

ALEAGUARA


Fernando González Davison

Los peores días



Narrativa Hispánica

ALEAGUARA


Fernando
González Davison
Los peores días

Narrativa Hispánica



Fernando González Davison

Los peores días

(Novela de no ficción
basada en una historia real)

ALFAGUARA


SÍGUENOS EN
megustaleer



| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

A mis hijas y nietas

Todo el mundo es como la luna.
Tiene un lado oscuro que no muestra a nadie.

MARK TWAIN

Cuanto más te empeñas en buscar verdades
absolutas, menos probabilidades
tienes de encontrarlas.

JOHN LE CARRÉ

La tragedia de un hombre que no la espera,
es la tragedia de cada hombre.

PHILIP ROTH

Nota de inicio

Amigo lector:

Esta novela parte de la trágica muerte del abogado Rodrigo Rosenberg Marzano, quien en 2009 grabó un video tremendo en el que acusaba de su muerte al presidente de Guatemala, Álvaro Colom, a su esposa Sandra Torres y a su secretario Gustavo Alejos. Según él, querían callarlo porque decía a voces que ellos habían asesinado al empresario Khalil Musa y a su hija Marjorie semanas atrás. Un amigo de Rosenberg repartió cien copias del video en el funeral. La develación que vino desde su tumba sacudió a la presidencia y los andamios de la joven democracia. Los medios lanzaron la noticia que se hizo viral, encendiendo el enojo colectivo contra la pareja Colom, pues nadie dudó de su culpabilidad. Ambos negaron la sindicación, mientras miles de indignados salieron a protestar exigiendo justicia y la renuncia del presidente frente al Palacio Nacional por más de una semana. A todo esto, se fraguaba un golpe militar que se calmó cuando Colom dio a conocer que la pesquisa estaría a cargo del fiscal de la ONU Carlos Castresana, madrileño recién venido, que ya procesaba al expresidente Alfonso Portillo por corrupción.

El fiscal español al fin pudo develar que el abogado Rosenberg fue quien ordenó su propia muerte, pero dejó sin resolver el enigma de la autoría intelectual del asesinato de los Musa debido a varios obstáculos puestos por el oficialismo para entorpecer la investigación. A los dos años, estando a punto de concluir este caso y quizás por ello mismo, el fiscal sufrió una odiosa campaña de difamación en los medios que lo hicieron renunciar. Volvió a España en 2010 con más pena que gloria, pero con la frente en alto.

Para resolver ese enigma, foco principal de esta novela, leí cientos de textos y notas de los medios, WikiLeaks e informes varios. Entrevisté a familiares y actores de la trama, incluso a fiscales y al propio Castresana, limitado de hablar por el contrato de silencio que suscribió con la ONU. El resultado es este interesante thriller de historia inmediata, donde no cambié los nombres de los personajes porque son públicos, salvo el de Diego Mayén, para proteger su identidad real puesto que capturó al expresidente Portillo en una playa del Caribe. Y, para enlazar la historia, a Rolando Díaz, confidente de Castresana, sin metalenguaje alguno.

Si bien ésta no es una novela criminal de ficción, el lector y el investigador avanzarán juntos en las pesquisas desde un inicio. Rosenberg es el protagonista desde el origen y los roles secundarios los asumen Colom, el embajador estadounidense y Castresana, pero éste se

transforma en el actor principal desde el día que comenzó a dirigir las pesquisas.

Así, tenemos dos novelas en una: la del amor y la tragedia, y la de la política y los intereses oscuros en el proceso judicial. El ávido lector podrá acercarse a la verdad sobre las tramas alrededor de esos tres crímenes.

Tan sugestiva historia se complementa con intrigas, corruptelas, cinismo, muertes y dolor, todas bajo la sombra de la avaricia, el poder y la venganza.

FGD

Primera parte

Su mejor muerte

En la madrugada, con el sueño interrumpido, Rodrigo tiene una premonición y murmura que su mejor muerte sería la que le permitiera probar a Marjorie su amor. Por desavenencias con su esposa Alejandra, tiene varios días de dormir en la cama contigua a su escritorio. Aún perece un poco pero se levanta al escuchar el movimiento de sus hijos en el corredor del apartamento. Se ducha en el baño de visitas, se viste y se une a ellos para desayunar, bajo la mirada amable de la mucama y la indiferencia de su esposa. Listos para tomar el bus escolar, su padre los acompaña a la parada de la esquina, la misma en la que Marjorie besa a sus hijas antes de que aborden el bus. Ambos les dicen adiós y regresan al edificio entre risas y bromas sin que nadie sospeche su intimidad, según creen, salvo algún vecino fisgón. Entran al vestíbulo bajo la atenta mirada del guardián y toman el ascensor en el que se conocieron hace un año, en el cuarto piso, donde ahora se detiene. Ella lo besa en los labios antes de salir y él prosigue hacia el penthouse.

Se abren las puertas de su apartamento y Alejandra lo confronta con su mirada, le hace saber que su separación es inevitable y le da una maleta para que se vaya a vivir a otra parte, con ropa suficiente para una semana. Rodrigo baja la cabeza en silencio, pues esta reacción la esperaba en cualquier momento. Camina a su escritorio y toma algunos objetos personales; luego va a la habitación principal y agrega dos trajes con sus perchas cubiertas por un plástico de la lavandería, frascos del botiquín del baño y sale con ellos y la maleta sin decir una palabra. En el estacionamiento, aborda su nuevo Mercedes Benz 350 sedán y lo conduce a la oficina, a donde llega en unos quince minutos. Lo deja en el aparcamiento y, sin subir, va a registrarse en el hotel Intercontinental, a una cuadra de distancia. En la recepción del hotel recuerda que hace diez años su primera esposa lo dejó por otro hombre, y ahora Alejandra lo abandona porque él le es infiel.

Alejandra, telefona sollozando a su hermano que vive en Ciudad de México. Le cuenta que ha decidido separarse de Rodrigo, pero se quedará hasta que los chiquillos terminen el año escolar. Además, debe vender su cafetería y no será fácil. Él le exige que vuelva ya a México, su tierra, donde la familia la quiere y recibirá con cariño. Le dejará su apartamento amueblado, pues este fin de semana él va a mudarse a una mansión. Al insistir la convence. En la noche, a través del celular, le hace saber a Rodrigo que dejará Guatemala en unas semanas. No le pide nada a cambio, pues tiene la suerte de tener una familia que le dará todo. “No te necesitamos, como ves. Los niños... los niños... claro, se alegrarán de verte cuando llegues allá, pero yo no. Tu

apartamento lo tendrás para ti solo cuando yo esté lejos con los chiquitos”.

Rodrigo sonríe al pensar que vivirá solo... para Marjorie. “¡Por ella podré llegar hasta el Everest!” En momentos como éste, su mamá le diría: “Canche, mi güero, no te quejes pues tienes a Marjorie para amarla”. Si no funcionó su matrimonio, lo compensará un nuevo amor. Su madre se liberó del señor Rosenberg cuando ella le pidió a Rodrigo, que tenía sólo trece años, que no lo dejara entrar más a la casa y que le entregara dos maletas que le dejó en la puerta de entrada. Al llegar su padre así lo hizo, y éste lo fusiló con sus pupilas llenas de ira antes de darse la vuelta arrastrando el equipaje. *Ale* había repetido esa historia que él mismo le había contado. Él guardó esos ojos paternos de furia contenida por siempre.

Cuando partieron Alejandra y los niños a México, él volvió al apartamento de cuatrocientos metros cuadrados. Escuchó los ecos de esa amplia soledad que espera colmar al recibir allí a su nuevo amor. Si se va uno viene otro. Todo es un cambio y no hay que pensarlo mucho porque así es acá, en este país, donde el destino es hacer plata, y amar y gozar. Ahora hay que arreglar la sala, pues Marjorie vendrá a las siete de la noche. Poco antes de esa hora la mucama, que sólo llega de día, lo ha dejado todo limpio y bien dispuesto para recibirla. Él echa pétalos desde la entrada hasta la sala sobre el suelo de madera y, poco después, enciende docenas de veladoras que, en la penumbra, proyectan sombras de misterio; quedan iluminados por las lámparas sólo los cuadros de pintores famosos mexicanos que cuelgan en las paredes. Al verla salir del ascensor sonriendo la lleva al vestíbulo y a la sala convertida en un templo para venerarla. Allí degustan canapés y vino blanco entre ondas de Rossini y Vivaldi. Así fue la primera, la segunda, la tercera vez, los dos tendidos en el sofá o en la alfombra, rozando sus labios hasta prolongar sus besos, viendo el celaje del ocaso violáceo, sombreado por cuatro volcanes al primer resplandor de las estrellas. Ninguno de los dos lo podía creer: amar sí era posible.

Rodrigo vive enamorado y piensa en ella cuando va y viene de su oficina. Este lunes a mediodía sale de su despacho y camina tres cuerdas hasta la boutique Emilio. Allí sube al segundo piso donde lo recibe su amigo y mentor Luis Mendizábal, ya sesentón, con el pelo blanco, quien vende trajes de hombre, de alta gama de España, ligado a la inteligencia militar y a la CIA desde fines de los años setenta. Por eso ha sido asesor de seguridad de dos presidentes al hilo hasta el presente. Luis lleva una larga cabellera blanca y un bigotazo del mismo color. Ahora lo recibe con los brazos abiertos lleno de contento, diciendo que Colom lo reconfirmó en su cargo de asesor. “¡El tercer presidente que me quiere allí!” Eso les permitirá mantener sus negocios con el nuevo gobierno. Luis le cuenta que fue socio de Colom en la industria textil en los ochenta. Y salen a celebrar a un restaurante donde los espera Eduardo, el hermano materno y mayor de Rodrigo, para almorzar.

Los fines de semana el par de enamorados pasan en familia las delicias de la vida. Ella frente al mar, entre lanchas y yates; él, en el nuevo Club de Golf La Reunión, donde se ven erupciones alternas de los volcanes Pacaya y Fuego, que a veces asustan. En una ocasión ambos coincidieron en un suntuoso casamiento de amigos comunes en Antigua Guatemala, pero no se atrevieron a saludar sino de lejos y con la mirada. Otra vez fue en la isla de Roatán... cada quien con su familia. Su mundo pasional, íntimo, comienza alrededor de las siete de la noche, sí, allí, en el mismo apartamento, y dura unos treinta minutos. En el día se la pasan hablando por el celular o se

envían mensajes de texto a toda hora como unos tórtolos.

Él vuela a Ciudad de México en clase ejecutiva y lo va a hacer cada cuatro meses para ver a sus chiquillos y amistades en la gran urbe azteca, para asegurar, también, algunos negocios. Pasea a los niños en la colonia Polanco y los lleva a comer a Sanborns con una amiga de su madre, con quien se aloja. Ella vaticina que los del Club Industrial y Televisa han decidido el destino de México: van a apoyar al PRI y a su candidato Peña Nieto, un figurín inculto, apto para corruptelas, pero con cara de inocente, y una esposa de telenovela.

De retorno al país, vuelve ansioso a gozar con Marjorie en su apartamento al atardecer. Le encanta verla relajada en el sillón de la sala leyendo la revista *Hola* con las piernas encogidas, cubierta por una bata transparente. Ella le cuenta sus caminatas por los cafetales, que solía hacer de niña, junto a su hermana Aziza, en la finca de su padre. “¡Era alegre estar allá en el lejano San Marcos mientras imaginaba que yo amaba a un galán sin saber que serías tú!” Sonriendo, brindan con champaña porque sus negocios marchan a todo vapor, ella en la fábrica y él en su estudio legal. Las inmobiliarias para las que él trabaja suben sus ventas y él elabora los contratos notariales que le dejan buena plata. Marjorie celebra porque su padre le encargará a Rodrigo varios trabajos, pues judíos y árabes se llevan bien acá.

Rodrigo, ajeno a los baladistas latinos, la oye tararear “Señora de las cuatro décadas y pisadas de fuego al andar”, de Ricardo Arjona, que suena en la bocina del aparato de sonido. La letra tiene aciertos, él comenta, pues se aprecia más la belleza en la madurez de una mujer como ella. “¿Por qué te atraen las carreras de autos? ¿Será porque los corredores vencen el miedo a la muerte al correr rapidísimo?” Él responde que eso es lo que admiran los fans. Ella le confiesa que amarle es como una carrera de velocidad de alto riesgo, libre, sin esperar que ocurra ningún accidente, pero puede pasar. En el sofá él la acaricia y le dice: “Exígeme una prueba de amor, Campanita”. “Estoy tan conforme contigo que no puedo pedirte nada más, mi mango. Sigue igual”. “¿Te atreverás a divorciarte o separarte, Mamush?” “Papá simplemente me desheredará si lo hago, lo sabes. ¿Eso te gustaría?” Rodrigo se rasca la calvicie antes de contestar su celular. Un colega le confirma con bilis que Colom le dio la concesión de la emisión del Documento Personal de Identidad, el DPI, a una firma de Gregorio Valdez, íntimo de Alejos. Y sale de quicio gritando palabras soeces contra los dos: “¡Chingados, mal nacidos, sucios, cabrones, maquiavélicos!” “¡Cálmate, Rodrigo!” “Es que Alejos ahora lo quiere todo.”

Poder amargo, justicia y amor difícil

A mediados de 2008 el jurista madrileño Carlos Castresana, designado hacía seis meses por la ONU comisionado contra la impunidad en Guatemala, pregunta a sus asesores quién mató al ministro de Gobernación Vinicio Gómez y a su viceministro Édgar Hernández al desplomarse su helicóptero. Les hace ver que Gómez era su mejor aliado para depurar la policía y que cuando le dio por teléfono el pésame a su esposa, ella le dijo que su marido había recibido varias amenazas. Un asesor agrega que los cadáveres mostraban un químico extraño en sus cuerpos, incluso en el del piloto. Castresana responde su celular y se admira, pues el presidente Colom le pregunta qué hacer. Le sugiere que se ordenen dos peritajes, uno con expertos de Estados Unidos y otro con técnicos españoles, para determinar si hubo atentado o no, mientras el Ministerio Público realiza las pesquisas de ley. Colom le da las gracias y cuelga porque alguien más le habla.

El comisionado, cabizbajo, le dice a su encargado de prensa Álvarez y a sus asesores que la muerte acá le puede llegar a cualquiera cuando menos se espera, por lo que hay que estar prevenidos. Comentan que Gómez tenía de rivales a los militares amigos de Carlos Quintanilla y a los exguerrilleros que cuidan a la primera dama. Uno de esos dos grupos podría ser el responsable, lo que se verá cuando asuma el cargo el nuevo ministro de Gobernación.

El embajador James M. Derham llega a despedirse de Colom en su pequeño despacho en Casa Presidencial, sin observar ningún avance en la investigación de la muerte trágica de los dos funcionarios. Volverá a Washington y va a extrañar esta tierra. Es una triste verdad que en este lapso murieron varios amigos guatemaltecos de manera violenta. El diplomático le pregunta por la petrolera venezolana Petrocaribe y responde que, si bien bajaría el costo de la gasolina y el diésel, aún necesita la aprobación del Congreso y allí no tiene mayoría. Niega tener alguna relación con los chavistas venezolanos que conoció en Cuba, pues son amigos de su esposa. Él los conoció cuando se casó con ella en La Habana en 2003. El diplomático le pregunta sobre la actual pugna entre las telefónicas Claro y Tigo, pues corre el rumor de que sus dueños le dieron plata para prevalecer en el negocio de la telefonía. Colom no responde, pero el diplomático sonríe como si supiera la respuesta. Hablan del narco Obdulio Solórzano, pero Colom le dice que lo va a alejar de su gobierno, y eso mismo va a hacer con Quintanilla, porque también tiene lazos fuertes con los narcos. Eso le complace al funcionario mientras le pregunta por el lío de las mineras entre

el ministro de Ambiente, Luis Ferraté, primo de Colom, opuesto a ellas, y el ministro Carlos Meany, de Energía y Minas, que las aprueba. “La Premio Nobel Rigoberta Menchú apoya a Ferraté en esa pugna”, añade el embajador. Colom aprieta sus labios y fuma, diciendo que ella incita a las comunidades indígenas sin razón en contra de las mineras. Es una fresca porque la antropóloga franco-venezolana de izquierdas, Elizabeth Burgos, que la catapultó a la fama al publicarle el libro *Así me nació la conciencia*, no le dio el crédito a Arturo Taracena, quien lo escribió. “A ella la desprecian los indígenas, ¿sabía usted, embajador?” El diplomático levanta los hombros y, viendo su reloj, menciona que Stephen McFarland será su sustituto y vendrá en pocos meses. Colom le menciona que lo conoció como número dos de la embajada cuando Portillo era presidente: “Es un republicano que tiene una esposa que trabaja para la familia Bosch-Gutiérrez en Estados Unidos, ¿verdad?”

El 8 de agosto, Rodrigo pone en su tableta *Las mañanitas* y felicita por el celular a Marjorie, en su cumpleaños. Ella, en voz baja, le hace saber que las niñas ya le cantaron el *Happy Birthday* hace unos minutos y están contentas. En la noche irá a festejar en familia. Añade que soñó con él poco antes de despertar. Y se mandan mensajes durante el día en espera de besarse al finalizar la tarde. Cuando él cumpla años el 28 de noviembre ella le dará una sorpresa: un viaje a tierras lejanas en medio del océano Pacífico.

Al atardecer ella llega a verlo como de costumbre y hablan de lo que hicieron en el día. Él le confiesa que hace veinte años secuestraron a su hermano y lo encontró muerto en un llano de la periferia urbana, gracias a las conexiones de Luis Mendizábal, el tío Guicho. Por temor a que algo parecido le sucediera, su madre lo mandó a la Universidad de Cambridge sin saber una gota de inglés, donde estudió derecho impositivo para extranjeros. ¿Algún enemigo de su padre quería vengarse con sus hijos? Nadie lo sabe porque eran tiempos de violencia terrible entre el ejército y la guerrilla y todo era posible. Allá aprendió inglés a marchas forzadas. Tras recibir una llamada por el celular sobre un negocio, él le revela que su socio Zachrisson le echa la culpa por haber perdido el negocio de emitir pasaportes. “¡La concesión vence este año, y es de setenta y cinco millones de dólares, Marjorie, todo por culpa de Alejos que se va a quedar con el nuevo contrato!”

Al día siguiente Zachrisson se queja de ello por teléfono con Rodrigo. “Es que debiste defendernos mejor”. Pero él le promete que dará la batalla legal con todas las de la ley para impedir que pierdan la concesión. Cuelga y se va al gimnasio a sacar el estrés pedaleando en la bicicleta estacionaria hasta dejar mojada la camiseta. Sudoroso aún y con las pupilas rojas llega a casa pasadas las seis de la tarde, se ducha y echa loción y se pone un traje de marca. La mucama dejó preparada una cena especial para dos como es ya rutina: el mantel blanco sobre la mesa del comedor con servilletas de lino para dos puestos, platos de porcelana, cubiertos de acero especial, un jarrón con agua y dos copas de cristal servidas con agua, vacías aún las de vino y champaña, en espera de ser colmadas. La langosta rosada duerme sobre un gran plato rodeado de canapés. Florián, su chofer y asistente, comienza a lanzar pétalos al piso; luego enciende las docenas de veladoras del vestíbulo a la sala y se despide. Rodrigo destapa el vino blanco que tanto le gusta a Marjorie, enciende el equipo de sonido y flotan las notas de Strauss en casi todos los espacios del apartamento. Un mensaje de texto indica que ella está por subir. Al sonar el

timbre, respira profundo, abre la puerta y la recibe para venerarla a media luz como cada día. Gozan comiendo bajo el resplandor del ocaso, hablando de películas y chismes. Ella le muestra un párrafo de su poeta favorito, Khalil Gibran: “Vive un amor verdadero y no se lo digas a nadie...” Y lo celebran con otro brindis.

Al rato comentan que las familias con apellidos de la época colonial son parte de una historia de ruinas y recuperaciones económicas, de casamientos y enlaces, algunos ligados a los autócratas, hasta que volvieron al poder político con los militares y la élite económica en los setenta. El más notorio ahora es Arzú, vuelto un magnate. En la sobremesa hacen planes de viajar a México en vuelos separados cuando él visite a sus chiquitos. Pero ella quiere conocer Asia... Al verlo pestañear se le acerca y le examina sus pupilas rojizas. Va al botiquín del baño, trae un colirio y le pone unas gotas en los lagrimales. Se divierten, corren a la habitación y se lanzan a la cama donde él le toma varias fotos y un video. Cuando ve el reloj ella se viste apurada y se despide con un beso suave. Rodrigo le obsequia un disco digital y suspirando comenta: “A ver si algún día podremos vivir tranquilos sin secretos ni disimulo, mi bella”. “Verás que el tiempo arregla todas las situaciones, Rodri. Ahora sonrío”. Él se hinca: “¿Te casarías conmigo, ah?” “Tal vez”, responde. Ella se va de prisa a su apartamento. Al minuto él le manda un mensaje a su celular: “¡TE AMO, TE AMO!”

Marjorie ya no llevó más a sus niñas a tomar el bus en la esquina para evitar habladurías. Comenzó a ir al gimnasio a ejercitar su cuerpo con un exigente entrenador que pone en acción a varias chicas al ritmo de tambores para dar de sí lo que puedan. Marjorie no se queda atrás y genera endorfinas siguiendo los giros del profesor, entre brincos, fantaseando con Rodrigo al saltar sobre el piso de madera frente a los espejos. Aflora el sudor en su rostro mientras soporta el esfuerzo físico bajo las fuertes vibraciones de música electrónica, tal vez demasiado para su edad, girando a la derecha, a la izquierda, al frente, atrás, estirando la espalda, los brazos arriba, abajo, apretando los glúteos al mismo ritmo del instructor, mientras las demás siguen, los músculos y huesos a punto de desfallecer. El entrenador muestra sus grandes trapecios y da palmadas ampliando la onda musical mientras ellas elevan las melenas salpicando de sudor el piso. Sin querer, Marjorie piensa que en dos años llegará a los cincuenta, al medio siglo, ¡madre santa! Se ejercita para estar alegre, aunque vengan las tormentas cuando revele a la familia su relación con Rodrigo y todo explote. Van más brincos y giros. A punto de rendirse, con entereza se dice que va a continuar con Rodrigo y salta, y el sudor abrillanta sus delicados hombros, la piel del cuello y mejillas. Sus hijas van a comprender que el amor es algo más que una endorfina de gozo, aunque los músculos se agotan, pero de gusto. Hay sudor y dolor en medio de la felicidad y eso es vida. Brincan las chicas y dan nuevos saltos sobre la madera, los espejos del salón reflejando al grupo en tan dinámica movida. Ahí el duro amor que no se termina de entender como este ejercicio sin razón, pero que celebra la pasión de vivir.

Exhaustas, aplauden al finalizar la hora y van a las duchas. Antes de entrar, ella oye el enredo de una compañera que se deprimió al enterarse de que su marido la engañaba. Otro más duro lo cuenta otra señora ya mayor: el marido se estremeció cuando supo que su esposa se fue, pero con otra. Goza del chorro de agua y el champú en su cabello sedoso. ¿Alejandra se habrá enterado de mi relación con Rodrigo antes de irse a México? Alejandra antes venía a este *workout* para

olvidar y sonreír que la vida no es para sufrir sino para gozar. Suerte que no padece ninguna enfermedad como varias amigas que tienen achaques a su misma edad. Animosas, sale y deshumece el cabello con la toalla y la secadora. Se echa crema en el cuerpo y no se maquilla como las demás. Toma de su maletín ropa limpia para lucir como la ejecutiva que es. Sus compañeras también trabajan en un negocio para entretenerse, pues es muy aburrido quedarse en casa sin hacer nada, pues las sirvientas se encargan de casi todo, menos de las compras diarias. Qué dolor. Sonríe al escuchar un chiste sobre la prepotente señora Sandra de Colom. Otra compañera cuenta que la nueva chica del club es una jamaicana delgada y morena que trabaja en Naciones Unidas, con un nombre rarísimo, pero la recepcionista la llama Tamy.

“Bueno, estoy lista para empezar un nuevo día”, murmura la radiante Marjorie, feliz y rebosante de entusiasmo. Al salir, contesta su celular: es su padre que necesita verla de inmediato porque recibió una llamada desagradable. ¿Es una broma de mal gusto o qué? ¿Qué urgencia podría ser? En el estacionamiento enciende el motor de su camioneta negra japonesa, coloca el disco digital que le regaló anoche Rodrigo y se pone sus gafas oscuras Ray-Ban. Suenan las campanillas iniciales de “Woman”, de John Lennon, mientras acelera para salir del centro comercial Futeca, donde varios adolescentes juegan papi fútbol en la cancha alfombrada. La canción le hace olvidar a su padre y tararea *Woman, I know you understand, the little child inside of the man. Please remember my life is in your hands...* Emocionada, estaciona al costado de la calle y saca su celular de su bolsa Valentino y le escribe a Rodrigo: “Gracias por ser mío, me muero por vivir contigo el resto de mi vida. No te olvides echarte Nasonex”. Los dos saben que la alergia lo deprime y lo enoja con facilidad. Ella continúa conduciendo y sin esperar él le contesta: “Te amo, Te amo, Te amo”.

Castresana charla en su oficina con sus colaboradores más cercanos: Aníbal Gutiérrez, Ana Garita y Pedro Díaz, sobre el proceso de paz que el gobierno de Guatemala firmó en 1999 y cuyos compromisos se quedaron en el papel. Álvarez y la secretaria Tamy toman nota. Comentan que el nuevo ministro de Gobernación, Francisco Jiménez, va a chocar con la nueva directora de la Policía, la comisaria Marlene Blanco Lapola, favorita de la esposa de Colom, pues Jiménez es allegado de Alejos. Pedro menciona que la señora Blanco Lapola sirvió en el comando antisequestros y podrá amedrentar a los rivales de los Colom. Pedro cree que Jiménez es un ministro de paso. Gutiérrez trae a cuento el tema del control de los narcos en los aeropuertos del país. Usan a su antojo las instalaciones del Aeroclub y manejan la dirección de Aeronáutica Civil desde siempre. “¿Me permiten que investigue el asunto?”, pregunta. “Eso lo hace la DEA”, dice el comisionado. Para Castresana son más importantes las leyes que les permitan tener mayor agilidad en las investigaciones: hay que afinar la ley sobre armas y municiones, de amparo, de exhibición personal, de antejuicio y de medios audiovisuales, para recibir declaraciones de testigos y peritos. También, la del cambio de identidad, reubicación de testigos y colaboradores, para protegerlos. Quiere que la redacción sea corta, clara y sencilla. Aplauden a cada uno de los ponentes y el comisionado distribuye las tareas. Dice que va a aprovechar la buena voluntad que hay en el Congreso para pedir que las aprueben cuando les presenten los proyectos. Si no quieren aprobarlas, “la embajada” revelará datos oscuros de los diputados. También le dice a la doctora Garita que elabore los proyectos de colaborador eficaz, la creación de los tribunales de alto

riesgo, el programa de protección de testigos, las escuchas telefónicas, y un esbozo del funcionamiento de las comisiones de postulación para las altas cortes. “Realmente la comisión trabaja por la buena labor que espero que ustedes realicen”, les dice agradecido.

El embajador de México le telefona para decirle que su país aceptó extraditar al expresidente Portillo y vendrá en pocos días. Le pide al fiscal Diego Mayén y su equipo que trabajen doce horas al día para tener las pruebas en su contra, pues los abogados de La Cofradía van a comprar a los jueces y hay que impedirlo con buenas evidencias. Además, la mafia lo va a proteger aunque también lo podría eliminar para que no cante. El gobierno mexicano y Colom actuaron rápido debido a la presión de Washington.

A inicios de octubre, en el montañoso Club del Golf San Isidro, Rodrigo contesta su celular en el hoyo dieciocho, a punto de finalizar el juego. Exclama a sus compañeros que Portillo ha vuelto a Guatemala para ser juzgado. Festejan, finalizan y se retiran con la ayuda de los caddies que se llevan los carros eléctricos a la bodega. Los jugadores van al restaurante a pagar sus apuestas. Rodrigo no los acompaña porque atiende al recién llegado fiscal general Juan Luis Florido, el mismo que hace unos minutos le llamó para darle la noticia. Se sientan, piden una cerveza y conversan sobre si Portillo reembolsará los millones que hurtó o dirá lo que sabe de La Cofradía. ¿A qué prisión irá?, se preguntan. Florido le comenta que va a renunciar porque Castresana lo tiene en la mira dado que ocultó documentos que involucraban a Francisco Soto, el ministro de Gobernación anterior a Carlos Vielmann.

Justo a la mañana siguiente, Rodrigo se enoja en su oficina al leer que Portillo recobró su libertad al pagar la fianza de un millón de quetzales, poco más de cien mil dólares. Olfatea que el juez que lo liberó fue sobornado. Deja de pensar en ese personaje al ver, asustado, por su celular, que se desploman los precios de las acciones en Wall Street. Alarmado, se lo dice a Marjorie y a otros clientes. Ella ordena bajar la producción de la fábrica y vender a precios de ganga la tela en existencia antes de que se anuncie la crisis.

Alejandra, un día después, lo desconcierta pues le exige diez mil dólares al mes para costear la manutención y los estudios de los chiquitos. Como perdió buena plata en la crisis, él no puede pagarle ahora esa cantidad. Al final acepta enviarle un cheque mensual por un monto menor.

Castresana y sus agentes en la mesa de reuniones agradecen al abogado Alfonso Carrillo y a Myrna Mack por pulir el proyecto de ley que creará las Comisiones de Postulación para elegir magistrados, que se disolverán cuando se cree la Carrera Judicial. Carrillo, muy lúcido, asesora al comisionado de manera *ad honorem*, exponiendo detalles de la política local. Va a cabildear porque el Congreso apruebe ese proyecto. El ambiente político sigue sombrío para el comisionado porque han seguido las amenazas telefónicas contra la Comisión. También porque José Rubén Zamora, director de *elPeriódico*, acaba de sobrevivir a una tremenda golpiza de sus secuestradores, que lo dejaron en un basurero. El periodista fue así castigado por publicar que La Cofradía planifica los ascensos militares desde hace décadas, según lo confesó un general honesto que fue muerto tras la publicación de la entrevista en su diario.

“Es terrible”, murmura el italiano Amerigo Incalcaterra, recién llegado a ocupar su cargo como comisionado adjunto con la tarea de buscar fondos en países europeos para mantenerla viva. Castresana lo presenta a sus agentes y lee parte de su resumen laboral. Incalcaterra le agradece

por la confianza de darle este puesto y espera fortalecer el funcionamiento de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala, CICIG, y su vinculación con el sistema de Naciones Unidas, donde ha trabajado muchos años. Mantendrá buena relación con los donantes y entidades del Estado. El comisionado agrega que hay grupos que se oponen a la CICIG pues le temen, lo que es una señal de que están avanzando en el buen camino.

Castresana y su adjunto concluyen que hay escasos logros para justificar su demanda de más dinero, pero se debe a que la Comisión sólo está en sus inicios y eso lo expondrán en la embajada suiza ante los países donantes. Allí llegan optimistas y ambos agradecen a los diplomáticos su colaboración y paciencia. Incalcaterra recuerda enseguida que su connacional, el fiscal Giovanni Falcone, no habría imaginado que la Convención de Palermo sería ratificada por más de cien países bajo los auspicios de la ONU para atacar el crimen organizado transnacional. Y la CICIG es parte de ese esfuerzo. Y les lee el inicio de esa convención, en donde, “la comunidad internacional demostró la voluntad política de abordar un problema mundial con una reacción mundial. Si la delincuencia atraviesa las fronteras, lo mismo ha de hacer la acción de la ley. Si el imperio de la ley se ve socavado no sólo en un país, sino en muchos países, quienes lo defienden no se pueden limitar a emplear únicamente medios y arbitrios nacionales...”

Castresana agrega que “Falcone antes de su muerte pensó que había fracasado, pero sucedió todo lo contrario pues esa convención es su legado”. Ahora su misión es cuidar a Guatemala del flagelo del crimen organizado con sus aportes, y da a conocer los avances de su labor. El embajador de Italia señala que los europeos financiarán al fiscal italiano antimafia Maurizio Salustro, que vendrá pronto como jefe de investigaciones de la CICIG. Lo festeja Incalcaterra y elogia a Castresana por haber llevado a prisión a una banda de policías y porque dejó lista la normativa legal básica para hacer buenas pesquisas. Les urgíó a los embajadores cabildear con los diputados para que aprueben el paquete de estas nuevas leyes con ese fin. En respuesta a una pregunta, el español responde que aún no quiere enviar a Portillo a prisión porque allá lo podrían matar sus antiguos amigos. El embajador McFarland antes de irse le dice al oído a Castresana que él mismo va a convencerlos para que continúen apoyando a la Comisión.

De regreso a la oficina, almuerzan un sándwich, y mientras, Incalcaterra comenta que terminó de leer *El Estado profundo estadounidense* de Dale Scott, sobre una compleja red de funcionarios de la CIA, la National Security Agency y ciertos magnates, generales y oportunistas que dirigen Estados Unidos e influyen en el presidente. “Cada país tiene su Estado profundo que toma el grueso del presupuesto público para lucrar”, dice Castresana, “pero también los presidentes lo usan para sus propios propósitos políticos y económicos”, concluye. El italiano indica que es un juego de doble vía. Si Portillo revela los nombres de esa red de los cofrades sería un logro increíble, por lo que hay que cuidarlo. Conversan acerca de que la verdadera red oscura local se ha unido a varias familias de apellidos que vienen del periodo colonial para lucrar juntos, dándole oportunidad de hurtar a los políticos de turno. Los políticos, la mayoría poco educados, se prestan a seguir sus órdenes a cambio de hacer su propio festín con el erario público. A sus financistas el presidente ya electo les exonera de impuestos, entre ellos, el Grupo de los Ocho magnates: Castillo, del Banco Industrial, Bosch, de Negocios Bursátiles e Inversiones Nuevas; Castillo, de la Cervecería C. A.; Torrebiarte, de Cementos Progreso; y los azucareros

Fraterno Vila, Andrés Botrán, Ramiro Alfaro y Herbert González, codueños de varios ingenios. Aparte están los aportes directos y sin control de nadie de los narcos como Los Mendoza, Los Lorenzana, Los Zetas, el Cártel del Golfo... “De ahí que tengamos un Estado corrupto”, concluye el comisionado, mientras el italiano se queda con la boca abierta. “Esto se parece al sur de Italia”, resalta.

Como parte de su agenda el comisionado se apresta a enjuiciar al general Enrique Ríos Sosa y a treinta militares cómplices de hurtar docenas de millones de dólares del fondo del Instituto de Previsión Militar durante la presidencia de Portillo. Sólo falta afinar otras pruebas para sorprender a esos intocables. Cuando se presentan las pruebas ante el tribunal, la prensa lo eleva a un pedestal por su osadía, aunque varios columnistas lo tildan de izquierdista entrometido que viola la soberanía. Otra noticia acapara los titulares: la Interpol mandó una orden de captura contra el padre de Ríos Sosa, el general Ríos Montt, por violar los derechos humanos cuando fue jefe de Estado en los años ochenta; un tribunal le radicó un juicio en España. Para Castresana este general ya no viajará más al exterior para evitar su captura. “Esa familia debe echarnos sapos y centellas”, señala Álvarez al comisionado, al ver los diarios. Esa familia se ha coordinado con los grandes empresarios involucrados en esos casos para hacer un frente común contra la CICIG, a pedido de Ríos Montt, para cuidar a su hijo.

Castresana viaja a México y le hace ver a su esposa que le parece que su misión es imposible de alcanzar. “Matar a un monstruo con muchas cabezas lo es”, asegura. Después de disfrutar a sus hijos, vuelve a Guatemala antes de lo previsto. Entra en el búnker de sus oficinas y al abrir la puerta de su habitación monacal se asusta al ver sobre su cama a un guardia con una empleada. Echa rayos y los agentes sacan a la pareja avergonzada. El asunto trasciende a un periódico y aparece una caricatura de tal desencuentro. Eso lo enfurece, pero se calma y sigue el consejo de su esposa Sanjuana de rentar un apartamento pequeño a su gusto cerca de la oficina. Estando en esos trámites se entera de que el civil Salvador Gándara será nombrado ministro de Gobernación, seleccionado por la primera dama. La viceministra será la directora de la Policía, Blanco Lapola. Los dos muy cercanos a la primera dama. Concuera con sus colaboradores que a ella le convino la muerte de Vinicio Gómez.

El presidente gris y su secretario oscuro

En la residencia de Alejos, éste y Colom esperan a los directivos de Banrural en el vestíbulo. Hacen cálculos de que este año 2009 se repartirán el quince por ciento de los trescientos millones de quetzales de medicinas compradas a Jack Irving Cohen para los hospitales públicos; y otro porcentaje similar por los mil millones que comprará el Instituto de Seguridad Social. Las coimas de las constructoras de carreteras se las depositarán en sus cuentas en Panamá, Islas Caimán y Antigua... ¿Dónde pondrán el dinero de las medicinas? ¿Los directivos de Banrural podrán asesorarlos? ¿O será mejor enviar su plata a Hong Kong o a Shanghái? Allí va a parar todo el dinero sucio del mundo, dice Alejos, del que depende el fuerte crecimiento chino. Banrural lo dirigen los mismos que dirigen la cooperativa Fedecocagua, señala Alejos, que tiene dieciséis mil socios caficultores, casi todos pequeños. El gerente del banco, Fernando Peña, hará lo que se le pida para seguir manejando el dinero del Estado en su banco. Alejos dice que les pedirá a cambio que le den los CD con el millón de tarjetas consulares de los migrantes guatemaltecos en Estados Unidos que están en su poder. Si no los amenazará con llevar a don Khalil Musa como directivo del banco en lugar de Gerardo de León. Y también a Anacafé, para ocupar el cargo que tiene Italo Antoniotti. La verdad es que a Musa le gustan ambos puestos, según Alejos. Colom asiente y dice que lo conoció en los ochenta cuando trabajaba en el sector textil. “No sé qué va a decir mi mujer, Sandrita, pues ella quiere negociar con Peña”. “Pero, Álvaro, hay muchos negocios posibles por hacer en Banrural, lo uno no quita lo otro”.

Llega un asistente y les dice que han llegado los directivos del banco.

Sin cesar, los amantes se envían mensajes de texto con frases cursis y naderías que insuflan sus vidas. Marjorie quiere ir a la Polinesia francesa a conocer las islas espectaculares de Tahití, Bora Bora... y sus aguas transparentes con playas de arena blanca y lagunas color turquesa. Por eso ella le regaló un libro con fotos de estos lugares en su cumpleaños. Pero él quiere conocer los Castillos del Loira.

Zachrisson llega a su oficina y le exige a Rodrigo que impugne la licitación para emitir pasaportes que Colom otorgó a Easy Marketing. El asunto es más difícil porque Luis Mendizábal ya no es consejero presidencial y no tienen otro nexo importante en el gobierno. Zachrisson va a contratar a otro abogado y Rodrigo se enoja pero le asegura que le dará verga al hijoeputa de

Alejos en los tribunales. Eso se lo comenta a Marjorie en la noche. El grupo para el cual trabaja Rodrigo siempre quiere mantener lo que tiene o más, como el grupo donde está Alejos. Ella le pide que se calme. Los besos lo van calmando.

En su rutina diaria, Rodrigo recibe con sorpresa la inusitada visita de don Khalil Musa en el bufete. ¿Le reclamará por el amorío que tiene con su hija? Pero no. El anciano de piel tostada se quita sus grandes anteojos y sonriendo le dice que dejó de usar bisoñé porque ya no le gustaba a la novia, broma que los hace reír. Su salud va de lo mejor gracias a que Marjorie lo lleva al médico cuando es necesario. En privado le cuenta que en diciembre habló con Gustavo Alejos en su casa en Marina del Sur, en el Pacífico, donde son vecinos. Convinieron que Colom lo nombrará directivo oficial de Banrural y también de la Asociación Nacional del Café. Alejos se lo dijo en presencia de Alejandro, el esposo de Marjorie. “Los nombramientos ya los firmó el presidente y Alejos los tiene listos desde hace semanas para llevarlos al ministro de Economía para que los rubrique”. Rodrigo le hace ver que Alejos maneja muchos intereses oscuros. Musa continúa diciendo que irá a sustituir a Antoniotti en Anacafé, y a Gerardo de León en Banrural, los dos ligados a la federación de cooperativas Fedecocagua. En Anacafé quisiera ser el árbitro en la pugna que se da entre los grandes y los pequeños cafeteros. Y los pequeños los defiende Antoniotti en Anacafé y De León en Banrural.

“Yo no estaré de un lado ni de otro, voy a ser un equilibrio, al menos, eso pretendo. Pero cuando supieron que yo llegaría a esos cargos, aún sin haber tomado posesión, me han enviado mensajes llenos de inquina para que no los acepte, imagínate, muchacho”.

Rodrigo le dice que hay que cuidarse de esa gente y sobre todo del suizo. Y consciente de los quebrantos de salud del viejo y la mala fama que precede a Alejos, le aconseja olvidarse de esas directivas y dedicarse a su fábrica y a su familia. “Y usted no los necesita”. Musa le dice que es amigo de José Ángel López, presidente del banco, pero con Gerardo de León ha tenido roces en el pasado. Rodrigo le hace ver que en Banrural están los fideicomisos públicos que maneja la esposa de Colom y ella es amiga de Fernando Peña, el mandamás del banco. Alejos es tremendo cuando un negocio le interesa, pero ella es ruda si alguien se pone en su camino. Ambos viven chocando porque compiten por estar más cerca de Colom. Pero ella gana cuando Colom se duerme a las cinco de la tarde de tanto beber vino, y ella toma las decisiones. Musa le comenta a Rodrigo que tiene tiempo para ocupar ambos puestos pues irá a dos sesiones al mes. Alegre, le cuenta que Marjorie dirigirá junto a su primo, hijo de su hermana, todas las operaciones de Lacetex. Eso lo celebra Rodrigo pues sabe que ella es muy eficaz en todo lo que hace. Don Khalil le solicita y recibe una copia de su testamento, mientras se quedan hablando de esos nombramientos. Musa le pide una cita para cambiar su testamento en otra oportunidad. “Pues cuando quiera, don Khalil”.

¿Hasta cuándo podrá ocultarle que tiene un romance con su hija favorita? Por el celular le envía un mensaje a Marjorie sobre la visita de su padre. Luego, reúne a sus asistentes para verificar sus labores. Tarde o temprano Musa conocerá que la ama. ¡Será una bomba! ¿Qué amenaza recibió don Khalil?

Los enamorados hablan por teléfono e imaginan que un día van a casarse. “Desearía besarte despacito por horas. Te amo, mi Tinkerbelle”. “Tú, mi príncipe por siempre”. “Mi príncipe, mi hombre, mi dulce, mi tierno. Sí, yo me caso contigo, amor de mi vida. Tu Marjorie R”.

Después de hablar de negocios con Luis Alejos, ministro de Comunicaciones, al final del día Rodrigo recibe en su apartamento a Marjorie, felices porque su amor superará todo escollo. “Alejandro ha hecho lo posible para que yo lo vuelva a querer, pero eso es imposible”. Florián sirve los canapés y se retira. Sentados en el sofá de la sala, él insiste en que le diga a su padre que no acepte esos cargos y menos en Banrural, porque él sabe que no lo quieren allá. Ella le dice que Gustavo Alejos es su buen amigo y no le va a hacer ningún daño a su papá: “Es más, mis hijas juegan junto a sus hijos en Marina del Sur... Y Alejandro lo aprecia. No hay que prejuzgarlo, ¿oyes, Rodrigo?” Ella no entiende que él defiende intereses opuestos a los de Alejos, Goyo Valdez y Cohen. Para cambiar la conversación ella le dice: “Pronto vamos a celebrar dos años de conocernos, mi mango”. Y animoso él le pregunta: “¿Te gustaría celebrarlo en París? Luego recorreremos Francia un mes, lejos de cualquier rumor y del qué dirán. ¡Allá voy a gritar al mundo que te quiero! Después todos tendrán que aceptarlo”.

Marjorie asiente y le cuenta que su abuelo libanés era bibliotecario en Beirut y le dio a don Khalil las obras de Khalil Gibrán, el poeta preferido de la familia. Ella recién leyó estos versos y los copió para leérselos: “Cuando el amor os llame, seguidle. Aunque su camino sea duro y penoso, entregaos a sus alas que os envuelven... Aunque su voz aplaste vuestros sueños, como hace el viento del Norte, el viento que arrasa los jardines. Porque, así como el amor os da gloria, así os crucifica”.

Podrían hacer el viaje a Bora Bora de luna de miel en noviembre. Él costeará el viaje con el dinero que le dio Christie’s por un cuadro de Diego Rivera que era de su madre. A la hora de haberse ido, ella le envía un mensaje de texto: “Rodri, me siento perdida sin ti, por fa dormí tranquilo que aquí estoy contigo”. Él le responde: “Buenas noches, mi Marjorie Rosenberg. Después de estar juntos es una tortura estar sin ti. Te amo”.

Amenazas a Musa y su muerte

A mediodía del lunes 6 de abril de 2009, él se pone el anillo de oro que ha recogido de la joyería, que tiene grabado: “Marjorie Rosenberg”, para lucirlo en París a su lado a fines de mayo. Se pone ansioso pensando en el momento en que los Musa sepan de su romance. Visita por segunda vez a su terapeuta para que le ayude a controlar el estrés. Le aconseja no ver a Marjorie por unos días, amarla con calma, de manera natural, sin artificios, además de hacer más deporte y bajar el ritmo al trabajo. Deben esperar un poco más para contar su relación a sus familias. Las reservas de los pasajes a Francia que hizo por internet debe confirmarlas o se perderán, aunque hay más tiempo que vida.

Rodrigo toma un tranquilizante cuando se aparece Musa sin previa cita. Cuenta que almorzó con varios personeros de Banrural, Fernando Peña, José Ángel López, Ulrich Gurtner y Gerardo de León, quienes le pidieron de manera formal que desistiera de ser nombrado directivo del banco para no estar metido en un lío entre Gustavo Alejos y Sandra Torres. A Musa lo ven como leal a Alejos, lo que quebraría el equilibrio. Les respondió que la cancelación mejor se la pidieran a Colom y se retiró. Siguiendo los consejos que Rodrigo le dio la vez pasada le pidió a Alejos que se olvidara de esos nombramientos. Pero éste estaba a punto de tomar un avión y le dijo que regresaría en una semana para hablar del asunto. “Eso era lo que quería contarte y también que le escribí un mensaje conciliador a De León, pero éste me respondió que, si persistía en querer ser directivo del banco, podría sufrir ‘un incendio’ como el que le ocurrió a un amigo de Alejos hacía poco en la casa patronal de una finca”.

Rodrigo queda pasmado al oírlo:

“Ésa es una intimidación real, una amenaza con nombre y apellido, don Khalil. Esa amenaza la debería conocer el fiscal del Ministerio Público lo antes posible”.

“Luego recibí varias llamadas de una voz anónima que me repitió lo mismo. Se lo dije a mi gerente González y a Marjorie. Ella me urgió a decirle a Alejos que no quería saber nada de esos nombramientos. Pero de pronto vino con otro cuento de que se va a separar de Alejandro, lo que me dejó más molesto... Como padre, me opongo al divorcio porque la esposa es responsable de mantener unida la familia, ¿verdad?”

“Pero a veces hay que acceder, don Khalil... Hay que meditarlo, pues lo que más importa a un padre es la felicidad de sus hijas, ¿verdad?”

“¿Qué felicidad ni que ocho cuartos! Hazla entrar en sus cabales... Como mi abogado, dile que no sea testaruda. El matrimonio no es una mera cuestión de amor, es una responsabilidad y, eso es importante, ¿entiendes, muchacho?”

“Claro que sí. ¿Y qué le dijo su familia de la amenaza que le hizo De León?”

“Pues como somos una familia pequeña, platicué con mi esposa y mis hijas antes de venir a verte, también con González, como te dije. Acordamos que yo le diría a Alejos que no me interesan más esos cargos... Pero, por cualquier cosa que me llegue a pasar, ten listos mis papeles legales. Bueno, me voy, que se me hace tarde y no quiero que me atrape el tráfico pesado que ya es la hora pico. ¿Por qué no le preguntas a Rasch qué opina de De León, para ver hasta dónde puede llegar este jodido?” “De acuerdo”.

No lo llama porque Rodrigo sabe que Christian Rasch, que fue presidente de Anacafé, detesta a los directivos de Banrural porque le negaron un gran crédito. La causa fue porque hizo polvo trece millones de dólares que Anacafé invirtió en un fondo financiero que desapareció en Wall Street cuando la banca se vino abajo. Y era plata para ayudar a los pequeños caficultores. Por eso lo detestan. Allí se juegan millones que da el gobierno cada año a los caficultores. Y ese dinero lo quieren tanto los pequeños como los grandes y se dan de tirones en la directiva al repartirlo. ¿Musa iría allí a representar a los grandes?, se pregunta Rodrigo, tal vez eso es lo que creen los pequeños. Por eso no lo quieren los de Fecedocagua.

Los amantes, entretanto, suspenden su planeado viaje a Francia debido a las amenazas que ha recibido Musa. Para Rodrigo, don Khalil pecó de inocente al querer esos cargos. Alejos ya le confirmó a Marjorie que frenó esos nombramientos y los amantes se aliviaron de esa presión. Ahora, ella, como primer paso de su vida sentimental va a contar de su romance a Aziza, su única hermana y mejor amiga. Se citan en una conocida pastelería en el centro comercial Decorísima, donde no serán escuchadas por sus empleadas.

Marjorie la aguarda sentada y luce un bello vestido amarillo de verano. Aziza llega agotada luego de comprar cosas para la casa y sus hijos adolescentes en Home Depot y Price Smart. Charlan sobre los logros de las niñas en el colegio y de las amenazas que ha recibido su papá. Es parte del clima de inseguridad que hay acá, por eso les encanta ir a Miami donde caminan tranquilas en sus playas. Sonríen al pedir dos capuchinos a la mesera. Menos mal que el problema laboral que confrontaba la fábrica se ha resuelto. Las amenazas ya no se han repetido, pero igual ambas le dirán a su papá Abre los ojos, levanta el rostro y la mira con un dejo de incredulidad. “¿Qué quéee?”. Le habla de Rodrigo a quien conoció hace dos años. Una suerte porque en esos días la flama que la unía a Alejandro se había esfumado. A él ya le dijo que iba a separarse y, aunque le pidió un tiempo de reflexión, ella se lo negó. No pensaba dañarlo, ni mucho menos, pero su situación marital es insostenible porque no lo quiere.

“Mi decisión es terminante, Aziza, y eres la única que lo sabe. Así que, por favor, te pido que guardes el secreto y no se lo digas a nadie. Rodrigo y yo queremos que papá no lo sepa aún, pero se lo voy a decir. Y será pronto. Vieras, Rodrigo no deja de llamarme a cada paso que doy. Vive por mí.”

Aziza, ansiosa, tira de los bajos de su falda, y agradece a la mesera cuando sirve los capuchinos y unas galletas.

“¿Y lo quieres de veras?”

Marjorie, acodada sobre la mesa, con el mentón en las manos, responde:

“Pues sí. Imagino que a su lado estoy reinventando mi vida y ya soy otra. Mi cuerpo, sin ninguna resistencia, se acercó a sus labios cuando me besó la primera vez. Yo que tanto necesitaba ser abrazada, redescubrí el sabor, el gusto por la vida. Me la paso pensando en él. Lo llamo por teléfono a cada rato. Él no puede vivir sin mí... soy su fascinación. Papá y Alejandro tendrán que comprenderme.”

Y le revela pormenores desde que se conocieron, hasta concluir:

“Me vas a tener que ayudar para que papá me dé mi libertad.”

Solloza mientras entrecruzan sus dedos fríos para darse calor fraternal.

Semana Santa, sacrificio y veneno

En el largo descanso de Semana Santa los amantes se telefonan y aparentan estar felices, ella en la playa frente al mar, él en el campo de golf, a veces con su hijo mayor. Los Musa la pasan bien bajo la sombra del gran rancho solariego en la lujosa Marina del Sur, bebiendo frente a la piscina contigua a la gran casa. Marjorie acaba de comprar *tickets* para oír esta noche a la cantante Fanny Lu. Las niñas se quedarán con la servidumbre y sus padres. Allí saluda a Gustavo Alejos y a Francisco Valdés Paiz, que oirán a la cantante en el restaurante. Se lo comenta a Rodrigo por el celular y él le pide que se aleje de Alejos porque huele a pus y ambos sonrían.

En esos días Rodrigo lee *El espejo enterrado*, de Carlos Fuentes, su ensayista favorito, aunque de sus novelas sólo le gustó *La muerte de Artemio Cruz*, las demás tienen muchas páginas que dicen poco. Mira por internet los Castillos del Loira; va al gimnasio. El domingo por la tarde mira el film de los años cincuenta *Amantes vecinos, Strangers when we meet*, con Kirk Douglas y Kim Novak, que protagonizan una historia de amor parecida a la que tiene con Marjorie. El lunes temprano repite su rutina de ir en bicicleta a La Cañada, fiel a su clase social, entre el verdor que lo aleja del trajín que sufren los miles de trabajadores que van en buses atestados en el denso tráfico y el humo de diésel. Él disfruta esas calles libres, seguras, asfaltadas, entre mansiones bien aireadas por los árboles gigantes, viendo cámaras de seguridad, guardaespaldas en traje negro funerario en espera de los patrones o lavando los autos, mientras los jardineros podan cipreses, arbustos y flores rebosantes. Rebase a un par de diplomáticos que corren y, sin detener su marcha, lo saludan, sudando para enfrentar la nueva jornada laboral bajo el suave aroma de los lirios en flor y mariposas que se cruzan. Un bicho se mete en su lagrimal... y se detiene para sacar al infeliz. Sin esa molestia, continúa en ascenso ahora sesgando las calles hacia el área de edificios donde está el suyo, arriba de la colina. Al final llega exhausto, entra y cuelga la bicicleta en la pared entre el Mercedes y el Chevrolet Camaro. Se da cuenta de que el auto de Marjorie ha partido al gimnasio.

Esa misma mañana ella le telefona y le dice que su padre recibió otra amenaza, una voz femenina anónima que le soltó: “Si usted acepta el puesto en Banrural, entonces va a sufrir las consecuencias”. Tal vez vino de la oficina de De León para jorobarlo, comentan, que quizás no se ha enterado de que ya no va a ser directivo de ese banco. Rodrigo le aconseja que su padre le diga de nuevo a Gustavo que no quiere esos nombramientos, para callarle la boca a los personeros de

Banrural. O que su padre llame a Banrural, a José Ángel López, para que sepa que no será ya directivo del banco. Al rato ella lo llama y le dice que su padre es muy orgulloso para decírselo. Ella le cuenta que fue a hacer mucho ejercicio en el gimnasio para salir de los gorditos que le salieron en Semana Santa por haber comido mucho. A la hora ella le recuerda: “Pronto tendremos todo el tiempo para nosotros. No te olvides echarte Nasonex”.

Mientras reanuda su labor en el bufete se pregunta: ¿qué tramarán Peña, Alejos, De León y los directivos de ese banco? ¿Cómo que se atrevieron a amenazar a don Khalil de esa forma? Su familia está tensa por culpa de Alejos y de ellos. De León y Antoniotti se pondrán contentos cuando sepan que Musa ya no los va a reemplazar. Así las cosas, ya no tiene ninguna importancia ir al Ministerio Público.

A mediodía Rodrigo le confiesa a Luis Mendizábal su relación con Marjorie y que el padre de ella recibió varias amenazas, pero que iban a desvanecerse porque ya no asumirá los dos cargos directivos. Luis, no obstante, le dice que le diga al árabe que cambie de rutina, de horarios y de trayectos en carro porque si las acciones en su contra se hubieran tomado, si existen, son difíciles de frenar. Ese consejo se lo transmitió a Marjorie pero ella cree que todo está solventado con aquella gente porque confía en Gustavo Alejos.

Rodrigo telefonea al joven ministro Luis Alejos, primo de Gustavo, por asuntos de negocios que no tienen nada que ver con el Ministerio de Comunicaciones. Le pregunta si sabe algo de los nombramientos de Musa. Ni idea.

Marjorie por teléfono le asegura a Rodrigo que mañana le dirá a sus padres que dejará a Alejandro y él se queda petrificado. “¿No podrías posponerlo?” “No, mi guapo”.

En la casa de William Santos Divas, Edwin López coordina con su grupo la forma en que van a liquidar a Musa mañana a medio día cuando salga de su fábrica, si es que mantiene su rutina. Jesús Manuel Cardona, alias Memín, conducirá uno de los autos. Por el trabajo recibirán mucha plata de “arriba” porque su banda es la mejor pagada del país. Ocurrirá en la Avenida Petapa, vía que toma Musa al salir a mediodía de Lacetex. Su chofer lo lleva a las seis treinta de la mañana de su casa a la fábrica y retorna pasadas las doce con treinta, en la camioneta que conduce una de sus dos hijas, sin guardaespaldas. Santos Divas tiene un plan de contingencia por si surge un imprevisto. El flaco Santiago se bajará cuando se le diga y le disparará al vidrio de la ventana del copiloto y luego se subirá en la moto que lo estará esperando al lado de la camioneta. El jefe quiere que todo salga a la perfección porque lo ordena una persona importante. Los diez de la banda irán en dos autos y dos motos. El camión de despiste es innecesario. Lo importante es no fallar. Los colaboradores confirmaron que Musa mantuvo su rutina este mediodía. Las armas que van a usar son las que ahora tiene el grupo capitalino. Reiteran que el objetivo único es el señor Musa, nadie más, pues el cliente fue terminante en ello. Si se falla, no recibirán plata y la banda estará mal con los comisarios Uno, Dos y Tres, el Investigador, Alejandro PNC, al comisario SAIA y Jayron Policía, nombres en clave que tienen registrados en sus celulares, pues colaboran con la banda cuando realizan este tipo de trabajos.

Este 14 de abril Rodrigo, al despertar, imagina que si don Khalil desaparece, Marjorie quedaría libre y le envía este mensaje: “Buenos días, mi princesa. Te amo”. Están felices porque ella llegará esta noche después de varios días sin verse y le contará en detalle lo que le dijo a su

papá este mediodía. Él estará molesto unos días, pero luego se irá acostumbrando a verla libre para que pueda divorciarse con tranquilidad, no como Aziza, que sufrió mucho para lograrlo. Se mandan besos. Rodrigo, campante, se levanta de la cama, abre las cortinas y fija sus pupilas en las montañas verdes aún húmedas por las lluvias de anoche. En la mesa vibra el celular y lee este mensaje: “Muero por verte, MR”. Al salir de la ducha zumba el móvil de nuevo y lee otro texto parecido, que él responde con cariño. Al salir, frente al ascensor, arreglándose la corbata, recibe otro mensaje: “Amor de mi vida. Marjorie Rosenberg”. Aborda el Mercedes Benz y suda tenso al salir del sótano. Si don Khalil se entera de su romance ya no podrá ser su abogado porque se enojará con él. Esto lo ha sopesado mil veces. Llama de nuevo y le insiste que no le mencione su nombre a don Khalil. “Dile que sólo vas a separarte de Alejandro”.

A todo esto, Rodrigo se pregunta: ¿por qué don Khalil sigue yendo a su fábrica en lugar de esconderse o contratar a un guardaespaldas? Al frenar ante el semáforo en rojo, le escribe: “Te extraño, mi amor”. Al rato ella cambia de opinión. “Papá va a comprender que necesito ser feliz. Yo ya soy Marjorie Rosenberg, mi príncipe”. “Qué linda. Háblale, pero ve paso a paso, princesa”. “Cuando regrese con papá a mediodía me voy a llenar de valor para contarle lo nuestro... ¿Sabes qué quiere decir Musa en árabe?” “No”. “Moisés”. “Ah, bueno, moisesita”.

Al entrar al bufete lo saludan sus asistentes. Se quita el saco, afloja la corbata, toma asiento y ojea un expediente. Telefonea a un cliente para resolver una duda. Se olvida de los Musa y atiende varias consultas. ¿Qué hará Marjorie si don Khalil no accede a su pedido? Como negociador de arbitrajes sabe que en toda negociación se requiere un diagnóstico y una estrategia, pero, sobre todo, hablar de buena fe y que las partes planteen claros sus intereses. Y ver cómo trabajan juntos para resolver el problema común, hasta alcanzar un acuerdo satisfactorio, sin que ello afecte la relación personal. Así será cuando le hable él a don Khalil. Marjorie, por teléfono, le cuenta que está sin novedad en la fábrica trabajando junto a Aziza y su primo; y que a mediodía llevará a su padre a casa a almorzar como es su rutina. “Mi príncipe, te quiero mucho y le diré que me he enamorado de ti. Ya es hora que lo sepa”. “Divina”.

La tensión de Rodrigo prosigue y se sirve café negro en la cocina del bufete. María entra allí contrariada soltando que dos clientes decidieron irse con otro abogado. Rodrigo, que está en otra dimensión, recibe otra llamada de Marjorie, mientras María se prepara un té.

“Vas a ver cómo convenio a papá. Deséame suerte, mi mango”.

“Claro que sí, Campanita, te la deseo y mucha”.

“Aquí en la fábrica hablé con Aziza y ella me entiende en todo”.

A los quince minutos, Marjorie le envía un mensaje de texto: “Nuestro amor va a tener un final divino”. “Mi alma gemela”, él responde. Pasadas las doce treinta hablan de nuevo y lanzan frases de amor. Han conversado este día más de diez veces y enviado muchos mensajes de texto, nerviosos porque en minutos ella cerrará un capítulo de su vida matrimonial. Después, él le telefonea, pero no hay respuesta. Insiste, pero sin resultado. Sorbe café intuyendo que algo anormal sucede. Quizás ella no quiere que él la interrumpa mientras conversa con su padre. Confuso, sale de la oficina a tomar aire a la calle con un augurio incierto. Regresa a lavarse las manos en el lavabo de su oficina, como si tuviera algún pegamento. Mira en el espejo su rostro sonrosado lleno de sudor, que seca con un papel, que lanza al basurero con fuerza, imaginando que

algo extraño le pudo ocurrir a su amada. Ansioso, le telefona pero no hay respuesta y se atraganta con un mal presentimiento. Camina por el corredor viendo al personal que sale a almorzar, menos su secretaria que lo observa con aprehensión pues su rostro es de angustia. Marca el número de Luis Mendizábal: “¡Algo no está bien!” le grita. “¿Quéee?” “Marjorie no me contesta el teléfono... Estaba por salir con su papá de la fábrica”. “No te preocupés que en la Avenida Petapa el tráfico está trabado porque mataron a alguien, según dice la radio...” “¿Qué? ¿Quién?” “Ni idea... ¡Hay que averiguarlo!”

Telefona a Lacetex y le pide a la recepcionista hablar con el señor Musa, pero titubeando le responde que él murió junto a su hija hace unos minutos. Allí todo es una tormenta. Helado, sin habla, suelta el teléfono y se sostiene para no caerse. “¡No es posible!”, grita vitrificado.

La secretaria se asusta al oír sus alaridos. Luis llama y le insiste que lo espere allí, que él llegará para acompañarlo. La respiración y el corazón se aceleran y sale al sótano por las gradas. Aborda el Camaro rojo y zumba por la Avenida Reforma al Bulevar Liberación para ir a la escena del crimen, a pesar del denso tráfico vehicular. Es un zombie que conduce sin futuro, para comprobar que ella murió. Qué tensión en la garganta, las lágrimas recorren sus mejillas, qué sudor en todo su cuerpo. Avanza... Sintoniza Emisoras Unidas en la radio, pero no hay noticias sino anuncios y anuncios. Serpentea entre otros autos alrededor de la estatua de Tecún Umán en dirección a la Avenida Petapa, donde se congestiona la cola de vehículos. Apenas puede respirar y aspira más rápido y con fuerza. Parpadea seguido mientras las pupilas rojizas se anegan sin cesar. Al fin el locutor da la noticia: “Hace pocos minutos el empresario del sector textil Khalil Musa, de setenta y siete años, y su hija Marjorie Musa, de cuarenta y nueve, fueron acribillados frente al Centro Comercial Petapa en la calle 35 de la zona 12. El atentado habría sido perpetrado por dos hombres en una motocicleta mientras el semáforo estaba en rojo”.

Tus manos aprietan el timón sintiendo que vas hacia un abismo. Preso de pánico, avanzas lentamente. ¡Cuánto se querían y se lo repetían a cada momento! El amor los cubría por entero. Ahora tu conciencia acecha tu corazón preso de culpa, como si la hubieras asesinado, porque pudiste haberle dicho que un chofer lo condujera y no ella. El dolor llega al tuétano y gritas: “¡Ya no tengo a nadie!” El tiempo se detiene. Minutos después llegas a la escena del crimen. Te estacionas en una zona prohibida y miras la camioneta japonesa de tu amada con los vidrios de la ventanilla perforados por los tiros. Entre sollozos, vuela tu alma perdida y acongojado piloteas de regreso para contarle tu desgracia a tu psicólogo. El tráfico está casi libre y tras varios minutos interminables estacionas frente a un edificio en la zona diez y subes corriendo por las gradas a su consultorio. Sin respetar a la recepcionista, abres la puerta del despacho del doctor y le gritas con los ojos desorbitados:

“¡Me la han matado, me la han matado!”

“Siéntese por favor...”

“¡Me la han matado!”

El terapeuta, a puerta cerrada, escucha tus lamentos y te da dos tranquilizantes, que engulles con dos vasos de agua. Poco a poco te vas serenando. Le sueltas que has perdido al único sostén que tenías en la vida y estás a punto de perder la razón. A la media hora, más relajado, le agradeces sus consejos y sales con cierta resignación. Desorientado vas a la boutique de Luis y,

delante de él, lloras tu pesar. ¿Cómo puede ser que ella haya muerto! Ahogado de ira y frustración, la mente en blanco, Luis no puede consolarte, sólo te escucha. Cuando te calmas Luis telefona a Florián y, al rato, se aparece para llevarte a casa. Allí, en tu apartamento, balbuceas y tomas otro sedante. Florián te ayuda a tenderte sobre el amplio sofá de la sala con el traje puesto, la cabeza sobre un cojín, los zapatos en el suelo.

Pasadas las siete de la noche él se despierta aún conmocionado por la desventura. En la cocina se sirve agua que sabe amarga. Enciende el pequeño televisor y, cual fantasma, escucha las noticias: Barack Obama llegará a Ciudad de México en dos días en su primera visita a un país de América Latina. La cúpula empresarial condena el asesinato de Khalil Musa y su hija Marjorie e insta al gobierno a investigar el doble crimen para que se capture a los responsables. Son las frases que dan en casos como éste y que se las llevará el viento. En la escena del crimen encontraron nueve casquillos calibre nueve milímetros, continúan las noticias. Las balas penetraron el tórax y la cabeza del señor Musa, mientras una sola cegó la vida de su hija. Al oírlo, se tapa las orejas con las manos y apaga el aparato. “¡Una bala ingrata, ah, bala ingrata!”, y lleva las manos sobre la cabeza. Debe aguantarse. “¡Me caigo, me estoy cayendo, dejando de existir!”

A la hora averigua en qué funeraria se velan los restos de su amada. Deprimido, los ojos vidriosos, se cambia de traje y lava la cara. Llega allí fantasmal a medianoche pero no se atreve a entrar a la sala principal a dar el pésame. El gerente González lo saluda en el corredor y cuenta que los Musa continúan aún en estado de shock. Agrega que visitó al ministro Gándara esta tarde, pero no tenía aún ningún resultado de las pesquisas que le hubiere aportado el Ministerio Público. Rodrigo evita ser visto por Aziza y Alejandro a fin de no ocasionar problemas. Mañana serán las exequias en el cementerio Las Flores. Al retirarse a casa va preso de un vacío interior. Se queda acostado el resto de la noche, con los ojos abiertos. Se siente hecho un zombi y se duerme hasta el amanecer. A la mañana siguiente se viste de negro riguroso para ir al funeral. En el cementerio no hay criptas sino un gran campo con grama verde con rosales, altos cipreses y estatuas de María y Jesús, donde caminan pavo reales entre las tumbas y lápidas de mármol y bronce. La misa se celebra en el templo de la entrada. Se queda en el atrio para no ser visto. Luis Mendizábal llega, lo ve, lo abraza y hablan de la tragedia. Rodrigo le ruega que averigüe quiénes fueron los matones. Lo intentará. ¿Por qué Musa no contrató a un guardaespaldas ante las amenazas recibidas?, Luis se interroga. Caminan bajo el cielo despejado y azul hacia el jardín La Paz, donde ella será enterrada, cerca de donde ondea una bandera nacional. Allí está dispuesto un gran toldo verde frente al foso, con sillas para los asistentes. Frente a los sepultureros uniformados de gris él toma un puño de tierra y lo pone en una servilleta que guarda en el bolsillo, como una reliquia. Luis le cuenta que Alejandro llevará a sus hijas a El Salvador después de que anoche le gritó a Gustavo Alejos sus verdades en la funeraria por haber embaucado a Musa con esos nombramientos. Rodrigo se culpa a sí mismo porque sabiendo que don Khalil corría peligro dejó que Marjorie lo condujera a casa sin un guardaespaldas.

“Maldigo a los que pusieron a Musa en esa situación. Maldigo a De León, Alejos, a Colom y a su mujer. ¡Hijoeputas bien hechos!”

Luis le dice que Alejos declaró por televisión que era probable que Musa fuera asesinado porque tenía problemas con los trabajadores de su fábrica. “¿Quién quería muerto a Musa?”, Luis

le pregunta. Pálido y encorvado le cuenta los pormenores del lío que tuvo don Khalil porque Alejos le ofreció dos cargos directivos en Banrural y Anacafé. El gerente González sale del templo y los saluda. Les comenta que el señor Musa será cremado, mientras salen los familiares y amigos. ¡Cómo quisiera Rodrigo gritarles que ella fue el amor de su vida! ¿Luis descifrará el doble asesinato viendo las imágenes de las cámaras de Lacetex a la hora del crimen? Caminan en dirección al asta de la bandera, donde Marjorie será enterrada del lado izquierdo. Rodrigo no quiere quedarse a ver el entierro. Se despiden y retorna a su oficina, sintiendo que su existencia se disuelve, que muere en esta paradoja. Debe entregar el testamento de don Khalil a su familia. Los bienes que le dejó Musa a doña Azucena están en orden para que reciban la herencia. Marjorie es la beneficiaria de sus cuentas bancarias, pero ahora que ella ha muerto, por ley, esa fortuna pasará a Alejandro. Piensa que es injusto que él se quede con tanta plata. Y telefonea a una colega experta en esos temas. Siguiendo sus instrucciones redacta un acta donde pone a doña Azucena en su lugar. El documento lo firma como notario y hace un garabato parecido a la firma de don Kahlil donde da fe notarial de que es auténtica. Para terminar, redacta una solicitud al banco para que haga el cambio de beneficiaria, fechada días atrás.

Abatido, vuelve a casa y se comunica con Aziza pidiéndole que llegue a su apartamento pues tiene que darle varios documentos y el testamento de su padre. Llega a la media hora y él le ofrece ayudar a su familia en lo que sea. Su madre y las hijas de Marjorie están devastadas. “Todos lo estamos, Rodrigo, y eres un rayo de esperanza y apoyo en estos días de tristeza”. Ella conoce bien su relación con “Mamush”, como le decía a Marjorie desde que eran niñas. Él se derrumba y llora. Ella lo acaricia y se identifica con él como si fuera de la familia. Él investigará el crimen pues cree que Alejos y otros cercanos a Colom están detrás de la muerte de sus seres queridos; va a buscar justicia aunque deba alterar el mundo. Aziza le pide que no haga algo de lo que podría arrepentirse porque ya han sufrido mucho. Sollozan. Ella define a Marjorie como un ángel... Ahora la familia vive un infierno. Al calmarse, Rodrigo le informa que casi todos los bienes pasarán a propiedad de doña Azucena y sus nietas.

Aziza asevera que cuando Gustavo y su esposa llegaron a dar el pésame a doña Azucena, él le dijo a ella que “todo” se debía a su nombramiento fallido en Banrural. “Su madre podría testificar ante un fiscal o juez, pero, hasta el momento, ninguno se lo ha pedido”. Añade que los agentes del Ministerio Público le devolvieron hoy las pertenencias de su papá y su hermana, que llevaban al momento de morir, entre ellos sus teléfonos celulares. Pero están vacíos, como si les hubieran sustraído el chip con la información que contenían. Eso les preocupa. Agrega que Alejandro partió con las niñas a El Salvador por temor a este gobierno. Ella solloza y se abrazan. El aroma natural de la piel de Aziza es igual al de Marjorie y no la suelta y besa su cuello con suavidad. Además, su timbre de voz es tan parecido al de su hermana que produce un amor vicario al instante. Ella se desprende de él para no seguir siendo presa de sus brazos. Toma los documentos imaginando los fantasmas que recorren el alma rota de Rodrigo. Abre la puerta y le dice que lo llamará y se va. Él se recuesta en el sofá. En un momento le duele el pecho, lagrimea, y se ve caminando en la pequeña ciudad medieval de Cambridge con Rosa María, su primera esposa, que también lo acompañó a Boston, al campus de Harvard, donde lo visitó su madre, llamada también Rosa María.

Al otro día, para compensar algunos arrebatos pasados, le obsequia a la mucama un par de aretes de su madre y le agradece sus servicios de cada día. Sin rasurarse aún, conduce el Camaro con las ventanas abiertas para sentir el viento. Dejará todo listo antes de morir y va al cementerio Las Flores. Estaciona el auto y camina hacia donde ondea la gran bandera. Llega a la lápida de su amada donde lee: “En memoria de Marjorie Musa Maldonado de Hildebrand, ‘Mamush’, 8 de agosto 1966-14 de abril 2009”. Se postra, llora un buen rato y mira una estatua de Jesús entre los árboles. Entra a la administración y compra dos terrenos, uno para él y otro para que Marjorie duerma a su lado algún día y queden unidos para la eternidad. Idealiza su futura vida en el más allá con Marjorie pensando que caminarán juntos en ese gran jardín. Paga con un cheque al contado un terreno a nombre de una de sus empresas y el otro a nombre de Aziza. Listo el papeleo, firma los documentos.

Va con una notaria ajena a su estudio legal, quien redacta su testamento a favor de sus hijos. Le pide que le guarde el secreto. Recibe una llamada de Luis, quien descubrió una inquietante novedad. De inmediato va a su oficina y ve por la pantalla de su computadora las imágenes de las cámaras de la garita de Lacetex del mediodía fatal: Marjorie entró a su camioneta negra y esperó a su padre cinco minutos. Éste al fin la abordó sin prisa y cerró la puerta. Ella arrancó y salió de la fábrica. Después Aziza siguió a su hermana, pero, en la carretera, se rezagó debido al tráfico. Luis discurre que los sicarios que aguardaban afuera avisaron a los conductores de los autos estacionados de los matones y aceleraron para perseguir a la camionetilla japonesa negra que conducía Marjorie en la Avenida Petapa; los que habían monitoreado a Musa con anteojos de larga vista se subieron en un tris a dos motos... Aprovecharon cuando la camionetilla frenó ante el semáforo en rojo a la cuadra siguiente; un sicario descendió de un Mazda y disparó nueve veces a la ventanilla del copiloto; luego se subió en una de las motos conducida por un hombre con la cara tapada, y huyeron de inmediato de la escena del crimen.

“¡El maldito infeliz le soltó nueve tiros!”

Uniendo esos elementos, Luis considera que la operación criminal se realizó de manera impecable, obra de profesionales de la policía o del ejército. No hay duda de que fue gente de la seguridad estatal. De ser así, estamos en presencia de una conspiración urdida al más alto nivel. “Por Alejos, Torres o Colom y De León” señaló Rodrigo. Luis le recomienda olvidarse del asunto porque es una locura enfrentar a las fuerzas del Estado porque son muy poderosas y el país todavía vive bajo su sombra. “Y te lo digo porque yo las conozco”.

Regresa a su apartamento y mira las mismas imágenes y solloza pensando que todo crimen gira alrededor del dinero en este país que apesta. Luis sabe cómo Alejos y la primera dama, junto a su hermana, tienen sus propias redes para saquear al Estado, y a veces se pelean con Alejos y Goyo Valdez, que quieren quedarse con la emisión de pasaportes, de licencias y del DPI. Y doña Sandra sólo quiere más plata para su futura campaña presidencial, sin importarle su procedencia.

El miércoles, golpeado por la tristeza, almuerza en casa con sus hijos Eduardo y Daniela, quienes se sorprenden al ver en la mesa del comedor cuatro puestos y son sólo tres los comensales. Les explica que el espíritu de Marjorie está presente: ella sentada en la silla vacía, agregando que está muy triste porque la amaba más que a nadie en el mundo. La indiferencia del gobierno en descubrir a los autores de su muerte le ha hecho un gran daño a él. Al señor Musa lo

mataron los del gobierno y, al decirlo, se le humedecen los ojos. Sus hijos lo miran con extrañeza y le hablan de sus estudios. Les dice que deben continuar así empeñados para alcanzar sus metas. Comen poco y sus rostros se llenan de interrogantes. “¿Qué le pasa a papá?”

Ya solo, envía mensajes electrónicos a sus amigos y les cuenta que no puede dejar de llorar... “Siento que me estoy desintegrando”. Al atardecer un amigo mexicano, quizás el único culto que conoce, al que le gusta la literatura, le manda estos versos de Dylan Thomas que le impactan:

*Aunque los amantes se pierdan quedará el amor;
y la muerte no tendrá señorío.*

De noche duerme poco y despierta con imágenes sombrías. Averiguará quién fue el responsable de la muerte de su amada y de don Khalil. Llega a su oficina antes de las siete de la mañana y ojea los titulares de los diarios matutinos. Los Musa sólo fueron noticia de un día y pronto nadie hablará de ellos. Hay un despliegado de piedad necrológica de las dos cámaras empresariales a las que Musa pertenecía. Un nuevo caso impune que se archivará como tantos más. Repasa en internet y observa las fotos del crimen de su amada, pero no aportan novedad alguna. Telefonea a un colega penalista quien le ofrece abordar al ministro del Interior, Gándara, en el Mayan Golf para preguntarle, pues juega allí en las mañanas casi a diario. Además, le da el número del celular del fiscal que lleva el caso y otro de un magistrado de la Corte Suprema para que les pida una cita urgente. Les llama y, persuasivo, logra que los dos lo reciban esta misma mañana, a las nueve y a las diez horas.

En el moderno edificio del Ministerio Público, el fiscal a cargo del expediente Musa no le da pista alguna. Rodrigo le pide el chip de los teléfonos de ambos, pero le da una respuesta evasiva. Sale y conduce el auto al Centro Cívico y lo estaciona. Ingresa al edificio de la Corte Suprema y sube al enorme despacho del magistrado que lo espera. Éste le comenta las vicisitudes de la Corte, que aún no ha podido elegir a su presidente desde hace meses, pues un magistrado interino continúa en ese cargo. Solicita dos cafés a la secretaria y, ya sentados, le comenta la difícil situación que sufren las cortes para poder atender los miles de expedientes que se acumulan. Así ocurrirá con el de Musa. La secretaria deja dos olorosas tazas humeantes y se retira. Rodrigo le pide al magistrado hablarle con franqueza.

“Esta Corte no se queda fuera de la realidad. En los pueblos se lincha a los delincuentes y la limpieza social la practican los policías. Los jueces engavetan casos que afectan al círculo de la presidencia a cambio de puestos a sus familiares en algún ministerio o en el servicio exterior. Puede preguntarle al secretario privado de la Presidencia porque así cuida las espaldas de su jefe. Y las cosas no terminan ahí, se suma el peso de los narcotraficantes y demás poderosos que compran la justicia para ‘aceitar el expediente’. Es un cáncer. Mi estimado, licenciado, la verdad es que no sé cómo podré ayudarle. Yo también tengo mis compromisos. Sandra Torres telefoneó al presidente interino de esta Corte para pedirle no sé qué cosas opuestas a las que le ha solicitado Gustavo Alejos. Por eso el caso de los Musa está entrampado pues es un asunto de las altas esferas. No obstante, le ofrezco hablarle al juez que lleva el caso para que lo ponga entre sus prioridades. Entretanto, como usted sabe, dada la importancia de elegir al próximo fiscal de la

nación, las mafias ya están listas para influir cuando a Colom le toque escoger al nuevo fiscal. Y en el Congreso están activos los diputados que seleccionarán a quienes vendrán a sustituirnos dentro de poco. Bueno, qué más le puedo decir... Le aconsejo que la familia Musa contrate a un penalista experto”.

Le agradece y se estrechan la mano. En resumen, nada de nada. El derecho, el *ius* originario, lo justo y recto, acá no tiene sentido. Suena el celular al salir del edificio y su amigo le dice que lamenta no tenerle la información ofrecida porque el ministro Gándara no llegó al club.

En la oficina, Rodrigo convoca a su personal y socios del bufete al salón de sesiones. No les da pautas para enfrentar con ánimo la crisis económica como esperaban, pues la pugna de los estudios legales *corporate* por atraer clientes los ha puesto en lucha fratricida. Les dice, para su sorpresa, que Guatemala atraviesa uno de los momentos más serios de su historia. Deben estar atentos y cuidarse porque el gobierno actual deja mucho que desear, pues reina la violencia, la impunidad, la corrupción. Para su desconcierto, les hace ver que dejará el bufete en manos de María. Atónita, abre sus pupilas, sin comprender lo que acaba de oír. Termina dándoles ánimo y él se despide, diciendo que se irá de viaje por un tiempo. Les desea un tranquilo fin de semana ya que mañana viernes, Primero de Mayo, es feriado.

En privado, la sorprendida María le pregunta por qué se va a ir y le responde que se va a dar una pausa, un tiempo, que ha comenzado a recibir amenazas de gente del gobierno. Decir esa mentira es parte de su plan. Acuerdan la forma de traspasar el bufete y que Eduardo, su hijo, vendrá en su lugar como socio. Además, le pide que redacte un mandato judicial y administrativo a favor de Eduardo y Daniela. Sabe que al suscribir el mandato nadie sospechará de sus intenciones suicidas, porque el mandato se extingue con la muerte del mandante. Por lo pronto, ha dejado un testamento con aquella abogada.

Decaído, su angustia se prolonga el largo fin de semana sin nada que valga la pena para vivir. Deprimido, mira todo negativo y oscuro, mientras lanza su encono contra Alejos, Colom y su mujer por haber manipulado a don Khalil, al punto que lo llevó a la muerte, junto a su amada. Ésos son los mismos que le quitaron varios negocios de las manos. Recuerda la cita de “Si Dios no existe, todo está permitido”, de Dostoyevski, y eso va a hacer porque no puede recuperarla. Frustrado y sin escape, morir es una salida a esta angustia profunda que le aprieta los intestinos y huesos. Empero, la podrá recuperar en el otro mundo, donde el amor no muere sino se renueva.

Apenas cena unos vegetales y bebe un refresco mientras retumba la “Tocata y Fuga” de Bach en las bocinas de las dos salas. Va a buscar su propia fuga en su muerte y resurrección. Volará por el balcón a la muerte, en pocos minutos, sin preocuparse de nada; ya ha dejado todo listo: los papeles del banco, copia del testamento y otros documentos que colocó sobre su escritorio, con algunas explicaciones escritas para sus hijos. En el baño de su habitación se lava y seca las manos viendo al espejo, preocupado con la muerte y el abismo de la inexistencia física. Lo supera al contemplar la imagen de Marjorie en su mente: ella lo está esperando. Si bien es un absurdo, él está seguro de que viviría mejor en esa dimensión a su lado por siempre. Pero le angustia la duda, que la disipa al celebrar por haberla conocido y por haberle dado sentido a su existencia. Para él la decisión que ha tomado se la ha dictado el corazón.

De pronto la imagen difusa de la muerte se le aparece. Mejor dicho, la siente, la percibe aquí y

allá, en la puerta, en la pared, en la ventana como una especie de fantasma inocente. Y oye que le dice en voz baja que no vendrá por él hoy sino otro día. Sin sosiego se levanta y la busca en cada rincón porque se desaparece. De manera automática enciende el televisor y toma la hoja de apuntes para ver si ha dejado algo pendiente antes de irse al otro mundo. Todo está en orden. Pasa un canal y otro y se detiene en el de *History Channel*, en el que está por iniciar un programa sobre el emperador Julio César. Se sienta en la esquina de la cama y escucha al historiador italiano Luciano Garofano, que explica con pruebas irrefutables cómo el insigne romano planificó su muerte para consolidar a Roma entre los romanos y en el orbe, como su legado inmortal. Por eso desoyó las advertencias de los intérpretes de los idus de marzo; las de su esposa Calpurnia, quien en la noche soñó que él moría de manera violenta; y las de los que le aconsejaron no concurrir a la cita en la Curia Pompeya con los senadores, porque iban a matarlo. Es más, Julio César despidió a su guardia personal y caminó tranquilo esa mañana por las calles, junto a Marco Antonio. Al llegar a la Curia, lo dejó afuera para evitar que lo defendiera de los senadores y entró solo, listo para autoinmolarse. Allí, con halagos hipócritas los alevosos lo abrazaron y enseguida lo fueron acuchillando uno a uno. Tras su muerte se desató la guerra civil donde salieron triunfadores Octavio Augusto, su sobrino, y Marco Antonio, asegurando el legado eterno de Julio César.

Rodrigo se ilumina y razona que mejor no va a desperdiciar su muerte, pues la suya la usará para hacer justicia y castigar a los que mataron a su dama. Y quizás se convierta en un mártir... “Eso es: Veneno y sacrificio”, murmura. Hacerlo vale la pena antes de morir. Va a acometer a los que mataron a Marjorie y a su padre. Tiene la oportunidad de ser creativo si planea bien esa venganza como legado de justicia final porque acá los tribunales no la dan. Ella es su centro. Su inmólación debe ser muy racional, bien pensada... Debe revelar lo sucio que son Alejos, Valdez, De León, Peña, Colom y su mujer... Eso es.

En medio de emociones encontradas hoy, domingo 3 de mayo, él analiza la mejor manera de vengarse. Abre el clóset de su dormitorio, saca la ropa de Marjorie y la extiende sobre su gran cama: huele las prendas una a una y recuerda aquella conversación: “Vi en tus pupilas que eras un hombre extraño pero cariñoso”. “En ese momento quedé enamorado de ti, princesa”. “¿Cómo lo supiste?” “Lo supe, simplemente lo supe”. “¿El destino?” “Por ti, lo creo... Me sentí temeroso. Pero, veamos de qué se trata lo nuestro”. “Tenemos familia, hijos... ¿qué piensas, mi mango?” “No quiero precipitarme, princesa, pero sé que lo nuestro no es pasajero”. “Contigo, mi querido Rodri, experimento algo que nunca... Me sentía extraviada y ahora todo lo tengo claro”. “Me pasaba lo mismo hasta que te conocí, mi Tinkerbelle. Eres tan ligera... My rose”. “Aquí estoy, ves, no te dejaré, mi príncipe”.

Por la tarde él se reúne con un hombre de una agencia de inteligencia estadounidense, amigo de Luis Mendizábal, y charlan sobre los actores que rodearon a Musa en los días previos a su muerte: los directivos de Banrural no lo querían, mientras Alejos lo manipulaba. Peña, el gerente del banco, se alió a la primera dama, siendo un misterio la razón. Ésta ya era aliada del ministro de Gobernación que disponía de enlaces con la policía y bandas de sicarios. Rodrigo le agradece y elabora un diagrama-resumen en su computadora de lo que han conversado, a manera de ayuda de memoria.

Él se irá a otro mundo, pero antes va a acusar al círculo íntimo de Colom de ser los culpables

de la muerte de los Musa. Pero detecta que su plan tiene un grave defecto: si sólo hace la denuncia pública ante la prensa, el gobierno se defenderá y pedirá las pruebas de su acusación. Y, como no las tiene, porque son imposibles de obtener, sus funcionarios se burlarán de él y los abogados lo harán picadillo. Dañarán su reputación y lo lincharán en términos políticos y profesionales. No. No. Ése no es un camino inteligente, le dice su conciencia. Qué angustia, y la idea de morir lo confunde. La imagen de la muerte muy difusa le hace un gesto con la mano. Piensa que él contratará a un sicario para que lo mate, como ocurrió en una telenovela colombiana. Debe hacer sus declaraciones acusatorias a la prensa y morir sin que nadie sepa que él organizó su propia muerte. ¿Qué persona lo podrá ayudar? Luis Mendizábal es su primera opción, pero no, porque a él no le podrá ocultar sus verdaderas intenciones. Por amistad, frenaría su impulso. Para nadie es un secreto que los poderosos disponen de agentes de seguridad que conocen bandas para defenderlos de un apuro. Los hermanos Francisco y Estuardo Valdés podrían ayudarlo. Son primos de su primera esposa, propietarios de una empresa farmacéutica, heredada de su padre, con quienes él mantiene buena amistad y parentesco lejano. Rodrigo los conoce bien. Llama a Francisco y le inventa que tiene problemas serios que no puede comentarlos por teléfono sino en persona. Éste, preocupado, a la hora llega a su apartamento. Rodrigo lo recibe y le suelta que está siendo amenazado por Alejos por el asunto de los Musa. Francisco hablará con su agente para que le dé seguridad. Rodrigo le cuenta su romance con Marjorie. Le muestra sus fotos íntimas y sus correos. Iba a abandonar a Alejandro y pensaban casarse y viajar a la Polinesia francesa. Le confiesa que ella fue el amor de su vida. “Y ahora recibo amenazas a cada rato para que deje de investigar esos crímenes. Una persona que me defienda será suficiente... Ya hablé con la embajada gringa y está enterada de los robos y asesinatos que ha cometido la gente de Colom. Si pruebo que el gobierno mató a los Musa, Colom tendrá que renunciar. Y el vicepresidente Espada quedará en su lugar”.

Francisco cree esas fantasías y le ofrece su auto blindado hasta que se marche al exterior. Le agradece, pero, no, aún no es necesario. Sabrá cuidarse. Se abrazan al despedirse. En la sala, Rodrigo se queda inmerso en sus pensamientos. No razona sobre las implicaciones de su engaño a sus primos ni los efectos que podrían sufrir al involucrarlos en su muerte. Lo que importa es vengarse de esos perros que están en el Palacio Nacional saqueando el erario nacional y que mataron a su Marjorie. Lloro y respira profundo para autocontrolarse.

Rodrigo se tapa los oídos y mira CNN cuando aparece el primer ministro italiano Berlusconi que niega su relación con una oscura logia, la P-2, y con chicas menores de edad. Al cambiar de canal se alarma cuando el locutor menciona que hay una epidemia viral en México que puede provenir de la carne de cerdo. Telefonea a sus hijitos para decirles que no coman ni un poco de jamón, y les asegura que pronto recibirán un regalo para que lo recuerden con cariño. Redacta un cheque para hacerles una transferencia bancaria.

En la tarde se reúne con Eduardo, su hijo mayor, y lo instruye para ser un socio responsable en el bufete mientras aprende el oficio notarial con María, una excelente profesional. Le hace ver que se irá del país luego de que acuse a la cúpula del gobierno de haber matado a los Musa. Lo insta a ser fuerte porque deberá soportar acosos de todo tipo cuando los medios publiquen sus denuncias.

Ya en su apartamento Rodrigo ve desde la terraza que Gustavo Alejos sale de una camioneta

negra seguido por cuatro guardaespaldas y entran a la oficina privada de Colom, seguro para hacer algún negocio turbio. “¡Los voy a desenmascarar por mentirosos, hipócritas, tramposos, embusteros, vividores!” Respira como un fuelle de la cólera, y el dolor de cabeza le nubla la mente. Pero dos vasos de agua le ayudan a que las palpitaciones vuelvan a su ritmo normal, manteniendo aún tenso el cuello. Llama a Alejos y una voz femenina toma la llamada. “¡Dígale que es un asesino!”, le grita.

A María le reitera que Alejos lo amenazó y eso le hiela la sangre. Una secretaria les avisa que Aziza ha llegado. Él la atenderá en su oficina. Saca varios documentos de una gaveta y se los entrega para que se los dé a doña Azucena y al nuevo abogado que contrate porque él no podrá seguirlo siendo. Cierra la puerta y lagrimea sin poder evitarlo: “Sin tu hermana me siento mal, muy mal”, le dice al caer de rodillas poniendo su cara en su regazo, sus brazos en la cintura. Ella lo deja, lo acaricia y le da un pañuelo para que se seque las lágrimas. Él besa los paletones de su falda, se levanta y ve en ella el rostro de Marjorie y a punto de abrazarla ella lo detiene.

“Por fã, Rodrigo”, ella da dos pasos atrás y guarda los documentos en su gran bolsa Gucci.

“Sé que Alejos no obró como un amigo y, seguro, sabe quién ordenó las muertes de tus seres queridos”.

Aziza pone sus dedos en la boca de Rodrigo para que deje de hablar y le dice:

“Debemos superar juntos este drama”. Le explica que en estas situaciones de duelo es aconsejable ver a un psicólogo para evitar traumas innecesarios. Él levanta los hombros y responde:

“Tal vez sí. Entre los papeles que te di hay un título de propiedad de un terreno que he puesto a tu nombre para que un día me entierres allí con Marjorie, unidos los dos por siempre, ¿entiendes?”

Le hace ver que ya no podrá continuar como el abogado de la familia pues se irá fuera del país. Ella se lleva las manos a la boca, incrédula:

“Me sentiré más sola si lo haces, deberías pensarlo bien, nos harás mucha falta, te necesitamos aquí... y yo más con tanto papeleo que no voy a saber qué hacer. De veras”.

Y sollozan juntos.

En la tarde él habla de su divorcio en su apartamento con su amigo y abogado Mario Fuentes Destarac. También le hace ver que ha recibido amenazas de Alejos por el asunto Musa. Hablará de ello con el vicepresidente Espada a quien verá en unos minutos en su casa, muy cerca de donde se encuentran. Se despiden. Rodrigo toma su auto y visita a Luis en su boutique. Le cuenta que ya le gritó sus verdades a Gustavo. Preocupado, replica con los ojos muy abiertos: “Ya la jodiste, Rodrigo, sos un hombre muerto. Tenés que irte porque no podrás luchar contra esa gente que controla la policía. Sólo cuando tengás pruebas contra Alejos volverás a Guatemala, ¿entendés?” Responde que va a tenerlas pronto: “Te aseguro que mañana o pasado estarán en mis manos”. Y, por supuesto, irá a la Corte Interamericana, al Human Rights Watch. Luis le dice que hablará con Mario David García para que lo entreviste en su programa radial y que acuse a Alejos en debida forma, por mera precaución ante un posible atentado.

Rodrigo recibe en su bufete, con un abrazo, a Francisco y a Estuardo Valdés, con quienes habla de su problema. Estuardo le dice con preocupación que su jefe de seguridad, Wilfredo Santos

Estrada, contactó a un fulano para que lo ayude en todo. Se llamarán a través de dos teléfonos móviles nuevos, que hoy mismo hay que comprar. Mañana debe enviar uno a Santos Estrada para que se lo dé al fulano que se hará cargo de cuidarlo. Así, podrán comunicarse sin intervención de nadie más. Los hermanos no quieren saber nada del asunto, precisa Francisco. Como familia, debían darle una mano para que se defiendan porque aquí nadie confía en la policía corrupta. Cada familia se protege como puede.

Al quedarse solo le pide a María revisar el amparo contra Easy Marketing antes de mandarlo a la Corte de Constitucionalidad. Ese amparo le hará difícil la vida a Goyo Valdez y a su empresa Easy Marketing. Horas después, Florián llega al despacho de su jefe y le entrega los teléfonos móviles que compró en dos almacenes distintos. Los números están impresos en la parte de abajo. Se queda con uno y el otro lo envía con Florián para que se lo lleve a Wilfredo Santos Estrada a la farmacéutica de los Valdés Paiz.

Pensando que el jesuita Rafael Gama es un conocido psicólogo de la élite que podrá corroborar las amenazas que recibió de Alejos, Rodrigo lo visita en su modesto apartamento de la zona diez y le hace ver que está en un callejón sin salida, atribulado por haber denunciado que el círculo de Colom mandó matar a Musa, porque por ello ha recibido amenazas contra su vida. Le confiesa que la muerte de Marjorie lo ha destrozado y su existencia es un sinsentido. Gama le da consejos para que supere ese trance de manera cristiana. “Estás trastornado, Rodrigo, así que contrólate, muchacho”. Rodrigo visita también a Jorge Briz con ese fin en su oficina de la Cámara de Comercio y le cuenta la misma ficción, porque es parte de su plan.

Al día siguiente Rodrigo usa el celular nuevo, comprado el día anterior, y habla con quien se identifica como Memín. Rodrigo le pide que este sábado debe eliminar a una persona que corre en bicicleta todos los días entre las siete y media y ocho de la mañana, al final de la Avenida de Las Américas. Responde que lo hará por cuarenta mil dólares. Dudando al principio, acepta, diciendo que la plata se la dará después de hacer el trabajo. Conversan sobre la forma de pago. El viernes por la noche ultimarán detalles del trabajo y del pago. Memín asiente. Clic.

Para obtener esa suma llama al ministro Luis Alejos a su despacho. Hablan un poco de todo. El joven ministro se queja de que la primera dama exige fondos a todos los ministerios para aumentar sus cuentas en Banrural con el argumento de que son para realizar obras sociales. Por eso él va a renunciar porque no tiene como justificarlo. Rodrigo le pide cuarenta mil dólares que le debe de un negocio anterior. Asiente y dice que los pedirá a su banco en Panamá. “El cheque te llegará el viernes.” “Gracias.” Clic.

El jefe de Memín tiene luz verde de sus superiores para ejecutar el plan. La operación debe coordinarse bien y usarán las armas del grupo que está en Escuintla. Las intercambiarán el sábado por las suyas para despistar a los fiscales. Por eso Memín le pide al cliente que se haga otro día el trabajo. Santiago López será ejecutor por su buena puntería ya probada en otros casos. El trabajo podría ser el domingo, dice el jefe. Memín se lo hará saber al cliente. La mitad de lo que pague será para el superior y el resto se lo dividirán, dice el jefe. “Un chingo de pisto”.

Rodrigo llega a la oficina de su hermano Eduardo y le pide que vele por sus hijos porque se irá del país por un buen tiempo. Después se dirige a la boutique del “tío Luis.” Lo encuentra junto al conocido periodista Mario David García, de baja estatura, mostachón y pelo pintados de negro.

Contrasta bien con la blanca caballera y mostachón del mismo color de Luis. Se estrechan las manos y se sientan alrededor de la mesa de vidrio. Rodrigo le menciona a García las amenazas que ha recibido de Alejos porque lo considera culpable, junto con los Colom, de haber matado a los Musa. Luis sugiere, que por si “algo” le llega a pasar a Rodrigo, debe grabar su acusación en un CD. Rodrigo les pregunta quién podría filmarlo. García enarca sus negras cejas y, serio, le ofrece filmarlo en su pequeño estudio *amateur* que tiene en sus oficinas. También podrá hacer su denuncia en su programa de radio *Hablando claro*. Llenos de empatía, convienen en hacer la grabación del video al día siguiente y acuerdan la entrevista del lunes en el programa radial donde él aportará las pruebas de sus denuncias.

Escriben algunas ideas sobre lo que deberá abordar ante la cámara para resaltarlas en el mensaje. Rodrigo les hace saber que ya tiene un organigrama que le ayudará a recordar lo que debe decir. Seguro, sus palabras van a golpear a la presidencia como un huracán, si es que antes no lo manda matar. El periodista le asegura que junto a Luis van a trabajar para que su voz en la radio trascienda hasta en el extranjero, conscientes de que el gobierno sufrirá un duro revés. Luego de que hable por la radio, él volará a Washington a dar su versión al Human Rights Watch. Entretanto, ambos actuarán para ampliar su denuncia contra Colom, su esposa, Alejos y Goyo Valdez, y los personeros de Banrural.

Inquieto, Rodrigo prepara en casa el guion. Corrige una y otra vez sintiendo que los nervios lo traicionan. Recuerda que debe leer el texto en voz alta para ver si está bien escrito. Va a comenzar como si fuera a dar una declaración ante notario diciendo su nombre y profesión y luego referirá ante el tribunal de la opinión pública los hechos que le constan.

Por la noche se reúne con sus amigos de la universidad y también les cuenta de las amenazas. De tanto imaginarlas se las cree y, peor aún, ellos le creen. Degustan bocadillos y beben vodka y whisky mientras les dice que va a dejar el país después de acusar a los que ordenaron la muerte de los Musa. Animosos, entre varias copas, lo consideran ya un héroe.

Bien duchado, al alba, se viste con un impecable traje oscuro, camisa blanca y corbata celeste, colores de la bandera patria. Repasa de nuevo el guion y telefonea a tres colegas para decirles que él sigue recibiendo las mismas amenazas. Ya listo, conduce su Mercedes por la Avenida de las Américas y prosigue por la arbolada avenida Reforma; de ahí, vira a la doce calle y entra a la casona de madera del periodista García, quien lo recibe bajo un alero. Caminan hacia a un local contiguo donde hay una pequeña oficina. Al centro, sobre una mesa, está una cámara junto a una computadora. Mientras conversan sobre lo que va a declarar, García cubre una librería con tela azul y, adelante, coloca una silla para que Rodrigo se siente y mueve una mesita para poner la cámara. La enfoca y teclea la computadora, dándole consejos de cómo debe hablar. Rodrigo le da el texto escrito ya firmado por él, diciendo que una copia ya la dejó en la embajada gringa. García le aconseja que eleve la voz para enfatizar las frases importantes, la mirada baja siempre en dirección a la cámara para que no se miren los ojos desorbitados. No acepta maquillarse ni la calvicie porque dirá su verdad tal y como es. García se precia de estar a su lado porque son pocas las personas de su talla moral. Si sufre un atentado, García difundirá el video en televisión y se vendrá abajo el presidente y su camarilla. Pero con sólo transmitir sus declaraciones en la radio este lunes le va a dar una buena sacudida...

“Así, ya no se atreverán a tocarle. Bueno... Rodrigo, creo que todo está listo... Ahora, si te parece, eh... —enfoca la cámara— pon el nudo de la corbata un poco para arriba. A comenzar...”

Teclea y la cámara comienza a captar a Rodrigo, quien, luego de estirarse la columna, sereno, inicia su alocución clara y sonora:

“Buenas tardes, mi nombre es Rodrigo Rosenberg Marzano. Lamentablemente, si usted está en este momento oyendo y viendo este mensaje es porque fui asesinado...”

Acusa a Colom, a su esposa, a Alejos y eleva la bondad de los Musa, la maldad de sus adversarios. Al final, insta a la población a levantarse contra el gobierno. (García le hace señas a una chica que entra para que haga silencio y no hable). Rodrigo viene y enfático le exige al vicepresidente Espada que se haga cargo de la presidencia.

“¡Estuviste brillante, de verdad! Me gustaría llevarte a mi programa ya”.

Rodrigo le agradece y reitera que llegará el lunes a su radio. Al rato se alegran al comprobar que salió bien el video. El periodista le entrega el original del disco compacto y se lo agradece. Irá a sacarle decenas de copias. Se estrechan las manos.

“Hasta el lunes en mi programa, por favor, llegá un poco antes de las tres”.

El periodista, de baja estatura, lo acompaña a la salida y se empina al abrazarlo.

Rodrigo, ya en su oficina, le dice a Florián que entregue la semana entrante el amparo que redactó contra Easy Marketing en la corte. Para su sorpresa, le da las llaves del Camaro y la documentación de propiedad, en premio a su lealtad por tantos años de buenos servicios. Florián, que casi se va de espaldas ante ese superregalo, le agradece con humildad. El jefe le dice que se irá del país la semana entrante, así que es posible que lo necesite este fin de semana y le pide que no se aleje de la ciudad. Lo despide con un buen estrechón de manos. Rodrigo, ya estando solo, recibe una llamada de Memín quien le dice que no podrá hacer el trabajo el sábado, pero sí el domingo o el lunes. Rodrigo responde que el domingo a la misma hora estará bien y le da la dirección del lugar donde pasará el ciclista. Memín agrega que el sábado al atardecer visitará el sitio para no extraviarse. Rodrigo da el número de la calle y la avenida donde pasará el sujeto montado en una bicicleta. El domingo temprano su grupo llegará allí y, cuando le avise por teléfono, le dará “agua” al fulano.

Después de ver de nuevo el video en el CD que grabó García en su computadora, visita a Luis en su oficina y, tenso, le entrega cien copias del mismo. El domingo tendrá las pruebas para acusar a quienes mataron a Musa, le dice, y el lunes las mostrará al hablar por la radio de Mario David. Al verlo dudar, le muestra a Luis el número del celular de donde han provenido las amenazas por teléfono. Luis lo anota en su agenda personal para actuar contra ese desgraciado en su momento. Rodrigo, ya en su apartamento, habla con su hijo Eduardo y lo convence de ir juntos a Antigua mañana sábado a eso de la diez. Será una especie de adiós, sin decirle nada de su plan. A esa hora Rodrigo pasa por él a su casa materna y escucha sus aventuras galantes, las fiestas y sus deseos por cursar una maestría. Un padre satisfecho y un hijo aplicado. Hablan de Cambridge y de Rosa María. Allá, ella le pidió el divorcio cuando el niño tenía diez años. Vio llorar a su padre por vez primera. Le confirma a su primogénito que se irá el lunes y no sabe cuándo regresará. En la pintoresca ciudad colonial estaciona el auto en el centro y salen a caminar por sus empedradas

calles, disfrutando del día soleado. Ven el Palacio de los Capitanes Generales y la reconstruida catedral bajo la mirada, al fondo, del imponente volcán Agua. Eduardo le pregunta si tiene miedo pero le responde que no, y menos en estas calles donde pasan desapercibidos como dos turistas más. Rodrigo le recuerda que mañana es el día de la madre y entran a una joyería donde Eduardo compra un llavero de jade para su mamá, mientras Rodrigo le obsequia a su hijo una esclava de plata y oro. Le entrega también una copia de las llaves del apartamento para que lo cuide en su ausencia.

Rodrigo deja un trapo blanco colgado de una rama a una cuadra de distancia del edificio donde vive. Desde allí, llama a Memín y reitera la dirección exacta donde debe llegar al día siguiente a las siete treinta de la mañana, a tres cuadras de la estatua del Papa; ha dejado una señal para que no se pierda. “De acuerdo, jefe”. Clic.

Enciende el televisor en su habitación y, tras cambiar de un canal a otro, mira y escucha el resumen de noticias de CNN. El locutor celebra que el cantante Juan Luis Guerra ganó el premio Grammy. Cambia de canal y rápido se detiene en el Discovery Channel, que presenta un programa de pingüinos que viven en una isla del Antártico. Apaga el aparato. Va a la sala y suda al marcar el móvil tarjetero de Memín. Éste le confirma que ya vio el trapo blanco que colgaba de un arbusto. Mañana, después de las siete, estarán allí, en espera de su llamada, para que les confirme el momento en que el “sujeto” pasará.

El inquieto Rodrigo telefonea a Luis a manera de despedida. La acción de inconstitucionalidad contra Easy Marketing, le dice, la presentará Florián la semana entrante, con lo cual empantanará el negocio de Alejos y Goyo Valdez. Luis está ansioso por escuchar su “yo acuso” este lunes por la tarde en la radio. Ya tiene en su caja fuerte las copias de su video. Le asegura que sus declaraciones en la radio producirán una conmoción política. Cualquier cosa que necesite cuando esté en el exterior, que se la pida. Florián, por el celular, le dice que arregló la bicicleta para que pueda montarla mañana con tranquilidad. Rodrigo habló con Aziza y se alegra de escuchar su voz tan parecida a la de Marjorie. Le habla de asuntos legales que a ella le interesan y de su nostalgia común por sus seres queridos fallecidos. “Nos cuesta, verdad. Mi mamá va a misa casi a diario”. “Es triste”. “¿Por qué no rezas un poco, Rodrigo?” “Bueno, lo intentaré”. “Prepárate un té”. “Mañana daré una vuelta en bicicleta para quitarme el estrés. Quería oírte...” “Duerme bien”. “Te mando un beso”. “También yo”.

La noche se le hace profunda y larga mientras imagina la muerte que flota sobre la ventana, tranquila y que, avergonzada, se esconde detrás de las cortinas.

Truenos el día de la madre

Una voz interior lo despierta al amanecer: hay que detener el plan porque con su muerte va a dañar a muchos. Pero él a manera de respuesta murmura en voz baja que ya está casi muerto, que sólo vive para desnudar al círculo de Colom. Todo lo tiene bajo su control. Se levanta del sofá en el que estaba recostado, enciende la luz y comprueba que su testamento está sobre la mesa de la sala junto a otros papeles que sus hijos encontrarán con facilidad. Qué escalofríos, qué retortijones porque la muerte lo espera a las ocho. Esta situación resulta ser lo opuesto a *Crónica de una muerte anunciada*, donde la víctima era el único que no sabía que venía la muerte a su encuentro. No es una ficción de García Márquez.

Abre las cortinas de la gran ventana húmeda y destella el rosa del alba brumosa. Lloverá más tarde. Si su plan no sale como espera a nadie se lo podrá reprochar. Ahora debería pedir disculpas a quienes ofendió por sus yerros en su vida, pero ya no hay tiempo. Ya cruzó la línea de la vida. Aparece de pronto el mismo fantasma, tranquilo, esperando sin impaciencia, con cara de niño, cuando parta de este mundo a otro. Enciende el equipo de sonido y resuenan las notas de “Así hablaba Zaratustra”, de Strauss, imaginando el inicio de *Odisea 2001*, de Stanley Kubrick. Sintió parecidas vibraciones cuando le ardió la espalda al acariciar a Marjorie la primera vez. Sentirla fue una explosión de vida. Qué ansiedad saber a sus cuarenta y ocho años que irá a su encuentro, que no será explosivo sino todo lo contrario, suave... Entra a la cocina y, al encender la luz, sus pupilas siempre irritadas se encandilan viendo de nuevo al fantasma que no le quita la mirada. Toma dos rodajas de pan y las pone a tostar. Abre el refrigerador plateado y saca jugo de naranja y queso en rodajas, que coloca sobre la isla de mármol. Nadie va saber que ordenó su propia muerte. El jugo lo bebe sediento directo del recipiente viendo la punta del lago Amatitlán. A la derecha, un avión aterriza en la pista del aeropuerto internacional. Pensando mil cosas abre el grifo del fregadero y echa un poco de agua en la cabeza para refrescarse. “Marjorie es mi luz”, suspira nostálgico al tomar un trapo blanco para secarse. Va a llevar a cabo su plan tal como ha planificado. Brinca el pan tostado y se prepara un sándwich con tres rodajas de queso, que parte a la mitad con el cuchillo sobre un plato grande. Va a sentarse frente al escritorio. Por enésima vez mira el video en su computadora, el mismo que grabó hace tres días con García: aparece su rostro brillante en *close up*: “Mi nombre es Rodrigo Rosenberg Marzano. Lamentablemente, si usted está en este momento oyendo y viendo este mensaje es porque fui asesinado por el señor presidente

Álvaro Colom, con la ayuda de Gustavo Alejos... ” Los maldice y sigue escuchando sus palabras: “La razón del porqué estoy muerto al momento que ustedes vean este mensaje es única y exclusivamente porque fui abogado del señor Khalil Musa y su hija Marjorie Musa, los cuales fueron cobardemente asesinados por el señor presidente Álvaro Colom, con el consentimiento previo de su esposa Sandra de Colom y con la ayuda de Gregorio Valdez y Gustavo Alejos”.

“Qué dulce venganza”, murmura, pues seguro vendrá la remoción de Colom y de todo su entorno. Apaga la computadora, va a su dormitorio, arregla las sábanas revueltas y lanza su pijama con ellas a un gran bote de plástico. Ve con nostalgia la foto enmarcada de Marjorie sobre la mesa de noche, cerca de la de su madre. Dejará allí sus dos relojes de pulsera Omega y Cartier y un par de mancuernillas de oro... Abre el clóset de caoba del vestidor con tres docenas de trajes alineados en una hilera, y en la otra mira los vestidos que Marjorie lucía en sus noches de fantasía. Los acaricia y huele su dulce aroma que ahora son sus reliquias más preciadas. Solloza y cae compungido sobre la cama, envuelto en una blusa que tiene el olor de la piel que extraña tanto.

Al rato, se ducha recordando que desde la niñez uno recibe las alienaciones propias y ajenas... Se rasura y echa abundante agua para limpiar los restos de la espuma blanca. Pone mucha loción sobre los brazos y rostro pues va a resucitar en los brazos de Marjorie. Luego se viste como ciclista: playera, gorro, pantalón corto azul marino y zapatillas, imaginando que perdió su niñez y parte de la adolescencia por los líos de sus padres, y ahora perderá su vejez por un amor. Pero ganará la eternidad con Marjorie a su lado, como se dice a sí mismo. Sale al balcón de la sala y se inclina casi a punto de caer como quiso hacerlo hace dos semanas. El viento sopla y cierra los ojos al ponerse en cuclillas para no oír los cantos de alarma de su conciencia que le gritan que detenga sus acciones de locura. Su conciencia lo acusa de haber sido un engreído y vanidoso porque presumía de conocer al dedillo leyes y trámites en el tribunal para ganar los juicios. Y, claro, los clientes no dudaban en pagarle bien y ahora va a dejar su huella con su propia sangre para ser recordado como un mártir. Telefonea a Florián para que se apersona al edificio donde vive, así avisará a sus familiares y amigos de su muerte. Deja el teléfono móvil personal sobre la mesa de la sala y toma el otro para comunicarse con el sicario. Le repite a Memín cómo llegar a la dirección acordada a dos cuadras de acá. El sujeto dice que llegará allí en unos minutos. Guarda en el bolsillo el celular personal, pone los anteojos oscuros en el primer botón de la camiseta, ajusta los audífonos y, sin olvidar nada, sale del apartamento y baja al sótano. Hace dos años, así vestido, cuando se abrieron las puertas en el cuarto piso, la bella Marjorie apareció y entró al ascensor, sin imaginar que ambos iban a unir sus destinos por siempre.

“¡Campanita, pronto vas a ver a tu Peter Pan!”

Tira el celular que lo puede comprometer en el basurero del sótano, monta su bicicleta y pedalea sin ver al guardián.

A pocas cuadras, nueve expolicías y un militar en retiro, entre los treinta y cuarenta años, con pantalones vaqueros y camisas a cuadros, están listos para cometer un asesinato más. Al llamado de Memín, Santos Divas ordena que suban a los Mazda tipo sedán, menos dos que esperarán acá, en el *pick up*. Arrancan y pasan al costado de la estatua de Juan Pablo II, siendo el carro puntero el que maneja Jesús Manuel Cardona, alias Memín, agradecido con el cliente porque le dijo cómo

llegar al sitio donde el tipo pasará pronto en bicicleta para darle “mate”. Santos Divas dice que después de tronárselo van a ir cobrar por el trabajo. Mario Luis Paz Mejía le pide ser paciente y comenta que el inspector Baltazar Gómez está en un lío porque le robó cuatrocientos kilos de cocaína a Los Zetas en Amatlán. Y éstos no perdonan. Santos Divas asiente mirando su reloj y suelta que aún no sabe el nombre del sujeto al que se van a “quebrar”. “¿Alguien lo sabe?” “Nadie”. El flaco y joven Santiago López alardea del buen estado de su escuadra nueve milímetros. El gordo Paz Mejía, alias La Cochita, estirando su bigote lampiño, dice que siguen en estas vainas porque no se puede vivir con tres mil pesos al mes, que es la paga que recibe cada policía, “pues no alcanza para cuidar a los hijos ni a las hembras”. Santiago aprueba, y orgulloso afirma que no le importa agarrar el arma y matar a alguien como Musa. Pero qué regañada le dio el mero jefe por teléfono porque, sin querer, de las nueve balas que le metió al viejo, una mató a su hija y eso no estaba en ningún plan. Por ello no le iban a dar plata pero al final el jefe le dio cinco mil quetzales, la mitad de lo acordado. “Una injusticia de puta madre”. Callan unos instantes, se frotan las manos, se rascan el cuello y se comen las uñas, mientras los autos suben entre los altos edificios. Memín disminuye la velocidad al ver que del edificio de la esquina sale un ciclista, y lo sigue despacio. “Ése es el tipo”, asegura, y así, el jefe William le ordena a Santiago que se aliste para darle tres plomazos en la cabeza y otros en el pecho. Santiago se persigna mientras frota su arma plateada. En silencio avanzan los autos en la 23 calle “A”, y desaceleran al ver que el ciclista se apea de la bicicleta y la reclina en el borde de la acera; se sienta y ajusta los audífonos a la sombra de una casuarina donde cuelga un trapo blanco. El Mazda se detiene en la solitaria calle de pavimento. Santiago abre la puerta y procede con la escuadra en mano viendo al ciclista distraído. A corta distancia se para frente a él, lo mira a las pupilas y sin titubear le asesta tres sonantes disparos al rostro. Dos coronaditos vuelan asustados entre las ramas del eucalipto mientras la víctima cae de decúbito dorsal sobre la grama, la cara al cielo, la pierna que se estira y cae la bicicleta. El asesino impassible le dispara de nuevo al cuello, a la cara, al tórax. Se retira frotando el arma cromada en su pantalón vaquero y entra al Mazda negro. De inmediato zumban los neumáticos de los dos autos, reluciendo el brillo de los aros rojos, en dirección a la Avenida de Las Américas.

Alertados por los disparos, dos vecinos del edificio contiguo pegaron sus rostros a las ventanas y vieron al asesino cuando entró al auto, dejando el cuerpo inerte sobre la grama, teñido de sangre.

Al interior del Mazda, Santiago rompe el silencio y dice que tiene hambre y los demás asienten. A un kilómetro ingresan al Burger King contentos porque pronto van a recibir mucha plata, “un chingo de pisto”. Estacionan, entran y ordenan un gran desayuno de aceitosa comida chatarra. Memín chupa el bigote, sale con el celular en mano y se sostiene su cintura con el spoiler trasero del Mazda. Telefonea al “cliente”. Pero no hay respuesta, y llama una y otra vez. Molesto, entra al salón de juegos infantiles frotando la panza, contrariado, viendo que llega el pick up de la banda. Se rasca el brazo y telefonea a Wilfredo Santos Estrada. Serio, le dice que el trabajo está hecho y que el cliente no contesta sus llamadas. Por ello le exige que se le pague hoy mismo según lo convenido, después de hacer el trabajo. Santos Estrada asiente y dice que le preguntará a sus jefes si hoy pueden conseguir la plata. A los cinco minutos Wilfredo confirma y que no se

preocupe pues la plata la podrá recoger a mediodía en la empresa farmacéutica en la que trabaja. Y quedan conformes.

Florián al mirar a una cuadra al montón de policías, bomberos y curiosos. Se acerca a la escena del crimen acordonada por cintas amarillas. Reconoce la bicicleta tirada y se asusta, y más cuando mira que su jefe es el muerto y que lo han cubierto con una sábana. Varios fiscales de Castresana se detienen y salen del auto a preguntarle a un policía qué ha sucedido. Pero Florián les da el nombre del difunto mientras habla con Eduardo para contarle la muerte de su padre. El muchacho se queda en silencio y le dice que llegará de inmediato. Luego, el chofer telefona a Luis Mendizábal y le da la mala noticia. Al minuto, Aziza Musa sale de su auto para averiguar qué pasó al ver tantas luces encendidas y gente reunida. Al saber de la tragedia de Rodrigo ella retorna al auto y llora.

Los hermanos Valdés Paiz quedaron en vilo al escuchar a su jefe de seguridad que debían reunir trescientos mil quetzales para hoy, casi cuarenta mil dólares. No logran ubicar a Rodrigo. Su hijo Eduardo los entera de lo sucedido. Qué terrible. Consternados, le dan el pésame, y se van a buscar el dinero entre parientes y amigos. Es difícil conseguir tanto efectivo en domingo, pero hay un banco abierto en un centro comercial. Tienen que entregar esa plata para evitar un desenlace fatal con el hampa. “¡En qué situación nos metió Rodrigo!” Eduardo se hace cargo del papeleo del funeral de su padre en compañía de su hermana y de Florián, quien los acompaña como su chofer.

Casi a mediodía, Memín, Paz Mejía y Santos tocan el portón de la fábrica de la farmacéutica en Villa Nueva. Aprehensivo, Santos Estrada los recibe y les entrega dos bolsas con el dinero. Memín le dice que el señor con el que hablaba ya no contestó su teléfono y por eso le exigió el pago por el trabajo de hoy. “No contestó porque ustedes lo mataron”, soltó Santos Estrada frunciendo la frente. Al tomar las bolsas acuerdan que nadie hablará de lo ocurrido. Y los tres abordaron el Mazda negro que desapareció en carretera dejando muy asustado a Santos Estrada.

En la tarde, luego de terminada la autopsia forense, Eduardo se hace cargo del cadáver para su velación en la funeraria. Más tranquilo, Luis habló por teléfono con los directores de dos diarios importantes, entre ellos José Rubén Zamora, quien esperará a que le deje en su casa un video que, según Luis, hará explotar el Palacio Nacional.

Segunda parte

Dos años atrás, el inicio de una pasión

Tras discutir esta mañana de mayo con Alejandra, Rodrigo sale del apartamento a pedalear con ropa de ciclista, pensando que las endorfinas liberarán su estrés tras la trágica muerte de su madre en el hospital. Presiona el botón del ascensor y desciende refunfuñando al sótano, sin entender por qué Alejandra le repite que es un caprichoso porque fue muy consentido por su madre. ¿Y qué tiene ella qué ver si ella murió hace poco? El ascensor se detiene de golpe en el cuarto piso y entra apurada y sonriente una belleza casi de su edad, diminuta como “Campanita”, la enamorada de Peter Pan, acompañada de dos lindas niñas, que imagina que son sus hijas. Sus labios carmín sonrían al verlo aún sin rasurar, en risible gorro azul, pantalón corto y camiseta ajustada. Él se fija en sus rosadas mejillas, apenas maquilladas, el escote medio abierto de la blusa blanca, las pupilas de miel, el cabello corto teñido de rubio. Se despabila y la saluda diciendo que vive arriba, que va a pasear en bici... Ella sonríe y dice que se mudaron hace poco y es curioso que no se hayan visto antes. Salen al sótano y corren sus dos hijas al *parking*, mientras saca de su bolso la llave electrónica del auto, pero bota un sobre al piso, que él recoge.

“Es tuyo...”

“Ah, qué descuido... Gracias. Mañana o pasado mis hijas tomarán el bus del colegio, pero ahora las tengo que llevar en mi carro... y vamos tarde”.

Cruzan sus miradas y un relámpago dilata sus pupilas al centellear las luces de su camioneta negra, de origen japonés, al abrir las puertas con la llave electrónica. Entran, arranca y salen del edificio sin que pueda verlas, porque los vidrios del Toyota están polarizados. ¡Qué belleza! Es como mamá, aunque es más chiquita y risueña. Qué aroma, qué piel... piedad, Dios mío. Se le infla el pecho y espera verla pronto.

Descuelga de la pared su bicicleta *mountain bike*, situada entre sus dos autos, Camaro y Mercedes Benz S 320, e inicia el paseo rutinario matinal pedaleando por esas calles entre altos edificios. En ellos residen profesionales, empresarios, funcionarios, ejecutivos, sin prestar atención a los humeantes volcanes Pacaya y Fuego, a más de veinte kilómetros al sur. La próxima vez que admire a esa belleza frágil y sonriente lucirá un buen traje formal. Su malhumor se transforma en sonrisa pensando en ella. Suda media hora y, al volver, en la esquina de su edificio dice adiós a sus dos hijitos, que aún esperan el bus escolar junto a la mucama. Sube sonriendo al

apartamento donde se baña, rasura, echa loción y viste con aire de superioridad. Sí, señor. En la mesa de noche está la foto de su madre y el fólder con los gastos del hospital privado donde murió de un cáncer terminal. Debe pagar la abultada factura final. Cada día ella perdía brillo y adelgazaba. Alejandra le reclamaba por tenerla en el abandono porque vivía pendiente sólo de su madre enferma. Y ahora que ya no está, él vive en otro mundo, inmerso en su trabajo.

La mucama pone sobre la mesa del *pantry* dos tostadas, huevos duros y jugo de naranja, además de una manzana pelada en trozos. Desayuna solo y en silencio pues Ale se fue ya a su cafetería como todos los días. Y recuerda las alegres pupilas de miel de la lindura que vio hace unos minutos. Termina el jugo de naranja, va al baño, se cepilla los dientes y echa gotas de colirio en los ojos. Escoge una corbata de seda en el vestidor, para lucir en debida forma... Al descender al sótano, la camioneta negra japonesa no está. Enciende el motor del Camaro rojo y ruge al presionar el acelerador. Sale directo a la Avenida de Las Américas hacia su estudio legal, a quince minutos de distancia, dependiendo del tránsito, que es fuerte a esta hora. Hace meses solía visitar a Jorge Briz, cuando era ministro de Relaciones Exteriores. En cancillería hablaban de su pequeño partido Movimiento Reformador y de su trabajo para conseguir la extradición del expresidente Alfonso Portillo, prófugo en México, exigida por la élite económica. Tras un breve recorrido deja el auto en el sótano de un edificio y se dirige a su oficina.

Sale del ascensor y pule con el codo de su traje una pequeña mancha sobre la gran placa de bronce: Rosenberg Marzano & Asociados, Abogados y Notarios. Adentro resalta el fino mobiliario que le obsequió su madre para su oficina y, escrupuloso como ella, la mantiene pulcra sin una mota de polvo. Saluda a sus asistentes antes de entrar a su oficina y cierra la puerta con un golpe para que recuerden que deben tocar antes de entrar. Por reflejo, presiona el botón para llamar a su madre, pero se percató de que ha muerto. Mañana esperará a la pequeña Tinkerbelle en el sótano. Qué eternidad. Lee los borradores de un fideicomiso y se sumerge en los papeles sobre el gran escritorio de madera oscura, del mismo color ocre que las puertas; también de la gran librería, llena de volúmenes de protocolos notariales ordenados por año, y ya son muchos. Al rato, comprueba con la yema de sus dedos que ha sido aspirada la gruesa y suave alfombra color melocotón. Mira con orgullo sus títulos profesionales: un diploma de la Universidad de Cambridge y otro de Harvard, que son sus estandartes. En la mesa de atrás está la foto de sus cuatro hijos, dos por cada matrimonio, y la de su madre. Reúne a sus asistentes en el salón de al lado, donde hay una gran colección de la *National Geographic* en dos estanterías, para coordinar sus trabajos del día.

Como cada miércoles, a las dos de la tarde, almuerza en su apartamento con sus hijos mayores. Alejandra juega con sus chiquitos y la niñera en la sala familiar. Al terminar, Rodrigo va a la oficina con Florián quien, además de ser su chofer y mensajero, suele firmar como accionista principal de sociedades con acciones al portador para cuando los clientes las soliciten. Las secretarías dan también sus nombres como socias fundadoras de empresas de cartón para respaldar algunas licitaciones públicas con tal de que no aparezcan los nombres de los empresarios. Estas prácticas poco éticas son legales en los bufetes *corporate*, aunque algunos bancos las usan para lavar dinero. Se puede así defraudar al fisco o justificar pagos por servicios inexistentes en campañas electorales. Rodrigo sabe que el Registro Mercantil carece de control

para verificar la capacidad de las empresas de hacer lo que dice el documento que las creó. Dado que existe el secreto bancario incluso para las cuentas y fideicomisos del gobierno y las municipalidades, se alienta así la corrupción.

En casa, Rodrigo ya no soporta las repetidas quejas de Alejandra. No era así cuando la conoció. Por extrovertida y atractiva le gustó y más cuando supo que su hermano era Alfonso de Angoitia Noriega, vicepresidente de Televisa, amigo íntimo del poderoso Emilio Azcárraga, su presidente, porque podía hacer negocios con ellos. Alfonso se opuso a ese casamiento, pero ella rechistó y lo hizo ceder. Así, Rodrigo conoció a gente de la alta política y a famosos de la farándula mexicana, por lo que debe trabajar en una amistosa conciliación con Alejandra.

A las seis treinta de la mañana baja al sótano y, feliz, escucha los gritos de las niñas y de Marjorie en el vestíbulo. Sube por las gradas y se saludan. Marjorie le dice que las lleva a tomar el bus en la esquina donde están sus dos pequeños, descubriendo que ellos y las niñas, un poco mayores, van al mismo colegio en el mismo bus escolar. Las acompaña y le dice a su mucama que se hará cargo de sus pequeños. Así, siguen conversando. A rato los niños y niñas suben al bus y ambos vuelven al edificio sonriendo. Por poco olvidan decirse sus nombres y se presentan en el vestíbulo. Ella toma el ascensor mientras él baja al sótano. Entra a su Mercedes con una alegría interna que no puede ocultar al ver su rostro en el espejo retrovisor.

A Marjorie la vida no le satisface del todo después de quince años de casada. La alegría se la dan sus hijas o alguna fiesta, pero hay un vacío interior que la molesta. Alejandro, su esposo, organiza los trabajos en su granja porcina y lleva el orden en casa, en tanto ella labora en la empresa de su padre. Pero por más felices que parezcan, ella es una romántica que necesita amar con pasión y Alejandro ya no se percata como antes de que ella existe, que ella es una llama que arde. Educada para ser una esposa ideal, soñaba ser amada, pero está inconforme. Los ojos de ese abogado casi se la comen al verla y fue una delicia. En la noche fantasea con él. ¿Es él? Si no, su corazón morirá. El papel de esposa la achiquita, le corta las alas a la vida al punto que ni su mejor amiga podría entenderla. ¿Dónde está la vida? Allí está y se llama Rodrigo.

Se reúnen al otro día temprano en la misma esquina, junto a sus niños. Rodrigo le hace ver que el terreno del edificio donde ahora viven perteneció a su madre. Al venderlo, la constructora le pagó con el amplio apartamento en el último piso, donde él vive. Ella le cuenta que su padre les compró a su hermana Aziza y a ella uno para cada una, pero Aziza lo renta. Llega el bus, suben los chiquillos y los dos padres retornan al edificio platicando sonrientes como ayer. Él le entrega una tarjeta de su bufete.

“Gracias, te llamaré, pues quiero consultarte un asunto”.

“Claro, cuando gustes”.

Descienden al sótano por las gradas y se despiden con un beso en las mejillas. Él siente algo en el estómago. Ella se pone las gafas de sol color caramelo y sube a su camioneta mientras Rodrigo babea al creerla un milagro sensual, radiante, distinta a otras mujeres que ha conocido. ¡Pequeñita, pero qué cutis... qué encanto! Rodrigo cree que sus corazones se han entrecruzado. ¿Es ella la mujer que ha estado esperando toda su vida? ¿Ella sintió lo mismo? Una mujer en eso nunca se equivoca, ella se dice, y siente que le vibra una sinfonía sabrosa en el abdomen. En la oficina, Rodrigo averigua que ella es hija de Khalil Musa, libanés, de setenta y cuatro años casi

retirado, dueño de Lacetex. Rodrigo le ha hecho varios trabajos en el bufete sin conocerlo. Un colega le dice que Musa vino al país a los diecisiete años, ayudado por familiares, y vivió de joven en el rural departamento de San Marcos. Al paso de los años adquirió una y otra finca de café donde nacieron sus dos hijas. Luego, se mudaron a la capital como muchos “turcos” e invirtió junto a su hermana en una fábrica de textiles, convertida en una moderna y grande empresa familiar. Marjorie, su hija menor, es ingeniera química graduada en Estados Unidos, y es su más cercana colaboradora; además, es una madre que se consagra a sus dos hijas. Aziza, la hija mayor de don Khalil, es también una madre que trabaja con él, aunque importa telas por su cuenta. Don Khalil va por las mañanas a la fábrica, con su chofer. La madre, doña Azucena, recoge a las niñas de Marjorie a mediodía, mientras ella o Aziza llevan a su padre de la fábrica a su casa a almorzar con su esposa.

Una amiga de Marjorie le dice que Rodrigo laboró en bufetes importantes, pero se independizó hace años. Sus clientes son empresarios, alguno de las “ocho familias”. Su buena imagen se la dan sus diplomas en el exterior. Es un anticomunista con exabruptos en su vida privada y profesional, según pudo escuchar. Se mantiene activo en política para estar bien con el gobierno de turno y favorecer a sus clientes en las licitaciones públicas. Su amigo, Luis Mendizábal, lo apoya en Inmobiliaria La Luz, que tiene la concesión oficial para emitir pasaportes. Según una amiga suya, las secretarias no soportan a Rodrigo por su mal genio y misoginia.

Marjorie pierde interés en él, pero, al verlo de nuevo tan diferente y atractivo, se entusiasma de nuevo con sus halagos. En todo caso ella debe resolver sus dudas sobre un contrato con una empresa dominicana y espera que Rodrigo se las aclare, para asegurar sus ventas en ese país caribeño. Mira que es un abogado elegante, deportista, pedante, impulsivo, pero muy guapo. Además, ella está en la edad de la plenitud. Ignoran que están por descubrir que ambos no disfrutaban a sus anchas sus vidas a pesar de que tienen unos magníficos hijos, bienes y lujos. Antes de mediodía, él toma su teléfono celular y le escribe desde su escritorio un mensaje de texto. En minutos ella le responde y comienzan a enviarse un mensaje tras otro, jugando a tenerse confianza.

“Un gusto escribirte”.

“Igual”.

Ella se vuelve el Ferrari femenino de sus sueños, un paréntesis en su purgatorio marital. Atraviesan situaciones parecidas y celebran haberse conocido. Serán amigos de verdad. Ella le revela algunos detalles íntimos de su vida y, en reciprocidad, él le dice que no marcha bien su matrimonio. Así se la pasan varias semanas viéndose a las seis treinta de la mañana en la esquina, junto a sus niños. Por intuición, Alejandra sospecha y se pregunta por qué Rodrigo se alegra tanto cuando lleva a los niños a la parada del bus cada mañana. Hasta se olvidó de correr en bicicleta. ¿Qué onda le sucede? Al regresar de la esquina los dos tórtolos suben el ascensor juntos. Se besan. Y, al paso de los días, sus besos son cada vez más luminosos. ¿Un flirteo pasajero? ¿Por cuánto tiempo? En todo caso, es un antídoto a la tensa situación hogareña y existencial que viven. Es un alivio verla, verlo. Se han fijado el uno en el otro y destellan sus miradas al verse. Para Rodrigo es muy diferente a sus ocasionales galanteos con otras mujeres. Cuando toca su piel, él siente que la espalda le arde y eso jamás lo había sentido. ¿Será un pasatiempo o el inicio de una pasión de largo aliento? Ella tiene mariposas en el estómago. ¿La química entre los dos está

funcionando? Al recostarse en el sillón de su despacho él murmura: “Me estoy enamorando”.

Flechada por el galán

Marjorie sonríe en sus actividades hogareñas y en la fábrica, pues la ha flechado ese galán fornido que la hace sentir atractiva y genial. Comedida y atenta, irradia pureza en su rostro, su voz musical agrada a quien la escucha. Luce ropa de colores primarios como un pequeño jardín tropical en movimiento. Al paso de los meses, siguen como adolescentes que se aman a escondidas, subiendo, bajando el ascensor... Ante ese aluvión de amor, profundizan sus diferencias con sus parejas. La obsesión infantil de Rodrigo por su madre la transfiere a su nueva princesa y quiere vivir para complacerla. Él la redime como mujer y decide amarlo y ser amada con ese ardor juvenil que tanto le encanta. No le es suficiente ser una madre abnegada y administrar la empresa textil de su padre, ahora enfermo. Él no quiere retirarse aún de la vida laboral, pero ya le delegó las decisiones importantes. Alejandro, el cándido esposo de Marjorie, de origen modesto, se entretiene con sus cerdos en su granja. Si bien es querido por sus suegros por ser afable, no se le permite participar en las labores de la fábrica, pues no es ésa la tradición árabe, donde sólo la familia de sangre dirige los negocios. Es curioso que sus parejas oficiales se llamen Alejandra y Alejandro. Tanto a él como a Rodrigo les encantan las carreras de autos veloces. Son fans de la Fórmula 1. Rodrigo va cada dos años a Indianápolis a verlos correr.

Marjorie y su primo Roberto, en Lacetex, hablan casi a diario con don Khalil para coordinar el trabajo de sus ciento treinta operarios, ahora con una nueva maquinaria de última generación. Él no quiere retirarse pues toda su vida ha trabajado y así va a morir. Sólo detuvo su actividad cuando fue secuestrado por la guerrilla en los ochenta, y le soltó dinero a cambio de su libertad. La fábrica es la mayor productora de Centroamérica de telas de acetato y poliéster. Marjorie le aconsejó vender las dos fincas de café porque le quitan energía y tiempo. Y lo va a hacer.

Dejar a Alejandro le será difícil porque su padre la desheredaría como le pasó a Aziza cuando se divorció. Don Khalil es un árabe conservador de pies a cabeza y jefe de su pequeño clan. ¿Debe contentarse con tener breves citas con Rodrigo y llevar a sus hijas luego del colegio a sus actividades extraescolares?

Los amantes prosiguen sus breves encuentros secretos como en una trillada novela de Corín Tellado y explotan de alegría cuando se ven en algún café. Él es del signo rata, según el calendario chino, y leen que los de este signo tienen una apariencia ingenua pero que no responde a la realidad. “Los nativos del signo de la rata son inteligentes y astutos, con una personalidad

definida y sólida. Tienen encanto personal y un buen talante que les hace ganarse el aprecio de los demás”. Él hace alardes. Ella es del signo del caballo “que se representa como el triunfo y la victoria, también la fidelidad y la ternura”. Él deja de leer y la besa con suavidad. Habla de su anterior trabajo de asesor en el ministerio de Relaciones Exteriores, para extraditar a Portillo.

“Allí pude enterarme de que la cancillería está controlada por generales y varias familias que han financiado presidentes, toda la vida, y han puesto a decenas de parientes y amigos en el servicio exterior, que ganan mucho en dólares y no hacen nada. Algunos son tan cínicos que dicen que no son macetas para estar un solo lugar, por lo que ni siquiera viven en los países donde están acreditados. Claro, existen excepciones. También tienen su cuota en cancillería los políticos de turno, pero el grueso de esa gente sigue allí por décadas, como ves”.

Ella no puede creer lo que le dice Rodrigo: que Portillo recibió dos millones de quetzales del dueño de Tigo, la empresa de los celulares, para su campaña electoral en el noventa y nueve. La Cofradía, además, le dio helicópteros, avionetas... y plata. También los magnates, cuando vieron que iba a ganar. Marjorie no puede creer que Ríos Montt, para poder ser candidato, compró a la Corte de Constitucionalidad con quince millones de quetzales tras las revueltas del “Jueves Negro”, donde los magistrados pensaron que la turba los iba a matar. Berger ganó a Ríos Montt y a Colom en 2003 con el dinero que recibió de los azucareros, los Kóng y Bancafé, Rodrigo culpa a Arzú por haber eliminado la ley de enriquecimiento ilícito antes de privatizar la telefonía nacional y venderla al magnate mexicano Slim, dueño de Claro.

“Hasta la fecha las tres empresas telefónicas le dan a cada gobernante de turno buenas propinas para seguir sin pagar impuestos. Princesa, la corrupción es la de nunca acabar y da grima. Los narcos pagan a los políticos y los encumbran en el Estado, mientras a la élite le gusta hacer negocios alrededor de una botella de whisky”.

Rodrigo confiesa que el gerente de la bananera Del Monte le contó que, a fines de los ochenta, los trabajadores hicieron una huelga durante varios meses. Para resolver el *impasse*, le pidió de urgencia una cita al presidente Vinicio Cerezo, pues la empresa estaba a punto de quebrar. El general Héctor Gramajo, que era ministro de la Defensa, sirvió de intermediario para que el presidente lo recibiera. El propietario de Del Monte, un mexicano pedante y vulgar, viajó para la ocasión y puntual lo acompañó a Casa Presidencial. Los hicieron entrar a una sala privada donde esperaron hasta las nueve de la mañana. De pronto se abrió una gran puerta y Cerezo apareció en bata, sudoroso, sonriente, la mejilla con lápiz labial. Saludó a todos, que quedaron en shock al ver su apariencia. El gerente muy serio le planteó que La Bananera estaba por ir a la quiebra si los empleados continuaban en huelga y le pidió mediar para llegar a un arreglo. Cerezo sonrió diciendo: “Eso se lo buscaron ustedes”. Al retirarse le dijo al gerente en voz baja que la próxima vez no acudiera al general Gramajo, sino que hablara con él. Y le dio su tarjeta con su teléfono. Sonrió y volvió feliz a abrir la puerta donde se oyó una sonrisita de una chica. “Así, como lo oyes, son nuestros presidentes”. La huelga siguió hasta que Jorge Serrano llegó a la presidencia. El gerente le pidió una audiencia para resolver ese problema laboral. Lo recibió en una casa de verano en calzoneta, en las playas del lago de Izabal, y tampoco le resolvió nada. Fue hasta que cayó Serrano que el nuevo presidente Ramiro de León medió y logró un acuerdo con los trabajadores, como un buen presidente.

Alejandra, sin saber de la infidelidad de su esposo, se siente culpable de la crisis matrimonial pues se cruzan duras palabras cuando Rodrigo regresa tarde a casa. Él se ofusca, pierde los estribos y exclama que ha conocido a una mujer fabulosa... Ella amenaza con dejarlo. Viven un infierno y los niños también. Al paso de los días prefiere quedarse en su bufete hasta noche. En una ocasión, María, su socia, lo entera de que Berger va a despedir al ministro de la Defensa y otros generales porque vendieron miles de armas a los narcos y al delincuente internacional Al Kassar, lo que tiene enojados a los gringos. Se lo acaba de decir su padre, el periodista Óscar Clemente Marroquín.

De noche intercambia mensajes con Tinkerbelle, en espera de estar pronto en sus brazos como ella en los de él. ¿Por qué se esconden? Las reglas y las costumbres pareciera que están hechas para impedir que sean felices. Él tendrá que separarse de Ale y así Marjorie lo imitará. Empero, aún deben mantener oculta su relación, incluso para su hermano Eduardo y su mentor el “tío Guicho”, a quienes quisiera contarles de su relación con Marjorie cuando se reúnen a almorzar, siguiendo la rutina de los lunes. Pero Luis trae a relación la noticia del asesinato de los parlamentarios salvadoreños en las afueras de esta capital, diciendo que portaban más de un millón de dólares del narcotráfico y los policías que los mataron se los robaron. Cree que están metidos en el crimen otros funcionarios más. Al terminar, casi por despedirse, Rodrigo les cuenta que va a separarse de Alejandra, lo que provoca la extrañeza de ambos. Le pide que lo reconsidere porque es una buena esposa. Es más, Luis lo amonesta, pero Rodrigo hace mutis.

Al rato, Marjorie le telefonea sollozando y él se pone a sudar cuando ella le dice apenada que no deben seguir viéndose más. “¿Eh, quéee, ¿cómo así, princesa?” “Eso quisiera, pero, mi guapo, no puedo dejarte, soy feliz a tu lado, te necesito... Cuando no estás, me siento perdida. Y cuando cierro los ojos estás allí también”. “Igual me pasa, princesa”.

Al amanecer él pierde el apetito cuando las noticias de primera hora anuncian que el candidato Otto Pérez Molina va a perder las presidenciales de 2007 y las ganará el alto y flaco Álvaro Colom. Rodrigo prefiere a Pérez Molina porque las familias más ricas del país lo han financiado, y él trabaja para la que tiene la concesión de elaborar los pasaportes. Y eso a Rodrigo le reditúa buenos ingresos y más a Zachrisson, que cuida los intereses de esa gran familia. Si Colom le quita esa concesión y se la da a sus financistas Cohen, Alejos, Meany, tendrá que pelear judicialmente. Los narcos que le dieron plata a Colom no se meten en esos negocios, ya que prefieren los contratos de carreteras y tener pasos seguros en las fronteras lejos de los marines y sus helicópteros.

El fiscal español de la ONU

En octubre de 2007 el serio y delgado fiscal Carlos Castresana vuela en un Boeing 707 listo para aterrizar en Nueva York, satisfecho, a sus cincuenta años, porque dirigirá una comisión, por encargo de la ONU, que va a luchar contra la corrupción en Guatemala. Es un puesto de alto riesgo en un país al borde del colapso. Quienes lo conocen saben que él es firme, aunque menos de lo que aparenta; puede ser irascible, orgulloso y que oculta su porte digno de burócrata.

Después del trámite aduanal en el aeropuerto La Guardia sale a un corredor donde sorte a gente que camina rápido en una y otra dirección. Toma un taxi que lo lleva a la urbe, atravesando el gran puente de Brooklyn, bajo el cielo celeste de otoño. Pasa frente al emblemático edificio de Naciones Unidas y se dirige a la sede del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, el PNUD. Visita al subsecretario Heraldo Muñoz, chileno, en su pequeño despacho. Toman asiento y conversan sobre cómo va a dirigir la recién creada Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala, la CICIG, que será financiada por varios países europeos y Estados Unidos, bajo la bandera de Naciones Unidas. El fiscal limpia sus lentes redondos y dice que va a priorizar la lucha contra los cuerpos ilegales incrustados en el Estado, creados por oficiales de la inteligencia militar en la década de los ochenta, que siguen aún en control del ejército, la policía, las aduanas, y que trabajan con narcotraficantes. Algunos de estos oficiales de la inteligencia trabajaron con la CIA, como el general Pérez Molina, pero eso se terminó con el fin de la Guerra Fría. Los robos de esa estructura han recreado la pobreza y la expulsión de miles de migrantes a Estados Unidos. Entra Preet Bharara, fiscal federal del Distrito Sur de Nueva York, y se sienta con ellos. Le dice al español que tiene a su cargo el caso contra el expresidente Portillo por lavado de dinero, con un testigo clave que es José Armando Llorca Quiteño. Éste tiene pruebas para condenarlo. De los ciento veinte millones de dólares que sustrajo del Ministerio de la Defensa Nacional en 2001, Llorca se quedó con treinta, según confesó. Bharara añade que La Cofradía fue la que llevó a Portillo a la presidencia para seguir en el mismo negocio de contrabando, y controló al Congreso y las cortes. “Se puede decir que La Cofradía es parte del Estado”, dice Bharara. Y eso viene desde los años ochenta. Eran parte de los cofrades un tal Bobby Castillo, el democristiano García de Paz y Gregorio Valdez, quien les prestaba sus avionetas. Danilo Barillas murió en 1989 porque iba a delatarlos. “Nosotros confiamos en que usted penetre La Cofradía, doctor, lo que será fácil si Portillo confiesa”, dice Bharara. Muñoz señala que los funcionarios de la CICIG tendrán

inmunidad diplomática y seguridad para arrestar a los poderosos. Castresana limpia el vaho de sus anteojos al saber que va a arriesgar su vida. El experimento de fiscalía internacional de la CICIG, dice Muñoz, es diferente al que se creó en Líbano, Yugoslavia, Ruanda y Camboya. Por lo pronto, Canadá, Suecia y Estados Unidos han depositado varios millones de dólares para echar a andar el proyecto.

Terminada la sesión, viaja a Guatemala. Allí lo recibe el personal de la ONU y de cancillería que lo llevan a Casa Presidencial de inmediato. Le dan la bienvenida el presidente Berger, el vicepresidente Eduardo Stein y varios ministros, entre ellos Gert Rosenthal, de Relaciones Exteriores, magistrados, empresarios, diplomáticos y funcionarios de la ONU y del gobierno. Después de las palabras de Berger se abre un cóctel donde el comisionado conversa con los presentes. Al rato, Stein lo conduce a su despacho para hablar en privado: Estados Unidos ejerce presión para que el gobierno detenga las migraciones a su país; se requiere de un mejor desarrollo económico y social y de una justicia real que detenga la corrupción que impide el desarrollo. De hecho, en 2006, el secretario de la Defensa, Donald Rumsfeld, vino a decirle en persona, en el aeropuerto, que “Guatemala es una amenaza a nuestra seguridad nacional porque expulsa miles y miles de migrantes mientras la sociedad está bajo control del narcotráfico”. “Por eso, usted, estimado doctor Castresana, tiene ya un papel estelar para luchar por la transparencia, la democracia... y el desarrollo. Tenemos un modelo económico que ha fallado; el gobierno debe invertir más en las áreas con mayor pobreza y menor desarrollo. Doctor, la corrupción es un drenaje al desarrollo y por ello es imprescindible su presencia para combatirla”.

Se aloja en el hotel Camino Real. Recibe un informe sobre el ente patronal organizado, Cacif, en donde señala que influye demasiado en cada ministerio porque es parte del corporativismo de Estado, como estiló la España de Franco. “Es una de las bisagras del Estado”, pensó. “La otra es La Cofradía de uniformados”.

Al día siguiente desayuna, bajo el sol matinal, en la terraza de la residencia del embajador estadounidense, James M. Derham, flanqueado por su consejero de Asuntos Públicos y un agente de la DEA. Agradece su propuesta de compartir información confidencial a futuro. El español les pide hojas de vida de personas honestas para contratarlas. Agrega que la ministra de Gobernación Adela de Torrebiarte y su viceministro Vinicio Gómez le prometieron diez agentes de seguridad para cuidar sus oficinas. El ministro de la Defensa le dará especialistas y el Ministerio Público cinco fiscales. Va a necesitar la anuencia del futuro presidente para contar con el apoyo del ministro de Gobernación y la Policía. Seis países de América Latina le enviarán policías e investigadores, una decena vendrán para cuidarlo, y la ONU les pagará un *per diem* adicional. “La comisión dispondrá de cien agentes y fiscales”, dice Castresana, la mitad de ellos locales, distribuidos en cuatro áreas: legal, forense, derechos humanos, delincuencia transnacional y lavado de dinero. La CICIG tendrá dos oficinas, una pública, dentro del Ministerio Público, y la otra secreta en la casona donde tiene su despacho, que fue sede de los marines, donde hay barracas de cemento que servirán de oficinas para los agentes y fiscales. Sus unidades de enlace estarán en el Ministerio Público, Ministerio de Gobernación y en la Corte Suprema. Los fondos requeridos para funcionar son diecinueve millones de dólares para dos años, que administrará el PNUD de Naciones Unidas. Aún no tiene decidido con qué caso va a arrancar. Los entes de

derechos humanos y Colom le han pedido que investigue la muerte de monseñor Gerardi, porque la orden de ejecutarlo vino del Estado Mayor del presidente Arzú, cuando Pérez Molina era su jefe, y sólo han sido condenados oficiales de menor rango y no los que ordenaron su ejecución.

Varios articulistas de los diarios ligados a los grupos clandestinos de exmilitares tildan de “comunista” a Castresana porque participó en el juicio contra Pinochet. La ultra izquierda lo cuestiona por ser “pro gringo” y cercano a la élite. Vuela a Monterrey y pasa varios días con su esposa, la conocida periodista Sanjuana Martínez Montemayor. Ella recibió el Premio Ortega y Gasset de Periodismo por sus valientes artículos sobre clérigos pedófilos en México y California, que le valieron amenazas y su despido de un noticiero radial. Él, por seguridad, vivirá solo en Guatemala y ella se quedará en Monterrey al cuidado de sus hijos de nueve y seis años, sin dejar de laborar en *La Jornada* y la *W Radio*.

Con Sanjuana habla del aún irresuelto asesinato de monseñor Gerardi. ¿Qué piensa ella si investiga ese caso? Le cuenta que el obispo fue asesinado cuando venía de presentar su informe *Nunca más*, la historia de las masacres y desapariciones durante la guerra civil, en un noventa por ciento ordenadas por oficiales del ejército, y el resto por la guerrilla. La cúpula del Estado Mayor no fue juzgada por el crimen del obispo porque los fiscales y jueces sufrieron serias amenazas y los testigos salieron al exilio o fueron muertos. O sea, que aún no se ha hecho justicia. Ella le sugiere que comience por lo básico, por lo fácil: primero armar una estructura legal, que aún no existe, para poder enfrentar a las mafias de civiles e impresentables uniformados que, hasta la fecha, han estado por encima de la ley.

En su laptop él lee un reporte que menciona que Colom proviene de una familia de honestos profesionales de holgada clase media criolla, democráticos por tradición. Su hermana Yolanda fue insurgente y su tía Lulú está casada con un Novella, miembro de la élite económica. La familia no perdona a los generales de los años setenta haber asesinado a Manuel Colom Argueta, convertido en un mártir popular, cuyo apellido catapultó a Colom a la presidencia, sin tener mayores credenciales, salvo los votos de los indígenas a los que ayudó cuando dirigió el Fondo Nacional para la Paz, creado para ayudar a los afectados de la guerra civil en los noventa. Así, trabajó amistad con varios generales con los que ahora mantiene buena relación. Lee que, más tarde, se casó con Sandra Torres, en La Habana, rodeado de varios militares venezolanos cercanos a ella y al presidente Hugo Chávez. Suspira. Se va durmiendo con la certeza de la incertidumbre de cómo va a organizar su trabajo.

De pronto, sus niñas lo levantan de la silla para ir a jugar. “Claro, ya voy”. Y van al parque de enfrente a subirse a los columpios, bajo la mirada satisfecha de su madre.

El frágil presidente y su dura esposa

Colom, en la terraza de su casa, celebra con quienes le acompañarán en su venidera presidencia, nombrados por su esposa Sandra, Alejos y Quintanilla. Sonríe al ver la alegría de sus hijos conversando con las hijas adolescentes de doña Sandra. Entre meseros y bebidas que distribuyen sin cesar, el ambiente es de la euforia previa a la toma del poder. Allí, unos tendrán concesiones y ganarán licitaciones para manejar puertos, aeropuertos y áreas marítimas. O asumirán ministerios o cargos en el Instituto Nacional de Electrificación y las empresas portuarias. Sandra y su hermana Gloria elevarán a Orlando Blanco Lapola a un puesto importante para que dé empleo a sus allegados. Éste y Alejos son, para los fundadores del partido oficial UNE, unos advenedizos porque entraron hace poco al partido luego de darle varios millones de dólares a la pareja Colom. Doña Sandra le dice a su marido en ese barullo que sus hijos tendrán que vivir en una casa aparte para tener un poco de privacidad. Él asiente, y contesta su teléfono móvil, pero se lo entrega a Alejos para que responda al viceministro de Relaciones Exteriores sus preguntas sobre el traspaso de mando presidencial que será en una semana, el 14 de enero de 2008, en el Teatro Nacional. Enseguida, Colom abraza al elegante Gregorio Valdez y a Martín Torrijos, expresidente de Panamá, que acaban de llegar. A la esposa de Ángel González, dueño de los canales de televisión abierta, Colom le dice en voz baja que va a multiplicar el millón y medio de dólares que le dio su marido para publicidad en su campaña presidencial. El ahora capitán retirado Quintanilla le dice al oído que ha llegado el gringo Frank Greer, su publicista famoso, que también lo fue de Bill Clinton, dueño de GMMG, la consultora demócrata más grande de Estados Unidos. Colom le agradece a Greer en inglés su invaluable ayuda, mientras aparece en escena el bajito ecuatoriano, Roberto Izurieta, su asesor de comunicación. Colom enseguida les narra su reciente viaje a Buenos Aires, a donde voló en el jet de Goyo Valdez para asistir a la asunción presidencial de Cristina de Kirchner, en compañía de Sandra, Quintanilla y Alejos. Lo que le impresionó de ella fue el discurso que dio en el Congreso sin leer un papelito. Luego hizo ver que Hugo Chávez lo recibió en su suite presidencial como un sultán, pues ocupó con su comitiva el sexto y quinto piso del hotel Sheraton. Mientras Chávez le hablaba por cinco minutos, luego se pasaba a otra puerta a conversar otros cinco con el presidente hondureño, Manuel Zelaya, siguiendo el estilo cubano de darse importancia. En cambio, Lula fue distinto, serio. Fumando un purito en la embajada de Brasil le ofreció asesoría para montar un programa de asistencia para los

pobres, que es lo que quiere Sandrita, su esposa. Alejos le devuelve el celular, mientras el canoso Greer suelta que ahora trabaja en la campaña del joven senador Barack Obama, poco conocido, que se lanzó a la presidencia hace unos meses. “Es un gran candidato.” En un momento Greer le pregunta a Colom por qué escogió a Rafael Espada como su vicepresidente si no tiene experiencia. “Porque me lo sugirió el exvicepresidente Gustavo Espina, que es mi amigo”. “Pero, si es un tonto”, repuso Greer, “porque no sabe nada de Guatemala; vivió en Houston los últimos treinta años”. “Por eso mismo a Sandra le gustó, porque así ella dirigirá el gabinete y no él”. Colom se carcajea.

Al rato, su esposa lo toma del brazo y lo lleva por el corredor y entran a un salón privado y oscuro. De pronto, en la penumbra, se levanta de un sillón un hombre pequeño vestido de negro, moreno, con bigotillo y lentes. Es Arnoldo Noriega, otrora seminarista jesuita, asesor del movimiento guerrillero en las negociaciones de los Acuerdos de Paz en los años noventa. Ella le dice a Noriega que lo escogió para que sea asesor de su marido. Si acepta, le pondrán una oficina en Casa Presidencial. “Será un gusto, señora”.

A la semana, Rodrigo bien trajeado va en el Mercedes que conduce Florián al colmado Teatro Nacional Miguel Ángel Asturias, para asistir a la toma de posesión del presidente Colom, por invitación de Luis Alejos, designado ministro de Comunicaciones. Entre el gentío hace la gran cola donde saluda a colegas y conocidos. Entra al vestíbulo y sube a la segunda planta de la gran sala, extrañado porque en el escenario hay tres banderas: la de Guatemala, la de Centroamérica y la maya, con el glifo pintado al centro, que es toda una novedad, quizás porque Colom estudió la religión maya. Colom da su discurso, un tanto gangoso, dirigido a los pobres y a la élite: en cuatro años construirá doscientas mil viviendas, creará setecientos mil nuevos puestos de trabajo, transparentará la administración pública, promoverá el diálogo para elaborar políticas sectoriales. Y en cien días será una realidad la seguridad y la reducción de la pobreza en el país. Robustecerá la justicia y el Ministerio Público. Para Rodrigo eso es demagogia. Al finalizar el discurso truenan los aplausos de dos mil asistentes y setenta delegaciones venidas del exterior. Al levantarse la multitud escucha el rumor de que Sandra Torres de Colom coordinará el gabinete. Mira que a la pareja presidencial la rodean diplomáticos y periodistas. Baja y oye que ella responde a una pregunta: “Así como la prensa es el cuarto poder, ¿yo poseo el poder del cuarto? Jajaja, porque yo convivo con el presidente, jajajaaa, ¿verdá, señores? Allí está mi poder, ¿verdá?” Los deja asombrados por su vulgaridad.

Un colega le dice a Rodrigo que la consultora de profesionales de Gustavo Alejos ya cubrió las plazas de viceministros y directores en los ministerios donde hay negocios por hacer. Luis Mendizábal le cuenta que va a monitorear a las familias poderosas que financiaron a su rival, el general Pérez Molina. Entre los financistas de Colom están las empresas de telefonía, Banrural; también los Alejos, Meany, Valdez, Cohen, Mendoza y otros narcos que dieron plata a los dos partidos punteros. Mendizábal le asegura que convenció a Colom de ascender a Gómez de viceministro a ministro de Gobernación para mantener una buena relación con “las familias”, porque Gómez es un peón de la élite económica. Rodrigo felicita a su buen amigo y socio Luis Alejos, primo de Gustavo, porque el joven ha sido designado ministro de Comunicaciones, y espera que lo ayude en los negocios que tiene con Luis Mendizábal con el Estado.

A la semana, éste le cuenta que Colom le dará a Gregorio Valdez el negocio de elaborar el Documento Personal de Identidad y el de la emisión de pasaportes. Lo último los va a joder pero no se puede hacer nada, pues Valdez obtuvo esa promesa de Colom porque le cedió sus helicópteros en su campaña electoral. El proyecto del DPI es de cien millones de dólares, que el gobierno prestará al Banco Centroamericano.

Enterada de ello, Marjorie le dice que conoce a Gustavo Alejos, pues estudiaron en la misma clase en secundaria en el Colegio Americano. Es buen amigo de Alejandro, su esposo, y ella podría conseguirle una cita para resolver ese problema. Añade que Alejos vive a unas cuadras y comparte la oficina privada de Colom en el edificio de enfrente. “Allí él ofrece trabajo a los del colegio, ¿sabías? Es buena gente, deberías visitarlo”. Rodrigo hace movimientos negativos y se lleva la mano al mentón.

Entrando al juego

De vuelta de México desciende su avión en el aeropuerto donde lo esperan y atienden cinco funcionarios de la ONU, que lo llevan en una gran camioneta negra blindada a su nuevo hogar en el elegante barrio La Cañada. ¿Qué hacer con las más de un millón armas sin registro que hay por acá? ¿Cómo va a lidiar con las ovejas negras del sector empresarial y militar que desde los ochenta trafican drogas y son parte de los intocables que mandan en el país desde 1954? Después de dejar su maleta en el bonito apartamento, en la misma camioneta negra va a sus oficinas que antes servían de sede de los marines estadounidenses, pero se han ido a otro lugar, y las instalaciones son propiedad del Estado guatemalteco. Tras elevarse la talanquera de metal entra el vehículo y se estaciona frente a una casona sombría, rodeada de grandes árboles, en un perímetro de una manzana, donde hay varias casetas de cemento. El representante del PNUD lo recibe en el vestíbulo con otras personas que están arreglando el interior. El encargado provisional de su seguridad le asegura que gozará de una protección similar a la del embajador estadounidense cuando vengan sus escoltas de Uruguay. Pronto arribarán, así como varios fiscales de México y América del Sur para colaborar con él de manera fija. El ambiente es excelente y mejor la noticia de que mañana temprano lo recibirá Colom.

Llega puntual a su cita y tranquilo lo recibe en un despacho pequeño de Casa Presidencial. Él la usará como oficina y no como residencia por temor a sus fantasmas, le suelta sonriendo. El comisionado, serio, le informa que aún está en el proceso de selección de personal y no ha definido el caso penal para trabajar. Quizás las muertes de los parlamentarios salvadoreños, porque dejaron estupefacta a la comunidad internacional, añade. Colom le sugiere investigar el asesinato del obispo Gerardi, pues aún hay cabos sueltos sobre el autor intelectual. El madrileño le hace saber que viene de buen ánimo para apoyar la democracia y la justicia. “Con tal de que no me crucifique a mí”, dijo sonriendo el presidente, echando una bocanada de humo. Al finalizar, se despiden con suma cordialidad comprobando que en este país las actividades comienzan de madrugada. Y lo corrobora al día siguiente cuando desayuna en la residencia del embajador estadounidense Derham, quien le presenta a su consejero político David Lindwall y al jefe local de la DEA. Les hace saber que ya dispone de fondos para contratar a cien agentes. Les pide que los agentes del FBI que van a trabajar con él hablen español. Derham, tomando una taza de café, humeante, aún de pie, le pregunta si investigará a los militares que violaron los derechos humanos

en los ochenta. Responde que los delitos de lesa humanidad no prescriben y será en el momento oportuno cuando tome una decisión. Comentan que la democracia ha sido secuestrada, lo que obliga a la comunidad internacional a ayudar a recuperar la soberanía. Se deberá investigar el hurto millonario cometido en el Instituto de Previsión Militar por el hijo de Ríos Montt, el también general Ríos Sosa, por decenas de millones de dólares. O a los generales que vendieron armas del ejército a los narcos, abusando del secreto de Estado. A Durham tampoco le gustan los exguerrilleros que rodean a la primera dama Sandra Torres, como Orlando Blanco y el anciano Jorge Ismael Soto, alias “Pablo Monsanto”, porque cree que tuvieron que ver en el asesinato del embajador estadounidense John Gordon Mein, en 1968. “Esa señora es un peligro”, aseveró Durham.

De vuelta a su oficina, Castresana resume lo anterior a sus colaboradores. Además, les hace un balance de su experiencia como fiscal antidrogas y anticorrupción en Cataluña y Madrid; de cómo el narcotráfico en México se convirtió en un asunto de seguridad nacional por haberlo permitido desde un principio. Para finalizar, les presenta a la espigada y morena jamaíquina, Tamalja, como su secretaria, su alumna distinguida en Derecho Penal cuando dio clases en la Universidad de San Francisco. También a Diego Mayén, su compatriota, quien viene de Madrid para hacerse cargo del caso Portillo, el más importante que tiene la Comisión, que es por dónde van a empezar.

Días después, los expertos del PNUD le dan un panorama de la situación del país a partir de los Acuerdos de Paz de 1996. En resumen, ocho poderosas familias controlan la economía del país. Varias de ellas forman el cártel del azúcar, que produce alrededor de dos mil millones de dólares al año. Guatemala es el cuarto exportador de azúcar del mundo. Los Castillo producen cerveza; los Novella, cemento; los Gutiérrez-Bosch, pollo... Y pagan pocos impuestos. Algunos tienen muchas empresas de cartón en paraísos fiscales para evadir al fisco. La clase política y los cofrades pueden saquear el Estado y aquéllos verán a otro lado si no ponen impuestos o trabas. A ninguno de ellos les interesa resolver los problemas de la desnutrición, de desigualdad y pobreza. “Esta *banana republic* se ha vuelto ahora una *sugar republic* con olor a economía de postre tercermundista, que produce café, banano, azúcar y miseria, exceptuando algunas industrias ligeras que generan buen desarrollo”. Aunque las remesas de los migrantes son la tabla de salvación de una economía que retrocede: de cada cuatro jóvenes que entran al mercado laboral, al año, uno lo encuentra, otro va al trabajo informal, el tercero será delincuente y el cuarto emigrará al norte. En 1996 se pasó de un Estado contrainsurgente a un Estado mafioso, donde los políticos y algunos empresarios aprendieron a trabajar con los generales ligados al hampa. Dado que a éstos los monitorea la DEA, sólo le temen a “la embajada”.

En la sede de la CICIG, Castresana, conversa con Diego Mayén y le sugiere analizar las redes de La Cofradía según el dicho del fiscal italiano Falcone: “Sigue el dinero y encontrarás al culpable”. Y por lo regular ese dinero llega a los bancos. “Allí van a estar los datos digitalizados y los podrás encontrar con gente de la DEA o de la CIA, que creo que te serán muy útiles”. Falcone les decía a los fiscales que cada día debería ser una lucha sin cuartel contra todas las mafias y eso van a hacer. El comisionado dice que el ministro Gómez de Gobernación lo ayuda a limpiar la policía. Mayén quiere conocer a Luis Mendizábal, por su valiosa información del mapa del poder criminal en el país. “Es un hombre de dos caras”, le explica Castresana, “pues le gusta andar bien

con Dios y con el diablo”. “Cuando se presente la oportunidad”, replica Castresana, “seguro lo va a conocer”. Esperan que la figura del “colaborador eficaz”, que destapó el gran proceso de corrupción del capitán Valdimiro Montesinos en Perú, sirva acá para penetrar esas estructuras. Van a crear una figura parecida a la de la “delación premiada” que ha sido muy útil a la fiscalía de Brasil para descubrir las grandes corrupciones. Llama a la doctora costarricense Ana Garita y le dice que ella y Mayén redactarán los proyectos de ley para esas figuras, para que pronto las apruebe el Congreso.

Otro día, en la mesa de reuniones, el comisionado anuncia a sus colaboradores que el gobierno de México enviará a Guatemala al expresidente Portillo para que se le enjuicie, por lo que apura a Mayén a tener las pruebas listas cuanto antes. Castresana les pide a dos fiscales que resuciten el expediente del general Ríos Sosa, hijo del viejillo Ríos Montt, para llevarlo a juicio. Conversan que deben implementar la norma que confisca las propiedades de los criminales, como se hizo en Colombia bajo la figura de “extinción de dominio”. Dado que ha habido amenazas reiteradas contra su vida, el comisionado les dice a los presentes que reduzcan las actividades fuera de las oficinas. Por lo pronto, él empezó a acondicionar detrás de su oficina dos habitaciones vacías para vivir de manera monacal y ya no en su bonito apartamento. “El círculo de Ríos Montt y de su hijo es parte de La Cofradía, el mismo círculo que protege a Portillo. Así que estad alertas, compañeros, que vamos a pisarle los cojones al león”.

Tamy lo anima y decora lo mejor que puede su “nuevo hogar” que más bien parece el de un monje. Ella le lee una nota publicada en *El País Internacional* digital sobre el comisionado: “Su misión es reinventar la justicia en Guatemala. No hay Estado fallido, pero sí una gravísima pérdida de gobernabilidad. Ello significa una pérdida de soberanía; pero es la soberanía lo que se trata de devolver al país”.

A pesar de su reclusión, cada día visita a embajadores, empresarios y académicos para entender mejor esta sociedad compleja. Más adelante, decide asistir a los cocteles de la embajada para mantener el contacto con los personajes locales. Éstos lo rodean para saludarlo como si fuera un héroe a pesar de que es sólo un fiscal, y se le suben los humos. Tamy lo anima a relacionarse más con los periodistas y directores de medios para que presionen al Congreso para que sus diputados aprueben las leyes que él ha presentado. Asiente y, al visitarlos, están anuentes. Mayén le comenta en la oficina que en la frontera entre Honduras y Guatemala hay doscientos soldados estadounidenses que vigilan a los ganaderos y sus vacas, que trasiegan las drogas de un país al otro, o a Belice. “Mejor deberían enviar vaqueros del viejo oeste”, ríe Mayén.

Derham le telefonea para decirle que dejará Guatemala, pero vendrá en su lugar Stephen McFarland, otrora consejero político de la embajadora Prudence Bushnell cuando Portillo era presidente. “A ella y a Portillo los unía su rechazo a la oligarquía tradicional. Quizás admiraba la retórica de Portillo pero luego descubrió que su cultura era superficial y que era títere de los cofrades”. Castresana se atreve a decirle que la fiscal Gisele Rivera recibió un video con imágenes de las cámaras del narco Carlos Barrientos, El Colombiano, cuando fue muerto estando preso en la cárcel de Pavón: las imágenes muestran el momento en que fue asesinado por policías vestidos de civil en la operación “Pavo Real”. Erwin Sperisen era director de la Policía. A su pedido, el diplomático indagará en la DEA para ver qué informes guardan sus archivos sobre ese

colombiano.

Sin ninguna cita, Pedro Díaz recibe a la esposa del periodista Hugo Arce, muerto el 23 de enero en un hotel capitalino, luego de la asunción de Colom a la presidencia. Ella sospecha que la culpable es la esposa de Colom, porque una semana antes le exigió al director de *La Hora* que lo despidiera porque la difamó. “Como no lo hizo, supongo, que en venganza ella lo mandó matar”, dijo la viuda. Añadió que, antes de morir, Arce le expuso esa amenaza al Procurador de Derechos Humanos porque temía por su vida. Pero murió a los pocos días. Y los fiscales del Ministerio Público, Álvaro Matus y Mario Castañeda, manipularon la escena del crimen en la habitación de un hotel para que pareciera un suicidio. Castresana le dice que el caso lo lleva el Ministerio Público y él no puede hacer nada porque no es su función sustituirlo. Y ella se retira desconsolada.

Castresana vuela a Ciudad de México y se queda un día para preguntar por la extradición de Portillo en el despacho de Gobernación y en cancillería: se le extraditará una vez que los trámites estén concluidos. Vuela a Monterrey y pasa unos días de descanso con su esposa Sanjuana y sus hijas. En el país del quetzal la situación es peor de lo que imaginaba, le confiesa a su mujer, y duda de que pueda enfrentar por los cuernos a la estructura mafiosa. El sistema de seguridad y de justicia han colapsado y el caos permite al crimen organizado hacer lo que le dé la gana en las cortes, en el gobierno. Y el Ministerio Público investiga poco o casi nada, como sucede con la muerte de Arce, con indicios tan evidentes de que la escena del crimen fue manipulada. ¿Cómo Arce iba a suicidarse si su hija se iba a casar en unos días y era unido a su familia? De ser cierto lo que dijo antes de morir, es posible que Colom ignore que se ha casado con un reptil.

A su regreso a Guatemala, Castresana recibe la invitación de cenar en la casa del magnate Dionisio Gutiérrez. ¿Va o no? ¿Cómo será interpretada su asistencia? No tiene nada que esconder y acepta, porque esa familia es una fuente de información valiosa. Para llegar, su comitiva tomó la estrecha carretera que va a Santa Catarina Pinula. Ya en la propiedad del magnate pasó tres garitas a lo largo de un kilómetro hacia la cima de una colina. Además de los establos vio dos pistas de aterrizaje para helicópteros, entre los jardines que llegaban a la bien iluminada mansión situada en lo alto de un cerro. Allí, bajo un gran alero de la entrada, Dionisio y su tercera esposa, una bella mexicana, saludaban y recibían a los invitados mientras sus empleados estacionaban sus vehículos. Esto no pasó con el auto del fiscal español, porque su chofer lo llevó a estacionar donde le fue indicado, así como a los dos vehículos de su comitiva. Castresana saludó al anfitrión y besó la mano de la esposa. Entró enseguida a un salón lleno de señores bien vestidos y tomó una copa que le ofreció un mesero. La música de Bach de un cuarteto de cuerdas amenizaba la reunión. Castresana, curioso, siguió admirando el buen gusto de la decoración cuyos finos muebles no tenían nada que ver con los castillos vulgares de los nuevos ricos, narcos y corruptos. Se maravilló al ver en otro salón una inmensa biblioteca donde las luces irradiaban sobre las pastas lustrosas de los tomos bien ordenados. En ese momento sintió que lo tomaban por el brazo y era el mismo Dionisio Gutiérrez, quien lo llevó con un grupo de amigos para conversar. Allí mismo les contó que tenía un doctorado en sociología. El español por curiosidad le preguntó por qué llamaba Santa Cruz de la Sierra a su casona. Le respondió que así le puso porque en Bolivia vivió en esa ciudad, quizás el mejor año de su vida, a los veinte años, donde gozó de un espléndido amor que

aún no puede olvidar. Estando allá se interesó por los temas sociales. Sus estudios y los negocios los combina para hacer la vida más interesante. Le expresó que era amigo de José Aznar porque es muy ilustrado. Empezaron a hacerle preguntas al comisionado, que contestó como pudo. Reconoció al connotado abogado Alfonso Carrillo, más o menos de su edad, que además tenía una gran sensibilidad social. Ambos charlaron sobre el sistema judicial guatemalteco. Gutiérrez lo invita a participar en su próximo programa televisivo para exponer a la teleaudiencia las labores que realiza la CICIG, y acepta gustoso. Alguien le pregunta al comisionado: “¿Cómo pudo dejar la cárcel el general Ríos Sosa y sus colegas?” El comisionado no responde. “¿Cree usted que el juez suspenda el juicio de ese general?” Él sólo escucha y responde que los jueces resolverán pues hay pruebas en su contra. Charlan sobre doña Sandra Torres que sigue empeñada en ser candidata a pesar de que la Constitución se lo prohíbe. Castresana evade comentar sobre ello y dice “Salud, *in vino veritas*”, y todos elevan sus copas.

Tercera parte

La acusación criminal que vino de la tumba

El mismo día de la muerte de Rodrigo Rosenberg, Luis Mendizábal, por la tarde mandó a dejar un sobre a la residencia del director de *el Periódico*, José Rubén Zamora, que contenía varias copias del video que grabó Rodrigo antes de morir. Luego lo llamó a su celular en la noche y se lo hizo saber. Al verlo quedó helado ante la tremenda acusación de Rosenberg contra Colom y su círculo íntimo. Zamora se fue a tomar un whisky y citó por teléfono, para el siguiente día temprano en su casa, al director del diario *La Hora*, Óscar Clemente Marroquín; al dueño de Emisoras Unidas, Rolando Archila hijo, y a los jefes de redacción de su diario, Juan Luis Font y Claudia Méndez Arriaza. El delgado José Rubén se pasó bebiendo café y whisky esa noche cavilando sobre qué decisión podrían tomar después de que vieran aquellas imágenes.

Así, llegaron puntuales a su casa un tanto alarmados y le pidieron a José Rubén alguna explicación. Pero la respuesta se la dio el mismo video, que vieron tomando café. Quedaron estupefactos. Su difusión va a provocar una tremenda explosión en Casa Presidencial y luego vendrán las protestas masivas de los capitalinos como un gran tsunami sobre el gobierno. Se preguntaron qué hacer. ¿Difundirán el contenido total o parcial del video? Los jóvenes periodistas Font y Claudia, aún sin salir de sí, creen que el impacto político podría culminar en un golpe de Estado. Sienten tormentas en formación. ¿Qué van hacer? Las acusaciones contra el presidente son gravísimas. Al sólo dar la noticia se va a encender la mecha de muchas candelas de dinamita que harán volar a Colom, a su mujer, a Alejos, dice José Rubén, mientras los demás guardan silencio y se recuestan en los sillones de la sala llenos de tensión y expectativas. Archila decide que dará a conocer el video en sus programas regulares de radio y televisión por cable. Porque es su deber, dice Oscar Clemente, él hará lo mismo en su periódico vespertino y publicará la acusación íntegra de Rosenberg. Zamora concuerda con los dos y él también la publicará en la edición del siguiente día temprano con un editorial muy crítico contra el gobierno. Lo importante es que la verdad del abogado muerto se conozca pues se presume veraz porque no hay manera de revivirlo. “Qué zozobra se nos viene”, predice Archila. “Puede ser la gran oportunidad para limpiar tanta podredumbre dentro del Estado”, agrega Font y asienten. “La reacción de la gente ante la noticia será imprevisible porque en la capital la mayoría detesta a la pareja presidencial”, señala Claudia. “Muchos saldrán a las calles a pedir la renuncia al presidente”, agrega Oscar Clemente,

porque todos saben que lo maneja su mujer y varios cachimbirros corruptos.

Después de las diez de la mañana el féretro de Rodrigo se traslada en un lujoso auto negro funerario al cementerio Las Flores, el cual se detiene en la asfaltada calle principal. Cuatro uniformados sacan el ataúd de madera de la parte posterior del carro funerario y lo colocan sobre una estructura de metal situada encima de una fosa abierta. Suenan los chorros de una fuente cercana, que parece un remanso de tranquilidad ante la amargura. Bajan de sus autos las personas que venían atrás del auto funerario. Aziza, que está entre los presentes, observa con nostalgia la gran bandera nacional, muy cercana a la tumba de Marjorie. El centenar de familiares y amistades de luto se sientan en las sillas dispuestas bajo el toldo verde, observando con el rostro adusto a los uniformados que descienden el ataúd al foso. Todos escuchan las palabras rituales del sacerdote católico, el elogio de Eduardo a su fallecido padre y las palabras de encomio de su amigo Luis Mendizábal, quien, al final, concluye con esta pregunta: “¿Por qué fue muerto alguien que nunca hirió a ninguno? Pues aquí les tengo la respuesta...” Y comienza a distribuir decenas de copias del video, que se van de sus manos como el agua entre los dedos, corriendo el rumor de que Colom y su esposa mataron al abogado. El video trasciende en pocos minutos al ser difundido en las redes sociales, correos electrónicos... Algunos hacen copias y las reparten a sus íntimos. Otros ingresan el contenido del CD en YouTube y ello produce una marejada de estupor entre las docenas, los cientos y luego miles que lo ven.

Gustavo Alejos recibe una llamada de su primo Luis, ministro de Comunicaciones, y le informa que lleva consigo uno de esos CD y, sin haberlo visto aún, le urge que lo vean juntos porque salpica al gobierno en algo muy grave. Gustavo telefonea enseguida a Colom y le dice lo mismo, mientras camina por el túnel que une Casa Presidencial y el Palacio Nacional. Lo espera en el antiguo despacho presidencial en el Palacio, porque es más privado. Alejos entra sudoroso y le confirma que, en el entierro de Rosenberg, el ministro de Comunicaciones recibió un video con imágenes contra el gobierno. “Vamos a esperarlo para verlo” y la tensión crece entre los dos, especulando de qué podría tratarse. Colom pierde la compostura y pide traer a su esposa, al vicepresidente, al canciller, al Procurador de la Nación y el relacionista público Fernando Barillas.

A los quince minutos entra corriendo el joven ministro Luis Alejos y entrega el CD a Colom, comentando que llegó a sus manos al final del funeral de Rosenberg. Poco después ingresan Sandra Torres de Colom, el tímido vicepresidente Espada y demás convocados. ¿De qué se trata la emergencia? El presidente de inmediato les dice al sentarse que la descubrirán juntos al ver la pantalla de su computadora y pone en marcha el CD. Lo rodean y de pronto se hace el silencio cuando aparece en pantalla el abogado muerto:

“Buenas tardes, mi nombre es Rodrigo Rosenberg Marzano. Lamentablemente, si usted está en este momento oyendo y viendo este mensaje es porque fui asesinado por el señor presidente Álvaro Colom, con la ayuda de don Gustavo Alejos y del señor Gregorio Valdez.”

Los presentes se van de espaldas mientras entra el canciller Haroldo Rodas que se asusta al oír la última frase.

“La razón del porqué estoy muerto al momento que vean este mensaje es única y exclusivamente porque hasta el último momento fui abogado del señor Khalil Musa y su hija

Marjorie Musa, los cuales fueron cobardemente asesinados por el señor presidente Álvaro Colom, con el consentimiento previo de su esposa Sandra de Colom y con la ayuda de Gregorio Valdez y Gustavo Alejos.”

Todos aprietan los labios, petrificados, con las pupilas dilatadas, tosen, mientras prosigue el video:

“Hay un pariente político del señor Khalil Musa, que lamentablemente era amigo de Gustavo Alejos. A través de él, ese hombre llega con don Khalil y le dice: Don Khalil, tomando en cuenta que usted es caficultor y que hay problemas en Anacafé, ¿usted quisiera ayudar? Él dice sí, con mucho gusto. Bueno, perfecto, pero para que usted ayude necesitamos que acepte además de ser directivo de Anacafé, que lo sea también de Banrural. Don Khalil platica conmigo en ese momento, estamos hablando de diciembre del año pasado; lo platica conmigo y yo le digo: mire, don Khalil, verdaderamente yo no creo que sea una buena idea, porque nada que venga de este gobierno, ni nada que venga de ellos puede tener alguna buena razón de ser. Responde: A mí Banrural no me importa, ni me interesa, pero a Anacafé sí quisiera ayudarla. En enero, don Khalil Musa le envía una carta a Gustavo Alejos, de la cual tengo copia, donde él le dice: le estoy acompañando mi Cédula de Vecindad, para que usted proceda con los nombramientos que usted me solicitó a mí, si se puede, si no, pierda cuidado. Sucede eso en enero de 2009 y, en marzo, los nombramientos salen, y nunca se los entregan a don Khalil, pero lo firma el títere que tenemos como presidente, y lo citan José Ángel López, Fernando Peña y el cobarde de Gerardo de León a un restaurante de la zona diez, y le dicen a don Khalil: mire, don Khalil, por favor, sabe qué, no acepte ese nombramiento, no se meta ahí porque hay muchos problemas en esa cuestión y no vale la pena; usted es hombre de bien, y no debe meterse en eso. Don Khalil, que era un hombre correcto, dice: Miren señores, yo no voy a pedirle al presidente que me cancele un nombramiento que no pedí, si los que están en el gobierno son ustedes; si ése es su sentir, háganselo saber al presidente y que el presidente cancele mi nombramiento. Yo ni siquiera he tomado cargo, no tengo ningún interés en hacerlo.

”Habla directamente con Gustavo Alejos, quien le asegura que no hay problema; le dice que lo espere, que es por el bien de Guatemala, que están tratando de hacer algo distinto, que están tratando de que Guatemala cambie, que gente como él puede colaborar. Y un hombre de bien como él cae en el engaño de este asesino, y termina en medio de una lucha de poderes entre ladrones, que no era de él la lucha. En el ínterin, los nombramientos de don Khalil los retiene Gustavo Alejos, Gregorio Valdez, Álvaro Colom y Sandra de Colom, y se ponen a discutir con la gente de Banrural que, si no se ponen de acuerdo en la forma de cómo se están distribuyendo los negocios, van a tener que dejar que un hombre de bien llegue a la directiva de Banrural, que hoy por hoy está manejada a su sabor y antojo por Peña, su gerente”.

El discurso prosigue y alude al financiamiento de los proyectos de la señora Sandra de Colom a través de sus cuentas en Banrural. Alejos y Gregorio Valdez son ladrones. Rodrigo, al finalizar su alocución, urge a la población a levantarse contra ellos que saquean el país y no atienden la ola de violencia nacional. Ha llegado el momento de actuar y rebelarse. Urge al vicepresidente Espada que le pida la renuncia a Colom.

“Eso me obliga a mí a enfrentarme con el presidente, con Gustavo Alejos y Gregorio Valdez...”

Si estoy muerto, si usted está viendo y oyendo este mensaje, es porque ya me mataron.

”Lo que yo no creo, y ya me dijeron, además, es que Gustavo Alejos me advirtió que si yo seguía en este proceso de decir lo que había pasado con Khalil Musa y su hija Marjorie Musa, él se iba a encargar de que yo no siguiera hablando. Gregorio Valdez me dijo exactamente lo mismo, y así fue... Ahora, la pregunta es ¿qué vamos a hacer los guatemaltecos? ¿Yo qué seré? Voy a convertirme en otra estadística igual que don Khalil Musa y doña Marjorie”.

Luego de hablar pestes contra el gobierno, concluye:

“La única realidad que cuenta es, si ustedes vieron o leyeron este mensaje, es porque a mí me asesinó Álvaro Colom, Sandra de Colom, con la ayuda de Gustavo Alejos, Gregorio Valdez, Fernando Peña, el cobarde de Gerardo de León. Guatemaltecos, estamos a tiempo, por favor, estamos a tiempo... Buenas tardes”.

Y exclama Colom:

“¿Qué calumnia! ¡Yo conocí a Musa hace años, pero a Rosenberg no lo conozco! A Musa yo le hablé...”

El largo y delgado cuerpo del presidente se descompone como un quijote enfermo, reclina los hombros oyendo a los demás que murmuran sobre las posibles consecuencias políticas de la acusación. A la enervada esposa se le humedecen los sobacos de su blusa; con mal humor, grita que hay una conspiración en marcha y deben atajarla sin miedo con el poder que tienen, aunque deben usarlo con tacto, a su conveniencia. La pareja habla incoherencias, mientras el canciller Rodas, pálido, les dice que no es abogado y por eso no les puede recomendar nada. El Procurador de la Nación podría ser, dice Espada, lívido como cuando todo sale mal en la sala de operaciones. Rodas, en trance, les dice que el abogado Héctor Trujillo, su amigo, podría servirle de abogado. Colom toma ansioso y molesto a Alejos del brazo:

“¿Por qué Musa no asumió como directivo de Banrural, ah? Así, no hubiera pasado esta jodedera.”

Su esposa grita que ese abogado muerto era un blanquito, burguesito y calvo que vino a arruinarles su existencia: “¡Un chingado que sacó a la luz nuestros negocios! Ahora ya no son secretos”. Ella le pedirá al Procurador de la Nación Baudillo Portillo Merlos que se haga cargo de la defensa de Álvaro, de ella y de Alejos “que nosotros somos el Estado, ¿o no?” Rodas muy nervioso les dice: “La cosa ya se jodió, señores, el gobierno no da más... No tenemos nada que hacer aquí”. Lo regaña la primera dama diciéndole que no hable babosadas. Pero también el presidente habla un trabalenguas pues tartamudea:

“Mejor me abstengo de dar declaraciones a la prensa porque me es difícil entender qué jodidos debo decir. ¿Por qué Rosenberg le pidió a Rafa hacerse cargo del gobierno? ¿Es un complot tuyo, Rafa? A ver, ¿qué me dicen? En todo caso, Sandra lo averiguará, que ella tiene oídos en todos lados, ¿hum? Ustedes dos —dice viendo a su esposa y a Gustavo Alejos— debieron haber llegado a un acuerdo con Musa por lo de Banrural. ¿Por qué no lo hicieron?”

Alejos mira a otro lado y Sandra cierra los ojos. Musa no iba a ser un soplón, refiere Alejos. Colom se acerca al vicepresidente Espada y le pregunta qué sabe de esas muertes y le responde que nada. Colom insiste:

“¿Alguien de ustedes sabe quién jodidos lo mandó a matar?”

Barillas, el relacionista de la presidencia, recibe la llamada del viejo abogado Héctor Trujillo, a quien llamó hace unos minutos para pedirle consejo jurídico. Él de entrada exige cien mil dólares para defender al presidente. “Mándelo a la chingada”, respinga Colom. “Ése cree que uno es un bruto”. Y pide hablar con su abogado personal Guillermo Porras y con el secretario José Miguel Insulza de la OEA. Las secretarías los contactarán. Colom comenta a Barillas que, cuando fue derrocado el presidente Jorge Serrano en 1993, él era director de Fonapaz y Serrano le entregó un portafolio y se fue a El Salvador. El portafolio Colom se lo entregó a Porras y lo guardó. Y éste a la semana, se lo devolvió sin haber tocado un centavo. Es honesto. Barillas le pregunta en voz baja quién le aconsejó a Serrano dar el autogolpe de Estado. Colom responde que fue su pastor Harold Caballeros, porque de otra manera se lo iban a dar los generales.

Colom fuma de nuevo y bebe café sin cesar. ¿Por cuánto tiempo estará sobrio?, se pregunta su mujer. Alejos suda porque se hicieron públicos sus negocios y cree que irá a prisión. Habla con su esposa y le ordena que rente un avión privado pues se irán de inmediato a su mansión en Miami. Sandra Torres lo regaña y le pide que se calme, que su pequeño cerebro y cara de bobo no lo ayudan a pensar.

“Si huye, la gente va a pensar que usted es culpable, y eso nos arrastrará a nosotros, ¿entiende? Así que contrólese. Mire que vamos a salir juntos de esta crisis cuando ponga firmes a los fiscales para que hagan lo que yo les diga”.

“Bueno, Sandra, haré mi parte, usted a lo suyo y yo a lo mío”.

“Pues sepa que usted es culpable de esta situación por querer meter a su amigo en Banrural para tener a un topo allí metido... Eso fue lo que enojó a mucha gente del banco, a los directivos y a...”

Barillas le aconseja a Colom que se nombre fiscal del caso a su futura suegra, Claudia Muñoz, que es una fiscal investigadora del Ministerio Público. Alejos asiente y apunta ese nombre. Juan Daniel Alemán, que dirige el Sistema de la Integración Centroamericana, SICA, y acaba de ver el video, se solidariza con el presidente. Colom le pide que convenza a los presidentes centroamericanos para que lo respalden. Al hablar con José Miguel Insulza, éste le cree y le dice que convocará a una reunión urgente de cancilleres para este miércoles, enterado de que la élite detesta a Colom y estaría detrás de un complot para derribarlo. Lo hará con base en la cláusula democrática de la OEA. El fiscal José Amílcar Velásquez Zárate llama al presidente y le comenta que carece aún de una pista sobre el crimen del abogado Rosenberg. Barillas le afirma que varios ministros, con los pelos de punta, están por dejar el país junto con sus familias. La primera dama se jala su cabellera y grita: “¡Hay que parar esa estampida!”

El vicepresidente Espada se acerca a Colom y, cabizbajo, le dice que estaba enterado de las amenazas contra Rosenberg, pero no les dio importancia. El presidente le pregunta si sabe algo de una conspiración en marcha. “Claro que no, Álvaro, no sé nada”. El presidente continúa: “Ahora quiero preguntarles a todos si alguno de ustedes sabe por qué Musa no asumió esos cargos, ¿hum?” Alejos responde que se fue retrasando por la falta de la firma del ministro de Economía, pero Colom hace un gesto de duda y enarca sus cejas al ver que Espada se despide murmurando: “Ella es capaz de todo”. Altiya, Sandra lo mira con desdén y furibunda toma a su esposo del brazo y lo lleva a una esquina donde está Barillas, el feo vocero oficial, que salió un minuto a ver a los

periodistas que están en el Salón de los Espejos y no sabe qué más responderles. Ella lo fulmina mientras Colom se pone a limpiar sus anteojos. Le ordena que diga que el presidente no dará declaraciones hasta que se aclare el asunto. Entretanto, Colom pide a una de las secretarias que lo comunique con los presidentes centroamericanos. Barillas, por su parte, contactará a Roberto Izurieta, que vive en Washington, experto en manejos de crisis como ésta. “Que venga sin importar el costo y que se quede los días necesarios hasta que arregle este relajó”, dice Colom malhumorado.

Izurieta responde su celular, mientras acaba de dar su clase en la Universidad George Washington. Barillas le resume la crisis abierta tras el crimen del abogado Rosenberg y su tremenda acusación contra la presidencia que ha provocado un caos gubernamental. Rápido se encamina a su cubículo y con el link de YouTube que le da Barillas, mira a Rosenberg dando sus acusaciones y entiende la grave sindicación política que se volverá un torbellino con truenos sobre Colom. El escándalo va a explotar en todos los medios y vendrá un huracán por lo que hay que tomar decisiones rápidas, aconseja Izurieta. Es una crisis como pocas donde la escalada de sucesos desbordará la capacidad de respuesta de un gobierno que ha quedado en suspenso. Izurieta continúa y le dice a Barillas: “Una crisis puede ser de un ministro, puede ser del gabinete, pero ahora es sólo del presidente y arrastra a todo el gobierno”. Barillas le pregunta si vale la pena solicitar al subsecretario de Estado, Thomas Shannon, que respalde a Colom, aunque habría antes que aclararle el panorama. “Claro”, responde. “Es más, el presidente debe declarar su inocencia en cadena nacional lo antes posible y a través de CNN mañana mismo. Si quieres me encargaré de solicitar la entrevista a Patricia Janiot para que la haga desde su oficina en Atlanta, y yo llegaré a Guatemala mañana tan temprano como pueda”.

Barillas asiente, le agradece y agitado informa a la pareja presidencial. Izurieta traerá una estrategia para calmar los ánimos exaltados. El vocero oficial se retira con ánimo para enfrentar a los periodistas. Colom responde una llamada y le comenta a su esposa que el fiscal del Ministerio Público, Vásquez Zárate, llegará a su casa mañana temprano para tenerlo al tanto de las pesquisas. Colom se lamenta de que la inteligencia civil ignora por completo investigar el asunto Rosenberg. Doña Sandra le dice que antes la Inteligencia Militar lo sabía todo. Y debe saberlo ahora. Ella va a telefonar al jefe de la D-2, pero Colom se lo impide porque si supieran algo ya se lo habría comunicado su jefe. Van a esperar. Para ella, Rosenberg no habría tenido ninguna trascendencia si no es por su sensacional video que les ha jorobado la vida. Barillas vuelve y les dice que ya alejó a casi todos los periodistas al darles respuestas muy cortas. Colom le pide que contacte a Shannon, el número dos del Departamento de Estado, mientras él hablará con Frank Greer, el publicista de su campaña presidencial, quien ahora es un cercano colaborador del presidente Obama. Colom tiene en su celular su número y le telefona. Al minuto le responde y le comenta con su mal inglés la grave situación familiar y política que atraviesa y le ruega que haga sus mejores oficios ante la Casa Blanca, porque él no es ningún asesino. Greer accede a llamar a un asistente de Obama para que le aclare que Colom puede ser de todo, menos un matón. La secretaria de Barillas entra al salón presidencial y le dice que Shannon no puede ser localizado. Colom sugiere que Rodas se encargue de llamarlo: “Vas a pedirle a Shannon que me apoye, ¿oíste? Señores, les cuento que hablé con Greer y fue un alivio para mí, pues espero que Obama lo

oiga y así me dé su apoyo. Y se lo diga a la Clinton, a Shannon, a McFarland”.

Rodas se retira a cancillería cuando entra Arnoldo Noriega vestido de negro, como siempre, con su aire de cura. Sin inmutarse, conociendo las causas de la tensión, le sugiere al presidente que hable con un miembro importante de la élite para que calme a los generales y pare el cuartelazo, pues el oficial de la D-2 le pasó el reporte de que hay nerviosismo en los cuarteles. Además, urge que le diga al vicepresidente Espada que se pronuncie a favor del gobierno porque no lo ha hecho, y añade: “Y eso es delicado porque hay un grupo que le está proponiendo que asuma la presidencia, en lo que parece que viene un cambio inevitable”.

Colom dice que ya le telefonó a Espada no una sino varias veces, pero no le responde. Noriega considera que de eso podría colegirse que se habría pasado a la oposición, y le extiende el diario *La Hora* con la noticia del video de Rosenberg en varias páginas y le alerta de que las redes sociales instan a la sociedad civil a que el pueblo participe mañana en una masiva manifestación en la Plaza Italia frente a la Municipalidad y el Palacio para pedir la renuncia de Colom. El presidente atiende las llamadas de tres gobernantes centroamericanos que le elevan un poco el espíritu al recibir su solidaridad en uno de los peores días. El próximo miércoles, en la reunión de la OEA, le darán su apoyo. Entretanto, Colom le ordena por teléfono al canciller que asista a ese foro en Washington. Pregunta por el ministro de Gobernación y doña Sandra le recuerda que Gándara está aún en el Congreso recibiendo las críticas por la inseguridad que vive la población y serán más duras a la luz de la muerte de Rosenberg. “Lo deben estar haciendo trizas la Baldetti y los diputados de Pérez Molina”.

Ella se sienta en el escritorio presidencial y por su celular llama a los dirigentes de su partido y los regaña diciéndoles que se pongan los pantalones bien puestos para defender al presidente de las falsas acusaciones. Pero se niegan pese a sus intimidaciones y palabrotas. “¡Ah, son unos malnacidos y me las van a pagar!”, rugiendo como una pantera.

Entretanto, el escándalo llegó a oídos y ojos del comisionado quien se encontraba hablando con varios diputados para cabildar en favor de sus proyectos de ley. Uno de ellos le da la sensacional acusación de Rosenberg contra el presidente y sus más íntimos colaboradores. Otro diputado le hace ver que harán plata los publicistas especializados en manipular la opinión pública sea para defender al gobierno o para difamarlo. Al mediodía aparece ya la noticia en un telenoticiero, donde Barillas dice que el gobierno rechaza cualquier acusación en contra del presidente, quien no responderá a ninguna pregunta para no entorpecer la investigación. Alejos aparece en la pantalla y afirma, saliendo de Casa Presidencial, que desconoce los motivos que tuvo Rosenberg para involucrarlo en las tres muertes. A los locutores les intriga que ningún diputado oficial haya dado la cara a la prensa en defensa del gobierno, mientras hacen ver que sus ministros evaden cualquier contacto con los medios, algunos creyendo que la agria esposa de Colom podría ser la responsable.

Noriega y otros asesores más del presidente estiman que la crisis crece con la avalancha de reclamos contra la pareja presidencial. Informa que sus fuentes le señalan que los directivos de las cámaras patronales han comenzado una sesión permanente en espera de las directrices que los magnates podrían dar quizás esta noche. Algunos de éstos quieren plantear algo más contundente que las rutinarias condenas contra la inseguridad y la captura de los asesinos. Barillas añade que

los personeros de Banrural están en ascuas al ser acusados por Rosenberg. Noriega agrega que varios generales en el despacho del ministro de la Defensa evalúan la situación con el general Abraham Valenzuela y esperan la reacción del Cacif y de la “embajada” para pronunciarse. Siempre el ejército juega y jugará un papel central en situaciones tirantes e imprevistas como ésta, mientras la sociedad se polarizará más a cada minuto. Si eso sucede ojalá no haya un estallido social porque los soldados y tanques saldrán a las calles; los generales no se quedarán de brazos cruzados. Aunque se quedaron así durante aquel “Jueves Negro” de 2003, cuando las turbas irrumpieron en la capital a favor de Ríos Montt por órdenes de sus hijos, siendo su hija Zury la que mandaba más que el presidente Portillo, fante de esa familia.

Mientras tanto, Noriega se acerca al presidente y, sentados en un sofá, le dice que los noticieros radiales han llevado a los rincones más apartados del país la sensacional noticia. “Pero no tendrán mucho impacto allá, mi querido asesor, porque, la gente del campo no pone mayor atención a los asuntos de la capital. Lo importante para ellos es que se les dé fertilizantes subsidiados pues ha comenzado la época de siembra y de lluvias”. Además, esperan su “bolsa solidaria” que su mujer les va a llevar para calmar sus ánimos. Son las clases acomodadas y medias las más alebrestadas, conviene Noriega, mientras sus jóvenes usan las redes para organizarse. Mañana se juntarán miles de manifestantes jóvenes indignados acá frente al Palacio, la Plaza Italia y Casa Presidencial. La mayoría son chicos “bien” que van a conocer por primera vez el centro capitalino, al que temen porque lo creen un nido de ladrones. A ellos, no obstante, les resulta imposible seguir indiferentes ante la corrupción e impunidad oficial, aunque la oposición va a aprovecharse, pues el profesor universitario Pancho Beltranena, de la Universidad Marroquín, un asesor del general Pérez Molina, está coordinando algunas actividades contra Colom. Noriega señala que Pérez Molina va a sacar provecho de la crisis a su favor y de su promoción militar con la que espera llegar un día al poder.

Izurieta aconseja por teléfono a Barillas que difunda en los medios el eslogan: “Los ricos están contra el gobierno de los pobres”, como hizo Lula cuando él y su partido fueron acusados de corrupción, y le dio resultado: “La consigna de defender al gobierno de los pobres le funcionó y ganó de nuevo las elecciones”. Cuando presenta esa idea, doña Sandra la acepta y decide que la coordinará con su hermana Gloria que conoce bien a los alcaldes. Además, van a mandar a miles de campesinos a la capital usando plata de varios alcaldes amigos del narco Juan Chamalé, para que la consigna semeje que es manifestación espontánea de los campesinos y no acarreados por el gobierno. El mesero le sirve al presidente una copa de tinto y bebe sin arrebato. Barillas le dice que ofreció a los directores de prensa más pautas publicitarias millonarias para que dejen de hablar mal del gobierno o para que reduzcan las críticas. El presidente, ya cansado, se despide al atardecer, casi sin haber comido, y se va a casa en compañía de Barillas, seguido por un cortejo de camionetas blindadas llenas de guardias de seguridad. “Y nada de sonar bocinas en las calles”, le pide al chofer.

Ya en su casa, en la colonia Los Eucaliptos, toma otra copa de vino viendo recostado la urbe iluminada sin entender la gratuita acusación que le hizo Rosenberg. Golpea sus largos dedos sobre la mesa de la sala con una sensación de frustración. Fuma y telefona a su embajador en Washington, Paco Villagrán, para que averigüe qué logró Frank Greer ante la Casa Blanca, pero

no le responde. Una mesera le sirve una entrada de camarones al ajillo y trozos de carne. Noriega le reporta por teléfono que un agente de la inteligencia militar le dijo que McFarland se ha reunido con dos magnates locales en su residencia. ¿Tomarán alguna decisión o sólo analizarán el escándalo? Le entera de que va a reunirse con el ministro de Finanzas Juan Alberto Fuentes Knight y su tío Fernando Fuentes para analizar la crisis y luego le dará su reporte. El canciller Rodas no ha logrado comunicación con el subsecretario Shannon. El fiscal Velásquez Zárate le confirma que la madre de la novia de Barillas se hará cargo de las pesquisas del caso Rosenberg, como se lo pidió Alejos.

Colom toma otra copa de vino viendo las fumarolas del volcán Fuego en el último fulgor del ocaso, con el oscuro deseo de que explote y el país se cubra de lava pues la crisis lo está matando, y le dice a Barillas: “La denuncia de ese Rosenberg es una barbaridad, una infamia, pues me planta ante el mundo como un asesino, mientras los que no me quieren me están vapuleando”.

Toma otro tinto a pausas y deja vacía la copa sobre la mesa. Se quita los zapatos y calcetines, mueve la corbata alrededor de su delgado cuello y se recuesta de nuevo en el sofá. Acomoda su larga figura dejando ver los moretes en sus pies, hematomas de una pobre circulación sanguínea. Así, relajado, colmado por el vino, le asegura a Barillas que podrá resistir mejor esta conspiración provocada por el abogado que lo acusó. Barillas replica que ahora van a conocer quiénes le son fieles en verdad, tanto de su gobierno como de su círculo íntimo. El presidente se pregunta en voz alta si Gustavo y Sandrita usaron su nombre para jugar con el pobre de Musa y usarlo a su conveniencia. “Pero yo los perdono a los dos porque ahora estamos juntos en este lío y no hay más que seguir así, atados por un mismo lazo como los alpinistas, para no caer juntos al precipicio. ¿Y ahora dónde está mi mujer?” “Ella se quedó hablando con la vice Blanco Lapola”, responde Barillas. “Marlene debe saber qué pasó y mi mujer también, porque las dos se hablan en secreto”. “Presidente, ahora ¿qué vamos a hacer con los ministros si mañana se quedan en sus casas?” “A saber. Lo que sé es que a mí me tendrán que quitar el antejuicio antes de investigarme y enjuiciarme y eso el Congreso lo tendrá que decidir. El problema es que allí tengo menos de la mitad de diputados. ¿Dónde está Larios que no lo he visto?” Barillas levanta los hombros y telefonea a la Secretaría de la Presidencia, que Carlos Larios dirige, pero allí un oficinista le dice que no está. Tampoco responde el celular. Colom cree que el montaje de la muerte de ese abogado es una venganza de Luis Mendizábal porque lo despidió de su puesto de asesor hace pocos meses. Lo despidió a pedido de Sandrita porque averiguó que era cercano a La Cofradía, a Quintanilla... y no lo quería ver merodeando por allí.

El abogado Guillermo Porras, conocido como El Negro, entra jovial y abraza al presidente y éste manda al mesero que le dé un whisky con soda antes de sentarse, aunque él seguirá tomando vino. Porras, bajito, con las manos en la cintura y el mentón erguido como Napoleón, afirma que los casos de Rosenberg y de Musa son diferentes y no hay que confundirlos. Por un lado, la muerte del abogado Rosenberg, dice, debe ser esclarecida para que el presidente recupere su buena imagen. La de Musa es otra historia a la que hay que ponerle cuidado más adelante. Suena el teléfono y el presidente atiende al mexicano Ángel González, dueño de los tres canales regulares de televisión, quien le confirma que ninguno de sus noticieros difundirá el video acusador durante esta semana, a cambio de que le renueve el monopolio televisivo del que goza por otros diez años

más —y que está por vencer a fines del 2011—, así como las frecuencias de radio y telefonía móvil. Colom asiente, agradecido por su apoyo. Pero los informativos de televisión por cable, suelta Porras, ya han difundido el famoso video y lo siguen proyectando cada hora. “Tu gobierno está tronando, Álvaro”. Barillas, guardando su celular, comenta que Izurieta confirmó que mañana a las diez de la mañana será la videoconferencia de Colom con la periodista Janiot de CNN y debe estar preparado. Porras se lamenta de conversar en medio de tan desagradable momento, mientras el presidente se le acerca y le dice al oído: “Eso de ser tildado de asesino a lo largo del mundo es muy desagradable, ¿verdad Negro?”

La primera dama entra nerviosa a la sala ya entrada la noche y le dice a su marido que en la sede del partido sus correligionarios se fueron a los pocos minutos después de la tremenda regañada que les dio. Le pide a Álvaro que mañana hable claro ante las cámaras de CNN, que muestre vigor y que diga que es inocente y no tiene nada que ocultar sobre la muerte de ese abogado “chingón”. Eso sí, no debe hablar más de la cuenta, y le arrebató la copa pues su cuerpo estará “de la patada” y con jaqueca si sigue bebiendo tinto. “Cacarearás mañana en lugar de hablar, Alvarito jodón”. Sobrio y sin resaca deberá responder con aplomo a la Janiot. El presidente tiembla y se acomoda de nuevo en el sofá. El ministro Rodas vendrá en un rato y mañana volará a Washington a la reunión de la OEA. Ella le dice a Barillas en privado que Rodas padece el mismo mal que su marido, y le ayudará a que deje de beber al menos esta noche. Le va a repetir los doce pasos de Alcohólicos Anónimos. Roberto Alejos, hermano de Gustavo, que preside el Congreso, telefona a la primera dama. Ella le ordena que todos los diputados de la bancada oficial deben dar la cara y respaldar al presidente ante la prensa. Alejos lo duda. Por lo que ella le grita:

“¡Todos nuestros diputados tienen que juntarse en la sede del partido mañana temprano, me oye! No en Casa Presidencial, en la sede del partido. Allí deben juntarse todos esos huevones que deben estar temblando de miedo, ¿me entiende? ¡Que nadie se apachurre!”

Un asistente muestra este titular de un diario vespertino:

Rosenberg grabó un video que tiene en jaque al gobierno,
Álvaro Colom niega ser el asesino

En la noche, el periodista Juan Luis Font llama a Castresana y se pregunta si va a investigar el caso Rosenberg. Le responde que no porque no hay ningún grupo clandestino o paralelo que lo justifique, salvo si lo solicita el presidente. Tamalja, le informa que el fiscal Velásquez Zárte le mandó un mensaje que dice que sus fiscales irán a las oficinas centrales de Banrural a examinar las computadoras de Peña. A lo cual, levantando las cejas, Castresana cree que ya es muy tarde porque habrá salido corriendo. Lo cierto es que la presidencia se está cayendo y nadie va a salir bien parado de esta crisis. Tamy, con ánimo de clarividente, sonrío y le dice:

“Pero usted, profe, va a estar allí como estrella, lo sé, simplemente lo sé. Es su destino”.

Más rumores de golpe de Estado

McFarland después de ver el video y de conversar con sus asesores y conocedores de la política local, informó de la crisis a su enlace en Washington, con la sospecha de que Colom y su esposa podrían estar involucrados en el asesinato del abogado. Hizo mención de que algunos magnates piensan que ella es una posible sospechosa y no su marido, porque tiene antecedentes sombríos. Agregó que la crisis podría culminar en un cuartelazo. En la madrugada del martes, aún en cama, lo despierta una llamada. Su enlace le dice que su reporte llegó a Hillary Clinton hace poco y le pidió que transmitiera a Colom que la Casa Blanca respalda la estabilidad democrática y la ley, y le da el beneficio de la duda. Por aparte, ella le agradecería al embajador que, si tiene una idea para encontrar una salida política a esta conmoción, que se la comunique. McFarland tose y responde que no la tiene aún, pero de ello conversará con sus asesores. “Piénselo y si la encuentra me habla”, concluyó el enlace. Clic. De inmediato, McFarland convoca de nuevo a sus asesores a su residencia y llegan en media hora. Entre café y jugos, en la terraza del jardín de la residencia, sopesan qué salida puede tener un presidente ya condenado por la opinión pública. McFarland los invita a la sala a ver las noticias matinales del telenoticiero Guatevisión: el gobierno está al borde del abismo, dice el locutor. Un analista al que entrevista añade que un soplo de un cuartel podría derribarlo al primer disparo. Un agente de la CIA le dice al embajador que la jerarquía militar sólo intervendrá si el río social se sale de madre. “Conviene decirle al ministro de la Defensa local la postura de Washington, para que recapacite ante cualquier arrebato”, dice otro. Pero el embajador esperará a oír la opinión de sus amigos magnates antes de llamarlo. El locutor muestra en la pantalla a cientos de manifestantes que han llegado a protestar contra Colom frente al edificio de la Municipalidad y Casa Presidencial. McFarland lo interpreta como el inicio de un gran terremoto político, donde Colom y su mujer pondrán a prueba su habilidad política. McFarland le pide a su consejero político que tome el pulso por teléfono al opositor Pérez Molina y al presidente del Congreso, Roberto Alejos, para oír sus opiniones. Otro agente en línea le hace saber que Aziza Musa confirmó la veracidad del testimonio de Rosenberg, pues asegura que los problemas de su padre comenzaron cuando Alejos le ofreció los dos cargos directivos en Banrural y Anacafé. McFarland entiende que el asunto se focaliza en Banrural y el círculo más cercano a Colom. Y les pregunta a sus consejeros: “¿Creen que Rosenberg fue asesinado para callarlo?” Uno de ellos levanta los hombros sin responderle y se sirve jugo de

naranja en lugar de café.

El presidente se ha levantado aún aturdido por el insomnio. Recibe al fiscal Vázquez Zárate en una salita. Le trae nuevas: pudo comprobar que la hija de Musa y Rosenberg se mandaban mensajes de amor. Por tanto, el marido de ella podría ser el sospechoso número uno, los celos como el motivo principal. El presidente espera que ojalá sea así, pues él no ordenó matar a nadie. Para Vázquez Zárate se trata de un crimen pasional, según dedujo él y su fiscal, Claudia Muñoz. Colom le pide que descubra al responsable antes de que los militares le den un golpe. Se despiden, mientras el presidente sonríe con cierta amargura. Da unos sorbos de café y, hastiado, apaga el cigarrillo en el cenicero. Con buen olfato, pide a uno de sus asistentes que lo comunique con el embajador McFarland. Sale bien trajeado rumbo a Casa Presidencial, en una camionetilla negra, con su comitiva. Las secretarias hacen posible el enlace con el celular del embajador y los ponen al habla cuando la comitiva de vehículos ingresa al Bulevar Vista Hermosa. Al tenerlo en línea, luego de saludarlo, le pregunta: ¿La élite trama sacarlo de la presidencia? El embajador no le responde y le cuestiona sobre si tiene pistas de los responsables de la muerte del abogado. Le suelta que el fiscal le reveló que los celos serían la causal de un sospechoso. El embajador asevera que Washington apoya la estabilidad democrática y espera que los fiscales y tribunales encuentren y castiguen a los culpables. Colom tiene confianza en que pase la crisis “pues no soy culpable de nada, y, si quiere, voy a pedir a Castresana que sea el fiscal de este lío para que se mire que soy neutral y, así, vaya al fondo del asunto y rápido. ¿Qué piensa usted, que esa idea se me ha venido ahora?” “Ajá, es posible, porque la CICIG es imparcial y creo que la gente la apoya”. Colom asiente. Alumbra otro cigarrillo y el humo desaparece por el viento del aire acondicionado en la cabina, mientras McFarland sigue hablando de manera favorable a esa idea. En el Centro Cívico hay cientos de manifestantes frente a la Municipalidad. Colom le propone, para estar en buenos términos con “la embajada”, que va a distanciarse de Hugo Chávez, y lamenta haber ido a Cuba a entregar a Fidel la condecoración oficial Orden del Quetzal. Ni siquiera la recibió en persona. “Presidente, creo que la CICIG es una buena idea”, dijo el embajador, “y la vamos a respaldar”.

Colom telefona a su esposa para ponerla al corriente, pero a ella no le gusta Castresana, ni ese embajador al que considera su enemigo. Le cuenta que la sede de su partido está vacía pues sus partidarios temen que el gobierno vaya a caer. Ella llegará al Palacio pronto para estar en la teleconferencia que dará en dos horas a CNN. “Lo bueno, Sandrita, es que Vázquez Zárate tiene un sospechoso que no es ninguno de los que Rosenberg mencionó”. “Eso está bien, pero no hay que descansar, que la oposición se ha puesto muy gruesa y está confabulando, según me dicen mis muchachos”.

Barillas habla con los técnicos de CNN para hacer las tomas en el despacho presidencial. Al ver llegar al presidente le pide que repase las frases que Izurieta le escribió para que se las diga a Janiot. Noriega lo saluda y le comenta que Guatevisión difundió la noticia de que el fiscal Vázquez Zárate salió de la casa del presidente en donde se reunió con él y que la prensa lo interpretó como una interferencia en la investigación. El Negro Porras entra y Colom le da un gran abrazo. Al decirle que la CICIG va a investigar el caso Rosenberg con el okay de “la embajada”, el amigo exclama: “Brillante idea, Álvaro, pues si no existiera la CICIG, sería imposible imaginarla.

La presión política es tal que sin el apoyo de Estados Unidos el gobierno podría caerse como cayó el de Serrano tras dar su autogolpe, pues recordá que le faltó el apoyo de Washington. La CICIG tiene fiabilidad”, reiteró Porras. Noriega agrega que hace falta algo más: hay que mostrar al Cacif que el gobierno apoyará sus labores y eso se lo tiene que decir enseguida a alguno de sus directivos que sea amigo.

Los interrumpe una llamada de Arturo Valenzuela, quien va a asumir como subsecretario del Departamento de Estado: le expresa su solidaridad al igual que la misma Hillary Clinton quien añade que la democracia es su prioridad en este hemisferio, y lo respaldará en la reunión de cancilleres. Colom cuelga y da un suspiro. “Valió la pena llamar a Greer”.

En corrillos palaciegos corre el rumor de que Alejandro Hildebrand, el esposo de Marjorie, es el sospechoso principal. Alejos, pensando que es su amigo, lo llama y lo previene para que se marche del país, creando una nueva conmoción en la familia Musa. Alejos entra al despacho presidencial donde el presidente dará la entrevista a la periodista Janiot. Se encuentra con doña Sandra que da gritos por teléfono a los secretarios departamentales de su partido para que manifiesten su apoyo al gobierno y dejen de ser gallinas. “¡Envíen a su gente a la capital en camiones, si no es mañana, entonces para pasado mañana, siempre bajo la coordinación de Gloria! Y no se me rajen, partida de coyones”.

Alejos le da un apretón de manos al presidente y comentan las alharacas de su esposa. “Ella que siga puteando a quien se le antoje y ustedes me dicen qué debo hablar ante las cámaras”. Noriega los interrumpe y les dice que los jefes del ejército siguen reunidos en el viejo edificio de la Escuela Politécnica. A pocas cuadras de allí, en el edificio de la Cámara de Industria, los directivos del Cacif acordaron apoyar a los manifestantes que piden la renuncia al presidente y harán pública su posición mañana en campos pagados en los diarios. Sandra advierte que esos burgueses se asustarán al ver a miles de campesinos en la plaza, y saldrán corriendo a sus casas. Barillas les confirma que el cuerpo diplomático y la prensa llegarán acá a mediodía. Colom, ya listo para la entrevista con CNN, se cambia de traje por uno de tela oscura, en una habitación contigua al despacho. Izurieta se ha retrasado y vendrá en unos minutos, dice Barillas. Mientras se cambia de ropa, el presidente cuenta que Serrano le confesó que su gobierno se vino abajo en 1993 cuando disolvió el Congreso y se dividió la jerarquía militar. Y tartamudea: “Ahora, si se divide, el ministro de la Defensa podría deponerme y poner a Espada en mi lugar”. Noriega responde que “los generales tienen cierta autonomía y pueden ser deliberantes en materia política como no se los manda la Constitución. Usted debe llamar al ministro de la Defensa, presidente, y decirle que ya llegó a un acuerdo con ‘la embajada’.”

“No voy a hacerlo, porque mi palabra no valdrá nada si ‘las familias’ y La Cofradía acuerdan deponerme”.

“Lo que me preocupa es el silencio del vicepresidente Espada”, dijo Noriega muy preocupado. “Sé que él está siendo tentado por nuestros magnates para que tome la presidencia. Y la tentación debe ser grande porque no se ha aparecido en medio alguno ni ha respondido el teléfono después de que se desapareció ayer a mediodía... Son muchas horas. Y, en momentos como éstos, los tiempos importan mucho, presidente. En una crisis política como ésta, un día es una eternidad, como bien lo sabe. Y deduzco que es evidente que Espada tiene otras intenciones”.

Sandra anuncia triunfal que en un par de días llegarán treinta mil campesinos a respaldar al gobierno, mientras su marido enciende un cigarrillo. La increpa porque ningún diputado de su partido le ha dado su respaldo todavía. Ellos están en el Congreso, replica, y se están oponiendo ahora a que se le rinda un homenaje a Rosenberg, como ya lo hizo el Cacif, al declararlo “héroe empresarial”. Mientras tanto, a Gándara lo están haciendo papilla por el asunto de Rosenberg, porque la oposición clama que no hay seguridad.

Gloria Torres entra de prisa, directo a conversar con su hermana. Conviene en secreto que la policía no se aparecerá en la Plaza de la Constitución frente al Palacio Nacional, para no molestar a sus huestes que le van a dar sus trompadas a los manifestantes vestidos de blanco. “Será un espectáculo ver cómo la chusma asusta a esos burguesitos”, dice Gloria, y añade que el costo de traer a treinta mil campesinos será menor al millón de dólares, pagados por las alcaldías y dependencias públicas de la provincia y algunos amigos de Chamalé. “¡Y nuestros cincuenta diputados del partido aún no se mueven, los huevones!”, sentencia doña Sandra, mientras Colom se pone de pie un tanto atolondrado, y exclama alzando sus largos brazos:

“¡Sandrita, qué relajo se va armar!”

El ansioso Izurieta, tras aterrizar el Boeing 747 de American Airlines, sale del avión de primero hablando por su móvil con el encargado de CNN local para que le aclare el ambiente social. Mira su reloj cuando un asistente de Cancillería lo lleva al salón de protocolo y, de ahí, lo baja a la pista y entra a un auto negro con sirena, directo al Palacio. Suerte que el aeropuerto está en la misma ciudad. En veinte minutos llegan a la Plaza de la Constitución donde miles de enardecidos manifestantes vociferan ¡Fuera Colom, fuera Colom! ¡Asesinoooo! ¡Guatemala, unida, jamás será vencida! ¡Basta ya, no más impunidad! con centenas de pancartas así rotuladas. Otros cientos más, a la vuelta del Palacio, cantan el himno nacional ante la amurallada Casa Presidencial. Izurieta deduce que lo que escribió no servirá ante la enorme oposición que grita. Asustado, baja del auto y camina con su asistente entre la turbamulta y se pregunta: ¿Podrá hacer algo ante una situación tan explosiva? ¿Cómo se administra esta crisis y cómo impedir que el Congreso permita el juicio al presidente? Su idea es que cuando Colom termine la entrevista con Janiot, él deberá dirigirse también por televisión en cadena nacional para bajar el riesgo de un cuartelazo. Los guardias abren la gran puerta de metal trasera del Palacio y ambos suben a toda prisa las gradas al segundo piso. Luego de ser revisados por un detector de metales, los dejan entrar al despacho presidencial. Saluda a Colom en el amplio salón, donde una docena de técnicos preparan las cámaras ante el gran escritorio de madera labrada. Lo anima a que hable con seguridad mientras aquéllos caminan entre los cables y lámparas aún apagadas. Comenta a Barillas que Colom debería cambiarse de traje, camisa y corbata porque son iguales a los que usó Rosenberg en su video. Además, está sentado como él. Pero no hay tiempo para enmendar el error y ambos lo instan a que hable tranquilo y seguro.

Al minuto, desde Atlanta, la inteligente e intimidante Janiot inicia el diálogo, al tiempo que las luces iluminan el rostro del presidente, encandilado. En pantalla ella ofrece a su teleaudiencia un resumen del contexto de la noticia y, a continuación, formula varias preguntas al presidente, quien titubea al responder. Dice que su gobierno hace los mejores esfuerzos por sacar al país adelante y que él está dispuesto a aclarar el asesinato del abogado Rosenberg. De ello ya conversó con el

embajador de Estados Unidos y la fiscalía, que espera dar con los culpables. Su secretario privado, Alejos, le dijo que era amigo del esposo de Marjorie Musa y que no tenía conocimiento previo de las amenazas que Musa recibió. El presidente asegura que el video hecho por Rosenberg no es ninguna prueba, pues lo considera falso y estructurado, más bien propio de una conspiración. El video no le preocupa, señala, sino resolver el enigma del asesinato. La periodista expresa que hay miles de mensajes en las redes sociales que le piden que renuncie y que deje al vicepresidente en su lugar. Ella lee esta pregunta de un televidente:

“¿Cuál es la lógica de señalar el videoclip del señor Rosenberg como un intento de desestabilizar a su gobierno?”

“Hum, ejem, mire, Patricia, sinceramente yo no entiendo el motivo del señor Rosenberg, no lo entiendo... De mi parte no voy a renunciar, pero sí voy a colaborar con el Ministerio Público y los tribunales... Mi corazón está limpio”.

Al concluir sus declaraciones, Izurieta le dice a Barillas que Colom no ha sido creíble, pues dio la impresión de haber mentado. Pero felicita al presidente de manera simulada, mientras Barillas le recuerda que en una hora tiene que hablar en cadena nacional. Sus ministros y principales colaboradores ya han sido convocados para que estén detrás mostrando su apoyo. Debe expresar con más firmeza que buscará a los responsables del asesinato de Musa y de Rosenberg. Izurieta le recuerda que llame a la unidad nacional a la ciudadanía para salir adelante. Hay tiempo para darle en una hoja un punteo de los temas que debe mencionar en su alocución. Sandra se une a la conversación y tilda a su marido de paniaguado por haber hablado con vacilación ante la Janiot. Deberá hablar con aplomo ante los diplomáticos. Ella le pregunta a Izurieta qué opina del video de Rosenberg. Le responde como un profesor:

“Doña Sandra, creo que esas acusaciones tienen las premisas de un sofisma”.

“¿Cómo es eso, eh?”

“Sí señora, lo que dijo Rosenberg fueron dos verdades y una mentira. Las verdades son su nombre y que ya está muerto; y la mentira, que Colom ordenó su muerte. El presidente puede ser criticado de muchas cosas, pero no de ser violento. Y aquí va algo más: ¿quiénes creen que dirigen a los manifestantes opositores?”

Ella “cree” que las personas que están con el partido de Pérez Molina y la élite empresarial. Izurieta les dice que no: son las redes sociales las que usan los jóvenes para juntarse. Allí está la clase media capitalina en las calles, lista para cuestionar y desestabilizar este gobierno. Los movimientos sociales espontáneos reflejan la desconfianza de la gente hacia los políticos. “Por ello, cuando su esposo hable ante las cámaras, él debe convencer a los ciudadanos de que la justicia y la transparencia van a prevalecer”. Colom se acerca a hablarles para que le den los temas que no debe olvidar. Izurieta dice que se los dará en un momento. Por lo pronto les hace ver que juntos van a monitorear la crisis, junto a Barillas, con el objetivo de que termine lo antes posible. Para lograrlo, hay que usar instrumentos políticos y diplomáticos a fin de reestablecer el equilibrio para que el *statu quo* se recupere lo antes posible. Lo que implica que la presidencia debe negociar con el sector empresarial y los generales, y asegurarles que no afectará de manera alguna sus intereses nunca más. Y les prometerá dejarlos tranquilos con la seguridad de que es inocente de lo que se le acusa.

“Así podrá calmarse este tremendo sismo”, él asiente.

“Lo importante es crear la percepción de que usted desea resolver cualquier problema. Y debe enfatizarles que lo respalda la señora Clinton”. “Créame que lo haré y seré flexible con ellos si me piden algo más, con tal de que termine este circo”, asintió Colom.

Hablan de cuán oportuna fue su llamada al publicista Frank Greer, pues abrió un canal inesperado y positivo con la Casa Blanca. Por ello, Izurieta recomienda telefonar al publicista Sergio Roitberg, en Miami, para que New Link, cercana a CNN, se haga cargo de mejorar la imagen de Colom en el continente. “Aunque cobre un ojo de la cara, pues hay que pagar lo que pida para salir de este escándalo”, exclamó Colom. Izurieta recibe un reporte de CNN que indica que el video de Rosenberg llegó a millones de televidentes del planeta, y fue traducido en un día a casi todas las lenguas del mundo.

Colom, luego de dudarlo, telefona a Castresana y, sin preámbulos, le pide con amabilidad que se haga cargo de la investigación del caso Rosenberg, con el pedido de que no lo anuncie aún, pues la noticia él la dará a conocer este mediodía ante el Cuerpo Diplomático en Casa Presidencial.

“¿Podría llegar antes de esa hora para platicar de ello?”

“Claro”.

El pequeño Izurieta le pone gruesas hombreras al saco del presidente para darle consistencia a su delgada y triste figura. Mientras, éste se alegra al ver sonriendo al vicepresidente Espada que viene a darle su respaldo. No importan los motivos de su ausencia, sino su presencia ahora que más lo necesita. Varios ministros llegan también compelidos por la primera dama, a quien le tienen pavor. Colom pregunta por el ministro de la Defensa y es Noriega quien dice haber hablado con él, asegurándole que los cuarteles están sin novedad, lo que apacigua a los presentes.

Tamalja y el encargado de prensa Álvarez felicitan a su jefe porque asumirá el papel central en las pesquisas del abogado que lanzó la caja de los truenos sobre la presidencia. Varios de sus fiscales lo ponen en guardia porque, de aceptar, podría significar un apoyo tácito al gobierno, lo que vendría a desnaturalizar la función de la Comisión de investigar a los poderes paralelos. Pero él los convence de que el asunto estriba en salvaguardar esta democracia que se tambalea, y es parte esencial del convenio entre la ONU y el gobierno.

“Carlos, vas a ser un personaje como de una novela de John Grisham”, suelta su asesor argentino Aníbal Gutiérrez.

“Pero no habrá nada de ficción, porque lo que se nos viene es una pesada realidad”, replica el comisionado, quien agrega que Colom va a anunciar en minutos que McFarland y el alto mando del ejército le han dado su apoyo, así como el alcalde Arzú.

No obstante, la doctora Garita le dice que se va a convertir en un árbitro político de esta crisis pues se va a judicializar la política.

“Defender la democracia y la institucionalidad, doctora, es el fin último de la CICIG”. “Pero, doctor, usted se hará un harakiri al meterse de defensor del gobierno.”

“Es un riesgo, pero voy a hacerlo y con responsabilidad”.

En media hora arriba a Casa Presidencial por el supercustodiado Callejón de la Virgen del Manchén, donde no hay manifestantes porque no se les permite el paso. Estrecha la mano de

Colom en su pequeño despacho y le reitera que se haga cargo de investigar las muertes de Rosenberg y Musa. Acepta, pero procederá con entera independencia. Él lo entiende y le confiesa que la acusación de Rosenberg ha sido un atropello a su dignidad y agrega, viéndolo a los ojos:

“Soy inocente. El fiscal Zárate tiene el chip del teléfono de la señora Marjorie que contiene mensajes de texto que ella le enviaba a Rosenberg, y me exonera de toda culpa, como podrá darse cuenta cuando los lea”.

De allí caminan comentando que cinco presidentes latinoamericanos le han dado ya su solidaridad. El presidente habla con los encargados de protocolo y le dicen que las cámaras ya están listas en el salón contiguo, donde lo esperan diplomáticos, empresarios y muchos periodistas. Sube al podio y se dirige al auditorio colmado y, con calma, repite la versión poco creíble que dio por televisión hace dos horas. Enfatiza al final, eso sí, que la CICIG se hará cargo de la investigación por ser un ente imparcial de Naciones Unidas. Al finalizar, los periodistas le disparan preguntas sobre si va a renunciar o no. El arrinconado presidente se ve compelido a responderles de manera ambigua y evasiva. El periodista Juan Luis Font toma el micrófono y le comenta que nunca lo ha visto tan nervioso, tan desencajado y confuso.

“¿A qué se debe presidente?”

“Será para menos, Juan Luis, pues estoy en una situación más que difícil”.

El comisionado es el primero en salir del salón y los periodistas lo rodean en el corredor y en el patio. Distante, responde que fue Colom quien solicitó su intervención:

“Yo acepté el desafío de dar con los responsables bajo una sola condición: cero interferencias. Tomaré las medidas necesarias para garantizar la investigación independiente, sin tener presiones del Ejecutivo. Será una misión muy difícil y por ello pondré lo mejor de mi parte para que al final resplandezca la verdad. La investigación debe llegar hasta donde deba llegar, sean cuales sean las consecuencias y las personas afectadas”, aseguró.

Entretanto, en ese mismo corredor, el embajador Stephen McFarland comenta a otros periodistas que una misión del FBI llegará para respaldar el trabajo de Castresana. El comisionado, furtivo, aborda con Álvarez la camioneta negra y sale por el mismo Callejón Manchén, oyendo aún el fuerte eco de los miles de manifestantes que vociferan contra el gobierno. Pasan frente al templo de San Sebastián, en cuya casa parroquial fue asesinado monseñor Gerardi por oficiales de la seguridad presidencial. Álvarez refiere que mañana vendrán del área rural miles a respaldar al “presidente de los pobres” y se va armar una gran tramoya.

Al llegar a sus oficinas, los colaboradores del comisionado lo reciben en su oficina con aplausos porque estará al frente de la investigación más apremiante de esta coyuntura. Castresana les dice con sencillez:

“De ahora en adelante a todos nos espera un duro trabajo para dilucidar el crimen del abogado, que ahora se vuelve nuestra primera prioridad. Por ello les pido que actuemos como un equipo y nos unamos para resolverlo con el Ministerio Público”.

De manera sorpresiva, Eduardo Rosenberg, en la garita de la CICIG, pide hablar con el comisionado. Éste accede y Tamy sale al vestíbulo a recibirlo. Grave, el español le da el pésame por la muerte de su padre y toman asiento. El joven, cabizbajo, se pone a su disposición y el madrileño le pide que le dé cualquier información que lo guíe para dar con los responsables.

Eduardo suspira y da los pormenores de lo que sabe, entre otras cosas, cómo fueron los últimos días de su padre y de su íntima relación con Marjorie. Las amenazas que recibió su padre las conocieron varias personas, entre ellas, el vicepresidente Espada. El comisionado le hace ver que realizará una detallada investigación con el auxilio del FBI y otras agencias. “Y si encuentro evidencias, pierda cuidado que procesaré al mismísimo Colom”.

Eduardo le aconseja conversar con Luis Mendizábal, amigo de su padre, porque tiene mucha información del caso. Castresana quiere examinar las computadoras personales de Rodrigo y la de su oficina. A lo que Eduardo accede y deciden ir de una vez al apartamento de su padre en compañía de otros fiscales de la Comisión.

Suben al nivel diez del edificio Première Las Américas, donde hay un solo apartamento por piso. Pasan por un amplio vestíbulo, una gran sala y comedor, más una sala familiar espaciosa contigua a la cocina. Eduardo les explica que las obras de arte que cuelgan en las paredes son de pintores famosos mexicanos, amigos del abuelo materno de Rodrigo, quien fue benefactor de varios artistas cuando no habían llegado a la fama. Fue así como obtuvo, a manera de pago, las obras allí expuestas de Diego Rivera, Orozco y Alfaro Siqueiros. Castresana se detiene ante el retrato de Paul Antebi hecho por Rivera. Don Paul era judío, dice Eduardo, propietario de una gran empresa de químicos en México, quien donó su colección de arte precolombino olmeca al Museo de Antropología e Historia de aquel país. Detrás de la enorme sala familiar hay tres dormitorios igual de grandes. En la habitación principal, un televisor de cincuenta pulgadas, rodeado de sofás, ocupa el espacio central. Un equipo de sonido y audífonos delatan la afición por la música que tenía su padre.

En silencio, y acompañados por Eduardo, los agentes revisan las habitaciones, el escritorio, el área de servicio, para recolectar posibles evidencias. Indagan con guantes, roperos, estantes. Un agente desconecta la computadora de Rodrigo y toma una laptop, que pone dentro de una caja de cartón con sus cables. Más tarde, los especialistas se encargarán de revisar su contenido.

Castresana entra a la alfombrada habitación principal y él constata que hay ropa de marca masculina en un lado del vestidor pero, del otro lado, también hay vestidos femeninos, túnicas y blusas transparentes. Sobre una mesa está la foto de Marjorie, dos relojes masculinos Omega y un par de mancuernas doradas. Abre la gaveta y toma un cuadernillo que contiene apuntes del emperador Julio César en su día final. También abre un sobre con fotos de los dos amantes en sus momentos de goce, acurrucados, sonriendo, con o sin prendas de vestir, con bocado en la boca y copas en la mano, felices, disfrutando sus minutos majestuosos, cuya pureza y delicia flota aún en el ambiente. Imagina sus alegrías, fastidios, consuelos, caricias, besos... Una persona ordinaria como Castresana, que conoce poco de romances tórridos, se va llenando de ese amor grandioso nunca imaginado y, sin embargo, está aquí en esta habitación. Recuerda que de adolescente leyó un cuento antiguo donde la bella Melibea le dijo a Calixto “que más vale ser una buena amante que mala casada” y se fue con él sin pensarlo dos veces. “Si la vida la quiero, se la doy al que yo quiero”, recordó. Guarda en su bolsillo el cuadernillo y los sobres con fotos, pues, por decoro, no quiere que ningún agente los vea. Y los apuntes los va a leer él solo para entender la pasión de los amantes y conocerlos mejor.

Al día siguiente, reunido con su equipo, les recuerda a sus fiscales concentrarse en la escena

del crimen y en la investigación del entorno de la víctima. En el *actus reus* o acto criminal está la firma del culpable, a menos de doscientos metros de la casa de Rosenberg. Su asesinato, dice, fue un trabajo de profesionales. Por allí deben empezar. Algo curioso, según el Ministerio Público, y que pudieron comprobar por los datos de la autopsia, es que cuando el abogado recibió los balazos, todos mortales, estaba sentado. Analizarán en detalle las imágenes que grabaron las cámaras de los edificios cercanos, pues Orozco las ha conseguido y las está examinando.

Colom está turbado porque no convenció a nadie ante las cámaras de la televisión y pocos lo defienden en público. Entretanto, Ángel González llama al presidente y le confirma que no ha transmitido el video de Rosenberg en ninguna de sus radios y televisoras y así seguirán hasta que cambie de orden. Añade que ha hablado ya con varios presidentes y congresistas de la región para que le den su apoyo, y le recuerda su compromiso. “Eso es muy gratificante, Ángel, muchas gracias. Ahí te voy a dar, además, más pautas publicitarias para que estemos a mano”.

“De acuerdo y ya sabes que te espero aquí, en mi casa de Miami, en Coral Way, donde sacarás todo este estrés cuando termine ese lío. Te digo que pronto irá mi asistente Luis Bollat a hablar con los directivos del Cacif para mediar a tu favor. Así que ya me debes más que una”.

Noriega y Colom respiran de gusto porque los cuarteles han aceptado que Castresana se haga cargo de las investigaciones, pero el directorio del Cacif tiene sus dudas. Por eso Noriega le reitera que hable con un directivo amigo de ese ente patronal para que no lo sigan amolando.

Barillas recuerda que hace veintiún años exactos se rebelaron las bases militares de Retalhuleu y Jutiapa para derrocar al presidente Cerezo. Luis Mendizábal y el periodista Mario David García hicieron una apología del golpe militar en el programa televisivo *Aquí el Mundo*. Pero el ministro de Defensa, el general Gramajo, paró el golpe. Barillas contesta su celular y asiente varias veces moviendo su cabeza. Al guardarlo en la bolsa de su saco le pide permiso al presidente para ir a conversar con el ministro Gándara, aprovechando un paréntesis de su interpelación en el Congreso. Le dice que su esposa y Gándara traman la manera de cómo desacreditar a Rosenberg, a Mario David García y a Luis Mendizábal. Colom telefona a Porras para preguntarle si es buena idea que lo defienda el Procurador de la Nación como quiere su mujer.

“Él no puede, Álvaro, porque es el abogado del Estado y no del presidente. Hay que entender esa diferencia, como te lo dije ayer”.

Se queda inmóvil pensando qué otras travesuras hará su mujer.

Al atardecer, el comisionado recibe a varios fiscales y le comentan que en las computadoras y papeles de Rosenberg no encontraron pruebas que sustenten sus acusaciones, salvo un diagrama del círculo íntimo de Colom y líneas que convergen hacia varios directivos de Banrural. Es una pista que van a seguir, porque “hay que seguir al dinero”, como decía el fiscal Falcone.

En las noticias por televisión el comisionado mira en la pantalla a los miles de manifestantes en la Plaza Italia, el Palacio y Casa Presidencial. El locutor reseña que el abogado, ya considerado héroe por el sector patronal, acusó al círculo íntimo de Colom de cometer crímenes, lavado de dinero y desvío de fondos públicos a los programas sociales de la primera dama, los cuales siguen creciendo. Y continuó, así:

“El general Pérez Molina conminó al presidente a que renuncie temporalmente, para que la

tarea de la justicia sea imparcial. Además del asesinato del abogado Rosenberg, la pareja presidencial también está acusada de ordenar la muerte del empresario Khalil Musa y su hija Marjorie, ocurridos el 14 de abril, ambos clientes del licenciado Rosenberg. El Cacif se sumó a las manifestaciones pacíficas en dichas plazas, luego de que los empresarios designaron mártires nacionales a Khalil y a Marjorie Musa, y héroe empresarial a Rodrigo Rosenberg”.

El presidente, sin dejar su copa de vino, también mira las noticias con sus asistentes en una de las salas de Casa Presidencial. Su amigo Carlos Amador, directivo del Cacif, le devuelve la llamada. Hablan de cómo convencer a los grandes empresarios de pactar una tregua con el gobierno. Acuerdan que les diga que el presidente ya no interferirá en sus negocios, por alusión a su esposa y a Alejos que andan metidos en todos los negocios públicos. A Amador eso le parece bien y lo expondrá a los demás directivos. Colom ahora quiere limar asperezas con el general Francisco Ortega Menaldo, mandamás de La Cofradía, ofendido desde que despidió a Quintanilla hace unos meses. Pero mejor va a esperar a que Alejandro Hildebrand sea acusado de la muerte de Rosenberg. Suspira y pide una copa de vino al mesero que siempre lo acompaña.

Maurizio Salustro, conocido juez italiano antimafia, si bien no encontró hallazgos sospechosos en Banrural, sí detectó una fuga importante de capitales en los últimos días. Mientras, el gerente Peña se desapareció. Salustro corroboró que los fideicomisos de doña Sandra en ese banco no tienen supervisión de la Contraloría de Cuentas, sólo el banco conoce el estado de las cuentas que ella misma maneja, y el secreto bancario la protege. “Ni con una orden de juez o fiscal se puede acceder a ellas”, sentenció. “Vaya forma de evadir la justicia”, exclamó el madrileño. “Tendremos que presentar un proyecto de ley contra ese secreto bancario, que es el verdadero *quid* de las corruptelas”.

A la orden del comisionado, sus fiscales coparon las oficinas de Gerardo de León en la sede de Fedecocagua en compañía de otros fiscales del Ministerio Público. No encontraron mayor cosa en la computadora de De León, le reportan. Aunque Banrural sufre una campaña negativa en las redes, un experto en computación logra dar con el joven responsable de cometer tal perjuicio y es capturado por el delito de pánico financiero. Los enardecidos de Fedecocagua tildaron de abusivo a Castresana. No obstante, éste les pide disculpas por la prepotencia de sus agentes.

Pasadas las seis de la tarde, el comisionado mira el telenoticiero con otros compañeros de trabajo. El presidente de Banrural, José Ángel López, declara a los medios televisivos que el empresario Khalil Musa era su amigo y una persona a la que admiraba. (En la pantalla aparecen imágenes de la escena del crimen del abogado y manifestaciones frente a la Alcaldía capitalina). Luego dice el presentador que la primera dama criticó a Luis Mendizábal y a Mario David García por no denunciar a las autoridades las amenazas que recibía el abogado asesinado, los calificó de seres de dudosa reputación y cercanos a los grupos paralelos clandestinos. El presentador agrega que Rosenberg era representante legal de la empresa La Luz S. A., que es la misma que Landosa Digital, donde su chofer, López Florián, interpuso un amparo ante la Corte de Constitucionalidad como socio de esa empresa, el cual fue declarado con lugar. Con ello, se anuló la concesión de emitir pasaportes a la empresa Easy Marketing de Gregorio Valdez, dejando a la anterior empresa que continuara su elaboración. Para equilibrar, quizás, Easy ganó la licitación para emitir el DPI por cien millones de dólares.

Otro presentador prosigue:

“Por segundo día consecutivo siguieron las manifestaciones en la Plaza de la Constitución, una a favor del gobierno y otra en contra (aparecen imágenes en la pantalla de dos bandos que se pelean entre sí). A diferencia del martes, la jornada no contó con ningún policía para prevenir cualquier enfrentamiento potencial. Fue una irresponsabilidad. Una manta de 50 metros de largo, firmada por estudiantes, que exigen justicia al gobernante, fue colocada frente al Palacio Nacional. Por la tarde, Colom concedió entrevistas a medios de comunicación internacionales y dijo que sólo muerto lograrán sacarlo del puesto: ‘No he asesinado a nadie. La verdad sobre la fabricación del video y la planificación de esta trama pronto se va a descubrir’, aseveró. El hermano materno de Rosenberg, Eduardo Rodas Marzano, dijo que Rodrigo era una persona de principios, que afrontaba los problemas, se controlaba muy bien y protegía a su familia”. A pesar de tener una comunicación constante con él, no le comentó acerca de la situación amenazadora que vivía. Rodrigo era una persona que quería una Guatemala mejor y atrás de sus declaraciones no medió conspiración alguna. Por otro lado, el pastor y político Harold Caballeros, pretendiente a la presidencia, cuestionó a Colom por carecer de valores y principios. La pantalla se llena de publicidad y el comisionado se levanta. Sus fiscales quieren investigar a la pareja presidencial y al mismo Alejos, para ver qué evidencias podrían encontrar. Pero el madrileño lo duda. Luego aparece en la pantalla la imagen de Colom acusando a Pérez Molina de conspirador. “Buena trama es la que tenemos”, dijo el comisionado al salir fuera a tomar aire fresco y a estirarse los huesos.

Aníbal Gutiérrez le hace ver a su jefe que Alejos ama el poder para que el Estado lo haga más rico, pero no solo a él, sino a los Cohen y Valdez. Eso es una enfermedad por el dinero, que se llama avaricia. Como si ya no tuvieran suficiente plata para morir ricos y tranquilos, quieren seguir mamando del Estado como lo hace la clase política y sus financistas. Por otro lado, hay gente corrupta, como los constructores Guerra, que han hecho carreteras chuecas para cinco gobiernos al hilo con buenas coimas, guardando bajo perfil y sin que nadie se fije en ellos. Álvarez le entrega a Castresana el diario *elPeriódico* que trae una interesante entrevista que Claudia Méndez Arriaza le hace a Luis Mendizábal, donde se confirma que éste tiene dos caras.

Por la tarde, el comisionado se concentra en su trabajo y confirma a Luis Fernando Orozco y a Lucía Luna como investigadores especiales para los casos Rosenberg y Musa, bajo la supervisión de Pedro Díaz. Mayén seguirá con el de Portillo, mientras Wendy Ordóñez pasa a dirigir el equipo de escuchas telefónicas. Después hablan un poco de todo. El jefe les dice que Colom ya cumplió con el Cacif deponiendo a cambio de los que propondrá el Cacif. Mientras, Peña, gerente de Banrural, sigue sin aparecer.

El embajador McFarland llama a Castresana para contarle que logró reunir a Colom y a Pérez Molina en su residencia. Allí convinieron respetar el resultado de las investigaciones sobre las tres muertes. Pérez Molina llamará a sus seguidores para que cesen las manifestaciones.

En el Salón de los Espejos, Colom festeja esa noticia con sus asistentes entre los que se encuentra el chileno José Miguel Insulza. El chileno convenció a los políticos de oposición de conciliarse en aras de respetar la democracia.

Barillas, que siempre está a su lado, responde por teléfono asintiendo varias veces. Gándara le cuenta que mañana va a llevar a varios periodistas a un pueblo en la frontera de México para

joder a Pérez Molina, según un plan que elaboró con la primera dama.

Obstrucción oficial a las pesquisas

Luna y Orozco muestran a Castresana, en su oficina, varios mensajes de amor entre Rodrigo y Marjorie obtenidos de sus celulares y de sus correos electrónicos. No obstante, el esposo de ella sigue siendo el principal sospechoso de un crimen pasional; el perfil de Alejandro no cuadra porque es un tipo amable que nunca ha hecho un acto fuera de la ley. ¿Alejandro Hildebrand sabía de ese romance?, les pregunta el comisionado, y no le dan una respuesta clara. Luego le plantean que sus camionetas fueron seguidas por otras del mismo color pero sin placas. Les tomaron fotos cuando ambos descendieron a la escena del crimen de Rosenberg. Creen que fueron vehículos del Ministerio de Gobernación o de la Presidencia. Orozco, entretanto, requisó las imágenes de cámaras de los edificios cercanos que muestran que Rodrigo falleció a las ocho horas y cinco minutos por disparos hechos por un sicario que salió de un auto negro Mazda 6. Averiguaron que es un modelo del que sólo se vendieron cincuenta ejemplares, pero tiene aros rojos y un *spoiler* deportivo que lo singulariza. Dadas sus características dieron con el propietario del auto: William Gilberto Santos Divas, expolicía, lo que da indicios de una conspiración. Castresana menciona que los técnicos del FBI podrán examinar las llamadas telefónicas de los celulares, lo que es una novedad en Guatemala. Podrán esclarecer el caso Rosenberg para empezar. También pueden grabar conversaciones e interceptar correos electrónicos, y sí son medios de prueba válidos.

Sin salir del salón de sesiones ven las noticias de las seis de la tarde por televisión, y se asombran al ver en la pantalla al ministro Gándara descendiendo de un helicóptero en una aldea remota, seguido por varios periodistas y un fiscal del Ministerio Público. Gándara se detiene frente a las cámaras y les presenta a un campesino que confiesa con gran timidez que es culpable de haber dado muerte a Rosenberg por órdenes de Pérez Molina y Roxana Baldetti. Castresana se lleva sus manos a la frente y grita a su equipo:

“¡Esto no es posible! ¡Es acojonante este surrealismo! ¡Esa acusación es una invención de puta madre!”

Varios fiscales de la Comisión fueron a interrogar al día siguiente a ese sospechoso ya en la capital. Las técnicas surten sus efectos y, por la tarde, el campesino les revela que lo que dijo es falso. En tal aprieto, confiesa compungido que, por el contrario, recibió dinero de Barillas, Gándara y de la misma esposa del presidente Colom, para incriminar a Pérez.

“Eso es una obstrucción a la justicia y los responsables deberían ser procesados por ese

delito”, exclamó Castresana al enterarse. Es claro que hay una intención oficial de entorpecer las investigaciones, pero ¿por qué?, el comisionado se pregunta. La respuesta es obvia, “porque hay gato encerrado”, responde Luna.

Cuando está decidido a investigarla, se lo comunica a McFarland y éste le dice que no, porque hay una democracia que resguardar. “Pero haré por usted algo que le va a agradar”. Castresana decide liberar al falso testigo, sin procesar a los tres del círculo íntimo de Colom. Castresana entonces le pidió explicaciones al presidente por teléfono. Y la respuesta lo dejó frío pues le respondió que él respaldaba la acción de su esposa “porque Rosenberg le tendió a él una trampa, y ella respondió con otra, así de claro”. Por vez primera Colom habló con decisión y entendió que él sí sabe lo que ella hace. ¿Qué papel jugó ella en la muerte de Musa? Está torpedeando las investigaciones y de manera muy torpe. ¿Doña Sandra, Gándara y su viceministra Blanco Lapola saben algo que el mismo Colom ignora? Tal vez. Algo no huele bien. Pero se alegra al saber que, gracias a este huracán político, el Congreso en pleno aprobó las normas que autorizan a la CICIG a intervenir los teléfonos y realizar pesquisas con fluidez y otras más, como la ley que penaliza el financiamiento ilícito de los partidos políticos. Ésa era la sorpresa que le prometió McFarland. Y sucedió porque corrió el rumor entre los diputados de que, de no aprobarlas, la “embajada” revelaría los nexos con el narcotráfico de varios diputados.

A solicitud de Luis Mendizábal, el comisionado y Diego Mayén lo reciben en su despacho. Cuenta que fue él quien le dio la idea a Rodrigo de grabar el video para hacer su acusación. También les da el número del celular de la persona que lo amenazaba: 5775 9747, por su posible utilidad en la investigación. Señala que hay una lógica en la acusación de Rodrigo que vale la pena investigar. Les recomienda escudriñar los negocios de Alejos y de la señora Torres de Colom en Banrural y en otros bancos del sistema. Mendizábal se alivia porque le dicen que no pesa ninguna sospecha sobre él, para que pueda irse tranquilo. Mayén acompaña a Mendizábal y le agradece haberle dado ese número telefónico, que sin duda será de gran utilidad. Convienen en intercambiar información. Mayén va a leer el expediente digital de Mendizábal:

“Es un experimentado paramilitar de tiempos del general Romeo Lucas. En 1979 trabajó para el general Montalván, un personaje tenebroso, incluso para los estándares de la inteligencia estadounidense. Este general era un prominente miembro de La Cofradía, llamada Grupo Salvavidas o la Red Moreno en los años noventa...” Y siguen otras páginas sobre sus trabajos, incluso como Director de Migración.

Wendy Ordóñez y su equipo interceptan las llamadas de ese misterioso número telefónico. Mejoran las escuchas del mismo con el equipo Universal Forensic Extraction, para rastrear y grabar conversaciones. Un personaje que se hace llamar Memín es el dueño de ese teléfono con el que amenazaba a Rodrigo. Así, al paso de las semanas, con paciencia china, van descifrando infinidad de pistas de la banda de ese fulano. Los números de las conversaciones son de exmiembros de la policía y de un oficial del ejército. Las llamadas recibidas y realizadas por Rosenberg en su móvil tarjetero, que nunca fue encontrado, provenían del área donde él vivía y dirigidas al número de celular de Memín. Qué gran ayuda haber conservado ese número.

Eso exonera a Alejandro Hildebrand de cualquier responsabilidad, lo que causa gran alegría a la familia Musa cuando se le avisa. Las pistas de ese número de teléfono apuntan con claridad a

esa banda de expolicías y ninguna a Hildebrand.

Colom, junto a Barillas, reciben a Castresana en su despacho. Los tres alaban al cardenal Rodolfo Toruño porque exhortó, aunque un poco tarde, al cese de la polarización social, azuzada por las hermanas Torres y los directores del Cacif. El comisionado se queja de que el superintendente de Bancos, Jarquín, se negó a darle a la CICIG las cuentas que maneja la primera dama en Banrural. Qué se le va a hacer, replica Colom, si los hermanos Jarquín son parte del partido oficial. Le sugiere a Castresana que mejor la deje tranquila, y a Alejos también. El comisionado responde que no les tomará declaración hasta que investigue el caso Musa más adelante. “Por ahora, presidente, no pesa ninguna sospecha sobre usted.” Colom sonrío y le agradece la buena noticia. A cambio de que no investigue más a su mujer, le hace ver que podría firmar la extradición de Portillo a Estados Unidos, porque acá los jueces lo van a liberar porque son venales. Barillas los interrumpe para que se le permita difundir como noticia del día que el presidente está libre de sospecha, para quitar la sombra sobre su imagen. Pero el madrileño le pide que aún no lo haga, porque pondría en alerta a los culpables y podrían escapar. “No hay qué hacer ningún comentario todavía. Los sospechosos están tranquilos creyendo que el principal inculpado es el presidente”. Y éste le da la razón. “Yo, de mi parte, me voy a quedar callado y mi gente no hablará de ello. Ahora les cuento que voy a despedir a Gándara y a su viceministra Marlene Blanco Lapola.” Castresana alaba la decisión, pues los dos tienen intereses ajenos a los del país. “Mire, mi estimado doctor, le digo que ya estoy harto de la presidencia, pues acá me han vuelto un inútil porque todo me lo hacen los que me rodean. Sandra es la que hace el gran trabajo en este gobierno y yo salgo sobrando.” Castresana piensa: “¡Me está confesando que él no gobierna sino ella!”

Ya en la oficina, mira con Álvarez y Tamalja las noticias de la televisión. El locutor lo sorprende pues señala que Marjorie y Rodrigo se telefoneaban y enviaban mensajes de texto unas 25 veces al día. En la fecha del asesinato de los Musa ella se comunicó nueve veces con Rosenberg desde las 6:38 de la mañana hasta las 12:34 del mediodía, minutos antes de sufrir el atentado.

“No hay duda que Colom y su mujer tuvieron acceso a esos mensajes de texto y los han publicado con el fin de desacreditar a Rosenberg y restarle peso a sus denuncias con algo que no tiene que ver con los hechos y asesinatos”, dice Álvarez. Y el comisionado repone: “Por supuesto, y con la ayuda de una empresa telefónica y de Zárate que secuestró los celulares de los Musa”. Tamy dice que la sicóloga que analizó el discurso de Rosenberg dijo que no mintió pues no se le dilataron las pupilas, ni se mordió los labios, ni movió las manos con rapidez, ni sudaba, ni se tocaba la nariz, salvo una vez... ” “Quizás cuando acusó a Colom.”

Orozco entra al despacho y le dice a su jefe que tiene un testigo que conoce quién mató a Rosenberg, y le pide permiso para ir a Chimaltenango con varios agentes a indagarlo. Llegan al hotel de este poblado donde se entrevistan con el testigo. Pero al salir con él para llevarlo a la capital, son rodeados por una docena de policías con las pistolas desenfundadas. Ordenan a los fiscales de la CICIG que se lo entreguen, y ellos se niegan. La balacera es inminente. Castresana es enterado y telefona al vicepresidente Espada, por unos días a cargo de la presidencia, para que ordene la retirada de esos policías, pues es otra clara interferencia en la investigación. En

nervioso compás de espera, al fin los policías abandonan el hotel, para alivio de todos y de los huéspedes, tras horas de tensión en el vestíbulo. “Gándara debería ya dejar su cargo de ministro”, exclama Castresana enojado y agrega: “Dio sus últimas patadas de ahogado con tal de complacer a doña Sandra, pero no le servirá de nada”. Colom al fin decide despedirlo.

Entretanto, el testigo da declaraciones contradictorias que no aportan nada nuevo. Pero quedó evidente que la confrontación con los policías refleja que dentro del círculo de Colom hay alguien poderoso que no quiere que se conozca la verdad. “La Policía aún está bajo control de Gándara y de su viceministra Blanco Lapola, pero ella manda más que él”, le dice Orozco a su jefe. “Se irán los dos del ministerio, para cólera de doña Sandra”, Luna se congratuló.

En rueda de prensa, en su despacho, Castresana asegura a los periodistas que los testigos falsos distraen la tarea esencial de su Comisión. Ya ha ordenado un registro de las empresas de Valdez y los hangares donde guarda sus avionetas y helicópteros. Él se guarda de decir que, en realidad, es un distractor para que la banda sospechosa siga con la idea de que la investigación gira alrededor de los hombres del presidente.

A inicios de junio reúne a sus fiscales para que le den el resumen de los hallazgos sobre la muerte de los Musa. En Anacafé sigue la conocida disputa entre grandes cafeteros y pequeños cooperativistas, cuyo dirigente principal es Ulrich Gurtner, un suizo que fue despedido de la exportadora de café Waelti Schoenfeld por pasarse de listo. En Banrural están las cuentas de treinta fideicomisos del Estado, entre ellos los del Consejo de Cohesión Social que dirige Sandra Torres de Colom. Una fuente anónima de la superintendencia bancaria asegura que posee una liquidez de mil quinientos millones de quetzales, alrededor de doscientos millones de dólares. Ese fondo ella lo maneja a su gusto a pesar de no tener ningún nombramiento como funcionaria, lo que en cualquier país sería un delito grave de corrupción, porque firma la cuenta de un dinero público.

Luna dice que un especialista en informática extrajo de la computadora personal de Rosenberg sus apuntes sobre la muerte de los Musa:

GOBIERNO

Primera Dama-Colom- Ministro de Gobernación

Viceministra de Gobernación (B. Lapola) Subdirección de Policía y Sicarios

BANRURAL

Rivalidad: Primera Dama / Gustavo Alejos / Gerente: Fernando Peña

Manejo de dinero oficial

Alejos pide a Peña listado del millón de guatemaltecos en Estados Unidos

Directivos de ese banco opuestos a Musa:

El Suizo / Gurtner El Italiano / Italo / El Chapín/ De León

Ambos Italo y Gurtner son también directivos de Anacafé.

Peña maneja el banco como propio. Lava dinero

y hace inversiones.

Siguiendo ese diagrama, Luna señala que el Estado debería poseer treinta por ciento de las acciones totales de Banrural, pero los directivos actuales lo redujeron a diecisiete. ¿A cambio de

qué? Lo cierto es que el banco les dio créditos a muy bajo interés para sus empresas y eso se puede probar. Musa lo iba a descubrir, lo que es un punto a retener. Una parte importante de las acciones del banco son del grupo de Gurtner y Gerardo de León, directivos del gobierno en Banrural y en Anacafé. Ambos, a la vez, trabajan con los cooperativistas de Fedecocagua y deciden el destino de las ganancias que el Estado obtiene del banco. La doctora Garita lo confirma: “De León, Gurtner e Italo Antoniotti eran directivos de Anacafé y laboraban en Banrural. Tenían más de dos ingresos que eran sus dietas, sus salarios y negocios con créditos blandos. Ellos quizás temían que al llegar Musa en su lugar fueran a perder mucho. De ahí su oposición y sintonía con Peña. Éste y la primera dama orientan los intereses que gana el Estado en ese banco; y también los intereses de los fideicomisos de Cohesión Social. Musa no encajaba en ese esquema. Musa quedó en medio”. “Y según el director de *el Periódico* a ella y a Peña se les vio en un avión privado rumbo a Caracas y eso voy a investigarlo si tengo tiempo”, dijo el comisionado.

El secreto de un presidente sin sospecha

Luego de nadar en la piscina del hotel Camino Real, Izurieta llega fresco y optimista a Casa Presidencial. Encuentra a Colom sonriendo porque el primer ministro de Taiwán le dará un millón de dólares para que el ministro de Relaciones Exteriores lo gaste como guste, más otros millones para construir una gran carretera al Atlántico, con tal de que Guatemala mantenga relaciones con Taipéi y no con Beijing. El ecuatoriano lo previno de que por esa plata han ido a la cárcel varios presidentes centroamericanos y Portillo podría ser el próximo. “Así, que mucho cuidado, señor presidente”. Colom le cuenta que pronto vendrá a Guatemala el canciller argentino a darle su solidaridad con un mensaje de Cristina Kirchner y lo festeja porque se nota el cambio internacional a su favor. El asesor le entrega las hojas del informe que ha escrito para él y toma el fólder diciendo que en lugar de Gándara pondrá a un tal Raúl Velásquez. El asesor ecuatoriano le dice que lo piense porque es muy cercano a Portillo. Pero lo que alegra al asesor es cuando le dice el presidente que despedirá a Fernando Barillas como su vocero oficial para poner un muñeco cabeza hueca, Giuseppe Calvinisti, un modelo que le ha recomendado Gustavo Alejos quien presume de conocer gente chic. Izurieta lo celebra porque es necesario cambiar de look del gobierno. El presidente va a esperar el momento adecuado para divulgar la noticia de su inocencia, según lo acordado por Castresana, pero es consciente de que el terremoto Rosenberg jodió los planes de su esposa de ser secretaria general del partido. Entretanto, la credibilidad de Rosenberg descendió, señala Izurieta, desde que se conoció el Informe Índigo que publicó en internet los mensajes de texto de Rosenberg y Marjorie. “Fue un gran golpe mediático de nuestro equipo, ¿verdad?” Se felicitan por ese logro. La inteligencia militar hizo buen trabajo con las telefónicas. Izurieta le hace ver que varios expertos que escucharon el video se han asombrado de las limitaciones del vocabulario de Rosenberg. Eso y enviarse más de veinte mensajes de texto al día con su amante dan la pauta para considerarlo una persona compulsiva, egocéntrica. “En síntesis, mi informe señala que el campesinado que lo apoyó a usted lo sigue apoyando, mientras que ningún partido político pide que se le procese. Un ochenta y cinco por ciento de la población cree que usted es inocente”. Colom sonríe complacido, se sienta, enciende un cigarrillo y le cuenta que un topo del gobierno en la CICIG le ha contado que allí tienen varias evidencias en contra de Sandra, su esposa. “Sus motivos deben tener para sospechar de ella, señor presidente, pero usted

está libre de toda sospecha, que es lo que más nos interesa”. “Odio a esos malditos extranjeros, sépalo”. Y llama a Noriega a su despacho para cruzar información. En la espera entra muy en confianza un chusco personaje para hablarle al oído al presidente. Colom se lo presenta a Izurieta como Ricardo René Cortez, su asesor financiero, ligado al Banco de los Trabajadores. Colom le da un documento y Cortez se retira. Se incorpora Noriega y, así, ya solos, los tres planifican que lo que harán ahora que la crisis ha mermado es acercarse con el sector empresarial y con la prensa. Éstas son las prioridades. Finalizando la reunión llega la primera dama y, a las claras, le pide a Izurieta que sea su asesor en su campaña presidencial. “Por supuesto, doña Sandra, a sus órdenes, será un honor”. Colom les dice que McFarland le pidió por teléfono que el nuevo ministro de Gobernación no obstruya la justicia como han hecho los anteriores.

Al irse los dos asesores y quedar sola con su esposo, ella le cuenta que las tres empresas de telefonía han aceptado financiarle su campaña presidencial a cambio de seguir sin pagar impuestos. Ella aceptó y ya le ordenó al ministro Fuentes Knight que saque del Congreso su proyecto de gravarlas, aunque ése era su sueño. Colom se lo reprocha, ¿si Fuentes apoyó el proyecto de Transurbano a cambio de ponerles impuestos! Ella abre su gran bolsa Fendi de cuero y extrae una hoja con la lista de los abogados afines que propondrá como nuevos magistrados de la Corte Suprema. “Ya le hablé a estos abogaditos gachos y están dispuestos a hacer lo que yo les diga con tal de ser magistrados, algo que nunca imaginaron porque son unos burros”. Sonríen, ella enseñando sus dientes irregulares y él las manchas de nicotina en sus dientes incisivos. Roberto Alejos hará el trabajo en el Congreso, ella se lo asegura.

A inicios de julio “la embajada” envía a Castresana, en secreto, una copia de esa lista de abogados que fue tomada del escritorio de una de las secretarías del presidente del Congreso. Muestra la clara interferencia del Ejecutivo sobre el Legislativo y el Poder Judicial. Pedro y otros fiscales le dicen al comisionado que seis de esos abogados son oscuros y tres son de la peor calaña. “Por ello tenemos que impedir que esos reptiles asuman sus cargos”. Y comenzaron a rastrear las llamadas del impresentable notario Sergio Roberto López Villatoro, destacado delincuente ligado en su momento a Ríos Montt, quien coordinó a esos abogados para esos cargos a cambio de su lealtad con el crimen organizado local e internacional. Con pruebas en su contra, el madrileño ni lento ni perezoso interpuso un amparo a la Corte para que no asumieran sus cargos.

Ya en la noche, él revisa las fotos íntimas de Rodrigo y Marjorie. En una ella aparece con la cabeza ladeada sobre la almohada, los labios a punto de estallar al rojo vivo. Qué injusticia su desaparición. Se levanta y da un rodeo alrededor de su cama, enciende y apaga la televisión y murmura: “¿Colom sabrá quién mandó matar a los Musa? Estoy con ganas de confrontarlo”.

Llega un mensaje en su computadora personal: la DEA ha descubierto que el expresidente Portillo también está vinculado con la Reina del Sur, Marllory Chacón, importante lavadora de los narcos. Ella está ligada a los que dirigen el Banco de los Trabajadores. Aparece el nombre de Alvarado MacDonald, quien financió a Portillo en su campaña electoral y fue quien llevó a la quiebra al Banco de la República que fue absorbido por el Banco de los Trabajadores. Agrega que Banrural y el Banco de los Trabajadores lavan dinero a muchos políticos, empezando por los que dirigen este gobierno. Ese banco ha recibido del narco mil millones de quetzales cada año en

los últimos diez años, y los directivos han tomado un diez por ciento del total. “Eso lo sabe McFarland y debe de estar muy molesto”.

Verdades reveladas

McFarland en el jardín de la casa del embajador italiano es uno más entre los embajadores que rodean a Castresana. Le oye decir que “La tolerancia es un crimen cuando lo que se tolera es la maldad”, citando a Thomas Mann. El estadounidense lo interrumpe y cuenta que Sandra Torres sí participará en la próxima contienda presidencial, aunque no lo ha hecho público aún. “Es una mujer abrasiva que irrita tanto a su gente como a los medios, pero en el área rural miles le agradecen las bolsas con alimentos y ese programa ya supera los cien millones de dólares al año. Y el otro, el de Cohesión Social, que empezó con sólo diecinueve millones, pronto llegará a los doscientos millones este año”. El comisionado asiente, sin decir que ya conocía esa cifra, mientras otro diplomático, sonriendo, pregunta qué parte de esa plata se va a los bolsillos de la señora Sandra. Rien. Otro agrega que ella lleva meses sin acatar las órdenes de la Corte de Constitucionalidad que le ordenan proporcionar los datos de los beneficiados. Eso sí les preocupa porque está desafiando a la misma Constitución.

El embajador toma del brazo al comisionado y lo saca del grupo caminando para contarle que a ella la financian los Mendoza y otros narcos aunque también le dan plata al opositor Pérez Molina y a su amante Roxana Baldetti. “Es el ejemplo de la unidad que hay en la clase política que ha capturado el Estado para que sea su botín compartido”, responde Castresana sin pelos en la lengua. Añade que él ya presentó a la Corte un amparo para evitar que seis abogados del hampa asuman como magistrados. El embajador lo felicita por esa iniciativa. Castresana desea procesar a la primera dama porque según el artículo 335 del Código Penal ella está usurpando funciones, lo que es evidente cuando ella sustituye al presidente y manda a los ministros. Pero el embajador le dice que eso no está en el mandato de la CICIG, así que lo piense mejor, porque es una tarea del Ministerio Público.

Wendy, a cargo del grupo de escuchas telefónicas, le cuenta nerviosa al comisionado que oyó que el tal Memín va a matar a un compinche, porque estando borracho gritó que él y su banda mataron a Musa y a Rosenberg. “¡Entonces, hay que capturarlos ya!”

Activan las coordinaciones, los apresan al día siguiente y son llevados a juicio.

En una nueva sesión, sus fiscales lo enteran de que varios testigos afirman que Rosenberg hizo locuras en sus últimos días de vida. Además, dos abogados confirmaron que él era capaz de arrasar el buen nombre de las personas con tal de vencer en un litigio. Uno de ellos le dijo al

fiscal que cuando él comprobó en un juicio que el cuñado de la primera esposa de Rosenberg se había suicidado y no había sido asesinado por su amante, como Rosenberg había planteado, lo atacó con furia al perder el caso.

Con esas y otras evidencias, más los giros de la psicología compleja de Rosenberg analizados por un psiquiatra, el grupo armó el rompecabezas y concluyeron que él mismo pudo ser el autor intelectual de su propia muerte, pero faltaban evidencias. Luna logró establecer una conexión entre las muertes de Rosenberg y Musa porque la banda de sicarios era la misma. Esa banda es parte de una red que engloba a la policía como institución con nexos claros con el Ministerio de Gobernación. Eso se comprobó tras examinar el celular de Memín. El culpable de la muerte de Rosenberg podría ser él mismo y usó a la banda que asesinó a Musa para que lo matara a él también, ciertamente sin saberlo. El rompecabezas está casi listo.

El insomnio acecha al comisionado pues, al dar a conocer ese resultado de la pesquisa, la prensa lo tildará de defensor de Colom, pero ésa es la verdad: éste no asesinó a Rosenberg, aunque quizás sí sabe quién ordenó la muerte de los Musa.

Días después, los capturados Jesús Manuel Cardona Medina, alias Memín, Mario Luis Paz Mejía, alias La Cochita, y Carlos Humberto Aragón, presentaron su testimonio como prueba anticipada, en busca de beneficios, confesando que ellos fueron los autores materiales de la muerte de Rosenberg. Tras sus declaraciones, el tribunal ordenó la captura de los hermanos Francisco y José Estuardo Valdés, porque los implicaron en ese entramado.

Y como agua fría vino la muerte trágica de Merlinton Monzón, el oficial a cargo de la causa de Rosenberg en el tribunal. El asesino le disparó desde su auto deportivo cuando Monzón detuvo el suyo frente a un semáforo en rojo. La jueza Verónica Galicia le dice al comisionado que fue un mensaje intimidatorio. “Ahora reina el miedo en el tribunal”, agregó. Castresana, comprendiendo, mandó más personal de seguridad a custodiar el tribunal.

Entretanto, la fiscal Gisele Rivera le mostró el expediente de Sperisen y Viemann y hablaron del tema. Al ver que ella no tenía aún pruebas suficientes para procesarlos, le espetó: “Mire, abogada, sé que hubo algo muy oscuro en la operación Pavo Real cuando varios presos que fueron muertos estando allí el jefe de la Policía y el director de la cárcel. Pero debe de entender que si usted tiene en sus manos un caso de gran importancia como éste, imagine que tiene delante a un gran elefante. Dispárele a la frente, pues si sólo le hiere una pierna, el animal con su gran peso la arrastrará al salir corriendo, y asunto terminado. ¿Me entiende? Hay que tener pruebas concluyentes para acabar con el elefante de un solo tiro”.

Ella se ofusca y le grita que va a renunciar junto a sus investigadores porque no la toma en serio. Agrega que sabe que “Víctor Rivera era el cerebro del Ministerio de Gobernación en tiempos de Viemann y creó un grupo clandestino...” El comisionado se exaspera y la enfrenta: “¡Vaya primero a encontrar las pruebas!”

Castresana habla por teléfono con el expresidente Berger sobre el asunto. Berger confiesa que fue una “decisión de Estado” cuando el Gabinete aprobó el operativo “Pavo Real” para registrar la cárcel. De ello se informó a varios diplomáticos, a la ONU y a los medios de comunicación que cubrieron la acción. “La intervención en la cárcel obedeció a que los reos de alta peligrosidad mandaban y desde ahí planificaban secuestros”.

En diciembre, Orozco y Luna se reúnen de nuevo con el comisionado para darle los avances de sus investigaciones del caso Rosenberg: los hermanos Valdés huyeron sin dejar rastro. Memín al ser entrevistado le confesó a Orozco que el encargado de seguridad de los dos hermanos Valdés recomendó a Rosenberg esa banda para protegerse. Los Valdés han apoyado las obras pías del Opus Dei, señala Orozco, pero pueden ser rudos también. El otro testigo, Mario Luis Paz Mejía, cantó que participó en el asesinato de Rosenberg y detalló los nombres de sus cómplices, sin señalar al autor intelectual porque no lo sabía. Dijo que veinte agentes de la Policía Nacional trabajaban con su banda y otros de la subdirección policial. Sus teléfonos móviles decomisados corroboran que es cierto. Los videos en sus teléfonos muestran varios de sus delitos. Los mensajes telefónicos registran los pagos recibidos por los trabajos sucios que hacían. Daban sus números de cuenta bancaria para que los clientes depositaran el dinero antes o después de cometer sus delitos. Por lo regular se coordinaban con algunos policías y comisarios para contar con su ayuda. Un detective de la policía era el enlace con otra banda hermana que opera en Ciudad Vieja. La red oscura de la policía la usan los que tienen el poder político de turno casi a su gusto.

La doctora Garita interrumpe a Orozco y recuerda que la dirección de Investigación Policial fue acusada por Amnistía Internacional de violar los derechos humanos y de servir a los narcos, a los altos mandos militares y funcionarios de este gobierno. Orozco continúa diciendo que la señora Blanco Lapola es parte de esa estructura, y recuerda que ella es hermana de Orlando Blanco, el íntimo colaborador de la primera dama. La banda a la que pertenece Memín es parte de una gran red que cubre cuatro departamentos y que cobra arriba de veinticinco mil dólares por trabajo de sicariato. Las armas las rotan de una ciudad a otra para despistar; también roban autos, les cambian los números de las placas... Orozco concluye:

“Después del asesinato de Rosenberg esta banda cometió varios robos y secuestros como el del comerciante coreano Yon Thuel Kimun. Además planeaba robar medio millón de dólares y cincuenta kilos de cocaína a otra mafia. Iba a matar a dos personas por treinta mil dólares, entre ellas, el alcalde de Moyuta. La banda ametralló una camioneta blanca en la que se transportaban una señora y una niña, y sustrajo de allí una maleta que llevaba cocaína. Es una banda tenebrosa conectada con oficiales medios del Ministerio de Gobernación y la Subdirección de la Policía. Es parte de una estructura paralela que usa cada gobierno, pero con autonomía para hacer sus propios trabajos privados”.

McFarland, respirando el aroma navideño en su despacho, escucha a su asistente que lee en voz alta el resumen ejecutivo sobre las actividades llevadas a cabo por el gobierno de Colom en 2009 y sus perspectivas para el año entrante:

“Dos investigaciones de CICIG serán claves en el 2010: una relativa al asesinato de don Khalil Musa y su hija Marjorie, y el resultado de la investigación por separado de las cuentas en Banrural, donde está el dinero para el Fondo de Cohesión Social. Ambas podrían ser las fuentes de un nuevo drama político”.

El embajador y su asistente incluyen a continuación en su reporte que el gobierno de Colom dejó de comprar medicamentos baratos a la Organización Panamericana de la Salud para comprarlos caros a Gustavo Alejos y a la empresa de su exjefe Cohen, mientras la desnutrición crece en este país y está peor que en varios países de África, lo que es una desgracia, según el

embajador, porque la “doña” se hace pasar por una primera dama que está a favor de los desfavorecidos y hace todo lo contrario. El asistente sigue leyendo:

“Ante la creciente opacidad de los programas de Cohesión Social de la primera dama, varias organizaciones de la sociedad civil reportan que ha fallado el sistema de ‘Guatecompras’ y otros mecanismos para asegurar la transparencia del gasto público. En enero de 2009 el gobierno anunció que daría fin a la compra de las vacunas para el sida y otras enfermedades de la Oficina Panamericana de la Salud, para comprar a un precio mucho más alto a J.I. Cohen, la compañía farmacéutica de Cohen, que ha sido una de los grandes contribuyentes de la campaña de Colom, que también es propiedad de Roberto Alejos y su hermano Gustavo, secretario privado del Presidente... No hay compromiso del gobierno con la transparencia y sigue la reticencia de Banrural de mostrar a la CICIG los datos de las 53 cuentas del Fondo de Cohesión Social... Crecerá la inseguridad alimentaria: en 2009, los niveles de inseguridad alimentaria y de desnutrición fueron los peores en este hemisferio y excedió a los que tienen muchos países africanos... 43.4% de los niños entre tres y 59 meses sufre de malnutrición crónica”.

Y exclama el embajador: “¡Por Dios, esta corrupción es una amenaza para nuestra seguridad nacional, qué asco, qué repugnante, la gente pobre se irá al norte a buscar la vida porque lo que hay acá es muerte y desesperanza!”

En la oficina de la CICIG los fiscales informan al comisionado que la posible causa de la muerte del oficial Merlinton se debió a que en el tribunal se negó a dar una copia de los documentos del caso Musa a un abogado de la mafia. Es un abogado cercano a Colom y quien controla el deporte nacional. No es el asunto Rosenberg el que les interesa sino el del libanés. Allí está el meollo de todo. El asesino quiere saber hasta dónde han avanzado las pesquisas sobre la muerte de Musa y debe ser alguien muy importante. El comisionado se levanta de su silla y exclama:

“¡Ya estoy harto de amenazas y miedos, señores! ¡Ha llegado el momento de ofrecer a la ciudadanía las pruebas que tenemos sobre el asunto de Rodrigo Rosenberg y las voy a hacer públicas para proteger a ese tribunal y a las cien personas que trabajan acá en resolver este misterio!”

Garita y Pedro Díaz le advierten que va a perjudicar el caso si difunde las pruebas al público antes de presentarlas en el tribunal. Empero, el comisionado es terminante: “Urge dar un salto adelante” y ordena reunir las pruebas y documentos para el próximo viernes, con un resumen digitalizado de las evidencias recabadas para ponerlas en imágenes en Power Point. Ordena a Tamalja alquilar el salón más grande de un buen hotel para este lunes, donde en rueda de prensa ante un gran auditorio presentará las evidencias de cómo Rodrigo Rosenberg planificó su propia muerte. Así, todas las energías de la CICIG se dinamizan para cumplir la voluntad del jefe. Tamy predice que el lunes estará en la cima de su carrera, como buena vidente que es.

El domingo, Castresana le avisa al hijo de Rosenberg de que al día siguiente revelará el resultado de sus investigaciones a la ciudadanía y a la prensa. Pese a conocer la versión que le dio Castresana, el joven Rosenberg le dice que aún creía en la de su padre y le pidió por favor que dijera que su papá fue un hombre honesto. Tamy invita a Aziza y ésta le asegura que asistirá.

El lunes, en el gran auditorio del hotel Camino Real, ante centenares de personas, el

comisionado hace su aparición como en un show, bajo las luces del gran escenario, como un político, como un pastor, como un cantante. Brilla su traje oscuro y el cabello negro al subir al estrado, donde toma el micrófono y agradece con voz suave la presencia de los asistentes. No viene a abrir ningún juicio porque eso será pronto, dice parpadeando ante las luces y cámaras, y señala que sólo va a mostrar el resultado de ocho meses de investigaciones. A su señal, se hace la oscuridad y salen las imágenes a todo color que se proyectan sobre la gran pantalla. Ésta contiene la cronología de los hechos. Y comienza a contar cómo Rosenberg planeó paso a paso su propia muerte. Él decidió ponerle fin a su vida el 10 de mayo de 2009. “Quien dio la instrucción de su asesinato fue él mismo”, enfatiza. Él les dijo a los empresarios Francisco José y José Estuardo Valdés Paiz que necesitaba protección. Ambos hablaron con su guardaespaldas Wilfredo Santos Estrada para que le buscara un “protector” y así lo hizo. Encontró a Memín. Éste y Rosenberg llegaron a un acuerdo y la banda se puso a disposición de quien pedía sus servicios, sin saber que era Rosenberg mismo. A continuación, explica cada fase de la investigación: Florián compró dos teléfonos tarjeteros que sirvieron de enlace entre el abogado y la banda de asesinos. La factura salió a su nombre. La cámara del centro comercial La Pradera confirmó su presencia en ese establecimiento. En los registros contables del bufete de Rosenberg se encontró anotada la compra de los dos teléfonos. La investigación determinó que uno de los aparatos se lo quedó a Rosenberg y el otro le fue entregado al jefe de seguridad de los hermanos Valdés, quien lo entregó a Memín. Desde el 5 de mayo hasta el día del crimen, Rosenberg utilizó uno de esos teléfonos, simulando que recibía amenazas de muerte un par de veces al día. Las llamadas se las hacía él mismo desde un celular cuyo número quedó registrado.

“Para estar seguros buscamos ingenieros expertos en radiofrecuencia. Determinaron que todas las llamadas se hicieron del mismo apartamento de Rosenberg. Él, así, negoció su muerte por cuarenta mil dólares. El 7 de mayo le ordenó a su secretaria que cuando llegara un cheque de Panamá por esa cantidad, se la enviara a Francisco Valdés. Era para pagarle. El cheque llegó el 11 de mayo, pero como nadie estaba en la oficina, pues el personal estaba en el funeral, la secretaria lo recibió al día siguiente y se lo envió a Francisco Valdés. Éste lo tuvo en sus manos el 13 de mayo, pero por temor al escándalo, no lo cobró. Ambos hermanos, por temor, pagaron con su dinero a los sicarios. Las pruebas las tiene ahora la Fiscalía. ¿Por qué Rosenberg tomó esa decisión? Rosenberg estaba mal emocionalmente. Había muerto su madre, mientras su esposa se había llevado a sus hijos a México, quien le solicitó el divorcio; además, perdió a la mujer con la que tenía una relación sentimental fuerte: Marjorie Musa. A la semana que ella murió, el 21 de abril compró dos tumbas: una para ella y otra para él. Luego, redactó su testamento, del cual no habló con nadie, salvo con la notaria que lo redactó. Charló con un sacerdote contándole lo mal que se sentía. El 4 de mayo traspasó la dirección de su bufete a favor de su socia. Dos días después otorgó un mandato legal a sus hijos y, luego, grabó el video que destapó la caja de truenos. En las investigaciones que hemos realizado hasta hoy, no hemos encontrado ningún indicio de la participación del presidente en el crimen. Además, se descarta que el abogado Rosenberg formara parte de una conspiración. Expongo que éste era una persona honorable, sabía lo que hacía, actuó solo, no conspiró con nadie y a nadie le dijo lo que iba a hacer.”

Dejando a todos boquiabiertos, así concluye su exposición. Los altos funcionarios alaban su

buen juicio, pero la mayoría sigue incrédula o no entienden por qué dijo que Rosenberg era honesto si sus actos mostraban lo contrario. Los funcionarios aplauden y, poco a poco, también el resto de los asistentes ante las pruebas contundentes. Los detractores de la CICIG no creen esa versión. Agradece y desciende del estrado. Se queda unos minutos conversando con los periodistas que le disparan preguntas y fotos. Les responde que Rosenberg, al no encontrar pruebas inculpó a quienes creía que eran los culpables de la muerte de su amante y su padre. Los dos teléfonos que Rosenberg mandó comprar fueron clave para la investigación del entorno de la víctima. “Todo confluyó y se cerró el círculo”. Castresana se despide y retira junto a la docena de escoltas. A dos colegas que lo acompañan les dice que su carrera ha terminado, pues su imagen ahora es la de ser un defensor de un gobierno turbio. Dentro del vehículo blindado, Pedro Díaz, le hace saber que no está de acuerdo y advierte que la imagen de Colom sigue en duda, pues aún no se sabe quién ordenó la muerte de los Musa. Y eso falta resolver.

Tras la exposición en el hotel unos quedan desconcertados y otros no creen posible el suicidio del abogado. En las redes sociales aparecen mensajes como: “¡Sandra, la creadora de suicidios!”, “¿Carlos Castresana pretende vendernos espejitos?” “No importa, pues lo cierto es que el abogado Rosenberg en mayo se convirtió en mártir por denunciar al presidente Álvaro Colom, su esposa Sandra Torres y a Alejos. Él sacudió a una sociedad anestesiada contra la impunidad. Rosenberg fue un hombre que, afectado mentalmente, construyó en detalle una acusación falsa y que los propios guatemaltecos perciben ahora como la trama central de una telenovela. ¿Verdad o mentira? Eso deberán decidirlo los jueces en el juicio”. “¿Cómo reaccionan los ciudadanos que, vestidos de blanco, hicieron de dicho video el emblema de sus manifestaciones?” “Incrédulos”, responde Alejandro Quinteros, quien dice que fue parte de los jóvenes que marcharon en mayo en el llamado Movimiento Cívico Nacional. “¿Decepcionados?” “Tampoco, pues un buen porcentaje aún no lo cree”. “Hay algo importante: mucho de lo que dijo Rosenberg es verdad, por ejemplo, la impunidad”. “Lo cierto es que Rosenberg afectó el prestigio de varias personas sin tener pruebas”. “Rosenberg eligió el 10 de mayo, Día de la Madre, para ejecutar su plan”. “Parece Hollywood”. “Semeja a la telenovela colombiana *Sin tetas no hay paraíso*, en la cual la protagonista principal contrató a sus propios sicarios y así muere al final”. “La muerte de los Musa no se ha resuelto, aunque Colom diga que él y su esposa están satisfechos al quedar desvinculados del caso del abogado que planeó su propia muerte”.

En la noche, Colom agradece por cadena de radio y televisión al Comisionado porque se cerró “un capítulo triste pero muy importante de la historia de Guatemala”. Pero esa noticia en el plano internacional la opacó el tremendo terremoto bíblico que asoló Haití y el terrible tsunami que devastó las costas en Chile, y que dejó miles de muertes y heridos.

McFarland recibe y felicita al comisionado en su residencia con aroma de café y le muestra los titulares de los diarios:

Rosenberg planeó su propio asesinato
para culpar al presidente.

Castresana exculpa a Colom del crimen.

Toman asiento en las sillas que están sobre la terraza mientras el embajador le comenta que la subsecretaria Julissa Reynoso, del Departamento de Estado, está preocupada porque él dijo que Guatemala está a punto de convertirse en un “narco-Estado, pues leyó un reporte de la CICIG en ese sentido”. “Es una verdad y usted lo sabe mejor que yo”, replica el madrileño. Y continúa diciendo que “eso pasa porque los cárteles mexicanos han puesto en riesgo la estabilidad de la región y son los principales financistas de los políticos”. El mesero les sirve café oyendo indiferente al comisionado cuando prosigue diciendo que la mitad del territorio está bajo control de esos cárteles y han dado mucha plata tanto al partido de Pérez Molina como al de Colom. El diplomático le pregunta por qué el secretario de la Presidencia Larios se opone a los proyectos de ley contra el crimen organizado y de los procesos de alto riesgo. “¿Tiene una relación con algunos personajes oscuros?” Castresana lo ignora, pero la embajada podría preguntarle al mismo Larios. El embajador le hace ver que podría retirarles la visa estadounidense. El comisionado enarca las cejas dudando y viene al punto cuando le dice que vino a verlo porque pronto va a capturar a Portillo en coordinación con la DEA y la CIA. Será la prueba de fuego para la CICIG, replica el diplomático, pues Rosenberg fue un caso en el camino. “Mayén está coordinando a la policía y al ejército, así como a los pilotos estadounidenses para atraparlos, sin decir a quién van a capturar para evitar fugas de información”.

A la captura del expresidente Portillo

A la semana, el infatigable Diego Mayén, Eunice Mendizábal y el equipo principal del comisionado, afinan las acciones conjuntas para arrestar al expresidente Portillo quien se ha negado a comparecer al tribunal y está desaparecido desde hace meses. Un topo dentro de La Cofradía les dio su ubicación. Mayén y su grupo de fiscales se mantienen en estrecho contacto con los del Ministerio Público, agentes de la DEA, soldados y decenas de policías.

De noche, en Zacapa, rodean su residencia y aguardan el amanecer para atraparlo. Irrumpen en su casa pero escapa por un pelo, dejando algunas de sus prendas en el suelo, mientras la servidumbre temblorosa responde que no sabe nada de él. Sin duda recibió un aviso, informa Mayén a Castresana por teléfono. Éste sufre una crisis nerviosa porque no puede creer que se le haya ido de las manos. Hay que averiguar quién le avisó. El madrileño sufre de gases en el estómago, bebe café y camina como zombi por los jardines de la CICIG. Habla varias veces por teléfono con McFarland. Se activa la persecución con apoyo de soldados y helicópteros estadounidenses que vigilan la frontera con Honduras para contener el tráfico de drogas. La prensa sigue la saga sensacional del prófugo durante tres días. El comisionado sufre náuseas. Tamy lo alivia con buenas tazas de té de pericón y anís. Corre el rumor de que el expresidente ha encontrado refugio en México, con sus amigos, mientras el pesimismo crece en la Comisión y más cuando el jefe de la DEA considera que la captura ha sido un fiasco y que el comisionado español es un incapaz. ¿Quién alertó a Portillo? La arritmia cardiaca le impide dormir y pasa esas noches en vela.

Mayén, desde la ciudad de Zacapa, le cuenta a su jefe que tiene buenas noticias: su topo le dio la nueva ubicación de Portillo. Excelente. Mayén irá con dos helicópteros estadounidenses y tropa para atraparlo. Le desea suerte en espera de que la información sea veraz. A mediodía, Mayén le grita feliz que capturó a Portillo en la caribeña playa de Punta de Palma. Lo encontró tomando una siesta tendido sobre una hamaca, en espera de abordar una lancha que lo llevaría a Belice a refugiarse. Se entregó sin resistencia y voló en uno de los helicópteros de la DEA a la capital. Un agente de la DEA le ofreció acusarlo por un delito menor en Estados Unidos a cambio de ser extraditado a Nueva York, pero rechazó la oferta. El castigo allá sería superior a los cinco años de prisión, en Guatemala sabe que los jueces amigos de sus amigos lo van a exonerar de todo cargo.

La captura del expresidente se difunde como pólvora encendida en la región. El comisionado salió airoso de esta prueba pero sabe que los jefes de La Cofradía no se quedarán de brazos cruzados. Les dice a sus fiscales que van a usar su red de articulistas para atacarlo, a manera de venganza. En la tarde la prensa escrita publica:

El expresidente Alfonso Portillo fue capturado este martes.

La Fiscalía de Nueva York lo reclama por lavado de dinero.

Horas después, Mayén llega en traje de explorador y le da detalles de la captura del expresidente, a quien dejó bien custodiado en el Centro Médico Militar porque alegó que tenía muchos dolores. Mejor allí y no en la cárcel, donde podrían matarlo sus “cuates” para que no cante. Castresana lo felicita y le dice que debe irse de Guatemala porque La Cofradía es vengativa. Luego se reúne con McFarland y su consejero en la residencia del embajador. Ambos lo felicitan por el buen resultado de la operación. El consejero político escribió así el resumen de esa conversación media hora después:

“Castresana le dijo al embajador que, como fugitivo de la justicia, Portillo ahora está impedido de ser un funcionario público (Comentario: varios partidos pequeños con ascendencia en el departamento natal de Portillo en el oriente de Guatemala, estaban interesados en llevarlo como diputado al Congreso en las elecciones de otoño del 2011. Y por el simple hecho de ser candidato hubiera gozado de inmunidad y no ser perseguido por la justicia. Fin del comentario). Señaló que Colom, en el curso de la investigación, ha actuado bien y tiene poco que temer del arresto de Portillo. Castresana dijo que cree que Portillo proveyó de fondos en la infructuosa campaña de Colom en 2003. También expresó que el ministro del interior, Velásquez, también de la región donde nació Portillo, es un seguidor de él, quien le llevaba mensajes de Portillo a Colom hasta diciembre pasado. De ahí que Castresana desconfía de Velásquez sobre todo en el caso de Portillo.

”Comentario. La captura de Portillo es una victoria mayor para la CICIG, el gobierno de Estados Unidos, la fiscalía nacional, y para la justicia en general. Es un mensaje poderoso en donde se hace ver que ninguno está por encima de la ley, incluyendo los expresidentes. Finaliza así el mito de que los poderosos siempre escapan de la ley... La primera respuesta de Portillo a la CICIG es que peleará en las cortes contra la extradición a Estados Unidos. Aunque podría cambiar de opinión estando en las cárceles por los riesgos que tiene el vivir en ellas. El poderoso grupo de La Cofradía ciertamente se sentirá amenazado por el arresto de Portillo. Estamos de acuerdo con Castresana que podría responder con violencia contra algunos, como los fiscales del caso (Eunice Mendizábal) o el personal de la CICIG. La embajada seguirá vigilante y continuará uniendo esfuerzos con la Comisión”.

El embajador y Castresana acuerdan sugerirle a Colom que destituya al ministro Velásquez porque es un hombre de Portillo. Castresana está contento cuando lee, al día siguiente, este titular en un diario:

El Tribunal le inició un juicio a Portillo junto a sus exministros de la Defensa y de Finanzas por sustraer

\$15 millones en 2001.

Dado que el proceso tardará un par de años, el comisionado decide enviar a Portillo al cuartel Matamoros como prisión. “Allí va a estar mejor y más seguro que en una cárcel común.”

El viceministro de Gobernación, Francisco Cuevas llega a las oficinas de la CICIG y, de manera sorpresiva, les confiesa a Orozco y Mayén que la exviceministra Marlene Blanco Lapola es parte de una red criminal que hay en la policía. Ella participa en ejecuciones extrajudiciales y otros delitos. Orozco le pregunta por los nexos de ella con la primera dama. Y le responde que son fuertes. Orozco ve claro que Lapola tiene lazos con la banda de Memín.

Un día después, las esposas de los hermanos Valdés Paiz le piden al comisionado, acompañado por Pedro Díaz, que lleguen a un acuerdo para que sus maridos se entreguen. Él les dice que no puede firmar ningún compromiso escrito como ellas se lo sugieren. “Yo a sus esposos en un mes los agarro, nada de arreglos, señoras”. El hermano de una de ellas es Diego Moreno Botrán, dice Pedro, pariente de una de las grandes familias del país. Moreno Botrán también está involucrado en el robo de ocho millones de dólares en el aeropuerto La Aurora, pues era director de Aeronáutica Civil en ese momento. “Toda esa gente criolla de stirpe colonial huele a rancio, porque tienen muchos años de hacer suciedades de generación en generación”, dijo el comisionado llevándose la mano a su nariz con enfado manifiesto. Mientras el comisionado atiende una llamada por el celular, las mujeres quedan en vilo por las duras palabras que les dijo. El consejero de McFarland le informa que Colom cambiará al ministro de Gobernación Velásquez y designará en su lugar al reportero Carlos Menocal, que trabaja en un diario. No sabe nada de trabajo policial. Castresana lo interpreta como algo positivo pues lo podrá orientar. Colom también va a cambiar al viceministro Cuevas porque así lo quiso doña Sandra, porque se atrevió a acusar de delincuente a su favorita Blanco Lapola.

El comisionado informa a sus fiscales que los hermanos Valdés limaron sus diferencias y se van a entregar a cambio de ir presos al cuartel donde se albergará Portillo. Seguidamente reciben a un personaje que quiere contarles varios secretos. Es Ricardo René Cortez, que luce un traje beige, camisa blanca abierta, el pelo negro brillante, como el presentador de un show de farándula. Les confiesa que hasta hace unos meses fue asesor de Colom porque le dio dinero para su campaña electoral e influyó en que designara a sus amigos como personeros del Banco de los Trabajadores. Pero esa buena relación terminó el año pasado que recibió tres disparos cuando iba en su carro, y los médicos lo salvaron de milagro. Voló a Houston donde se restableció. Ese atentado lo sufrió dos meses después de la muerte de Rosenberg y cree que uno de los vehículos fue el que usaron los sicarios que lo mataron. Aún no confía en el Ministerio Público para ir a declarar, pues dice que fue la primera dama quien ordenó su muerte por rehusarse a lavarle dinero. Primero ella lo amenazó, como lo hizo con el periodista Hugo Arce. Les menciona que el fiscal que borró las evidencias del crimen de Arce es quien va a reemplazar al viceministro Cuevas, como premio de la señora Torres por su lealtad.

Cuando se va, Pedro comenta que habría que abrir un expediente que podría nombrarse: Sandra, la ejecutora. Sonríe. Teclea en la computadora en el archivo especial de la DEA el nombre de Cortez: estuvo ligado al Banco de los Trabajadores, cuyo presidente está relacionado con la

Reina del Sur. ¿Era Cortez su enlace? Para su sorpresa dice que Portillo es gran accionista de ese banco. Ven que la clase política es una y se recicla usando varios bancos...

Estando allí ambos sentados, llega un reporte de la DEA que informa que los exdirectores adjuntos de la Policía, de 2008 a 2009, Rubén López Gómez y Rember Larios Tobar han trabajado con Blanco Lapola en sicariato y robo de drogas. Se sospecha que son parte de la red de la banda del Memín. Ella y los exdirectores disponen de ocho escuadrones de policías y han hecho fortuna con varios militares. “Vaya laberinto del poder...”, exclamó el comisionado.

Ya en su apartamento, como acostumbra antes de dormir, se sienta a escuchar música clásica para liberar de su mente las minucias del día. Abre la gaveta de su mesa de noche y vuelve a ver las fotos de los dos amantes que ahora yacen en el cementerio Las Flores. Busca comprender las tribulaciones y sentimientos de esa pareja que vivió un delirio pasional intenso. Buen lector de Cervantes, en su juventud, de nuevo recuerda el pasaje de la joven enamorada de *La española inglesa* en que ella exclama: “Es que, Ricardo, no se puede ser mujer de dos hombres”. Y busca en internet esa novela.

Al rato se pone a leer una nota de sus fiscales sobre doña Sandra: ella, en las reuniones de gabinete está al lado de su esposo y del vicepresidente Espada, y es quien toma las decisiones y prioriza hacia sus programas clientelares el gasto público. Su talante autoritario, debilita las órdenes del tímido presidente y logra lo que quiere. Hace a un lado las diferencias cuando busca un acuerdo. Por ejemplo, luego de lidiar con Alejos, acordaron trabajar juntos en el ambicioso proyecto de compra a una empresa de Brasil de más mil quinientos buses para el transporte urbano, donde el alcalde Arzú con su primo Arzú Tinoco se han asegurado una millonaria coima. En su cuenta de Twitter, doña Sandra escribió: “Debemos modernizar el transporte, por eso impulsé el Transurbano”. La nota agrega el comentario del periodista Jorge Palmieri, que criticó al embajador en Londres, Acisclo Valladares, por residir acá en su país natal y no en el Reino Unido, ante su “desvergonzada marrullería al plegarse de manera servil a la primera dama para ayudarla a que las cortes la acepten como candidata presidencial”. Entra otro correo electrónico de la DEA, lee:

Urgente: 26 mil armas (fusiles, ametralladoras, rifles), 226 pistolas, 38 mil 789 tolvas y 10 millones de cartuchos salieron del almacén de guerra del ejército en 22 contenedores rumbo a Puerto Quetzal para su venta al mercado internacional. El responsable es el militar Byron Santos. El Ministerio Público está ya avisado.

Castresana, con mal sabor en la lengua, sabe que van a ir a manos de los narcos, como sucedió con las que vendió el ministro de la Defensa impuesto por La Cofradía en el gobierno de Berger.

A desacreditar al fiscal español

La campaña mediática de sus detractores para desacreditarlo comenzó este marzo de 2010, le dice Álvarez, su director de prensa, mientras Tamy se lleva las manos a la boca, del susto. Detrás de esa campaña están como cabezas visibles Luis Mendizábal y Mario David García que responden a La Cofradía, como bien lo saben. Se les han unido otros implicados en el proyecto de Transurbano donde están involucrados el gobierno, la alcaldía capitalina y los buseros. Los columnistas de la élite se van a unir con los del gobierno para atacar al comisionado. No quieren que la CICIG investigue ese proyecto, ni los casos de Musa, de Portillo y de los Valdés pues temen ir presos o porque ya lo están. “La Cofradía, el círculo de Colom y familias de la élite se han juntado para mandarme al diablo, ¡joder, Tamy, no sé qué hacer!” Ella se inmota y palidece.

En la tarde, ambos escuchan los nuevos hallazgos del *affaire* Rosenberg que les presentan los fiscales Orozco y Luna, más conocidos como el dúo dinámico. A) Dejó de hablarle a su hermana Patricia porque lo acusó de quedarse con su parte de la herencia de su madre. B) El padre de Rosenberg en un principio no lo reconoció, razón por la que su madre le puso al nacer dos nombres de pila: Rodrigo Rosenberg en el Registro Civil, para que encajara con el apellido materno, Marzano. C) Hay testimonios de que el padre era violento e irresponsable, hecho que hizo a su hijo inseguro y nervioso.

“Pero esos datos son irrelevantes para el caso”, señala el comisionado con el ceño fruncido, mientras Luna agrega:

“Sin embargo, hay otro dato revelador, doctor: en la computadora de Rosenberg, además del diagrama aquel, encontré varios documentos escaneados, dirigidos a una entidad financiera, firmados por don Khalil Musa días antes de morir. Las firmas las autenticó Rosenberg como notario, donde Musa solicitaba en una nota el cambio de beneficiaria de sus cuentas bancarias que estaban a nombre de Marjorie, para que pasaran a favor de doña Azucena. Todo parecía en orden, pero resulta que la firma de Musa es falsa, y eso lo confirmó un perito. Sin ese cambio, al morir Marjorie, el beneficiario habría sido su esposo Alejandro Hildebrand. Y es una suma considerable. Eso lo debería saber este señor, pues es el perjudicado”.

Por la tarde en el salón de actos del Congreso el comisionado recibe los aplausos de los presidentes de los tres poderes por el buen trabajo que ha hecho. Agradece las palabras de encomio, aunque en el fondo lo desprecian porque le temen. Agradecido, les recordó que uno de

los fines de la CICIG ha sido devolver la justicia a Guatemala y se avanza en esa dirección. Suenan aplausos que elevan el ánimo de los fiscales que lo acompañan. Agrega que “el caso Rosenberg se mixtificó como si fuera una gran crisis de Estado. Es cierto que durante setenta y dos horas la gobernabilidad en el país se vio afectada. Pero el caso en sí no fue tan complejo. La CICIG, bien vale resaltar, ha sido un esfuerzo de los países amigos de Guatemala, que en este caso aplicó las prácticas habituales que han funcionado con éxito en otras partes. De modo que no hicimos grandes milagros. El caso Rosenberg se resolvió porque, en vez de hacer lo que una buena parte de la opinión pública guatemalteca y mundial estaba pidiendo, y que era el gran proceso de inculpar al presidente, hicimos lo que en la estricta técnica policial debía hacerse”.

Colom y los demás le dan sus parabienes. Rolando Díaz al final le estrecha la mano y le dice al oído que vendrán más presiones para que abandone el caso de Portillo, pero también el de Sperisen y el de los Musa. “Así que a prepararse porque el huracán se acerca”. La verdad, le dice a Díaz, es que ha avanzado la investigación sobre el exdirector de Policía Sperisen, aunque esté protegido por gente de la élite. “Pues ese tema ellos quieren que también lo olvides, Carlos”.

Ningún medio da cobertura a las veinte investigaciones de la CICIG resumidas en el boletín prensa. Álvarez insiste con los medios para que las hagan públicas pero en su lugar aparece la foto de Castresana dormido en una reunión y eso sí lo fastidió. Carajo, no puede dormir bien porque no sabe cómo detener esa conjura en su contra que ni el mismo embajador ha podido parar. Tamy le aconseja dialogar con los directores de los medios y, al hacerlo, éstos le aseguran que sus diarios nunca serán cómplices de una campaña sucia que lo dañe, pero le advierten que sus columnistas son libres de escribir sin censura lo que quieran. Castresana se torna paranoico. Oye voces y no duerme. Por eso bosteza de día y toma siesta en la tarde, cuando puede. A su mujer le dice por teléfono que está desenfocado, que ayer acusó a uno de sus fiscales de ser un espía. Y no tenía ninguna prueba de ello. “¿Por qué no sales de Guatemala a respirar y te vienes con nosotros?” “¡Es que no puedo, Sanjuana, joder! ¡Me estoy volviendo loco y me arden los cojones! ¡La prensa publicó que tengo un *affaire* con la sobrina de Sandra de Colom!, ¿te puedes imaginar hasta dónde han llegado mis enemigos? ¡Y van a dañarme más!” “Eso era de esperarse, cariño, así que aguanta, como les aguanté a los obispos que tapaban los abusos de los niños...”

Ella le aconseja que hable con los defensores de derechos humanos pues la élite lo ha abandonado, mientras la clase política, los de uniforme y algunos empresarios son ya sus enemigos y van a dañarlo. Anita Isaacs, del *New York Times*, le telefonea para preguntarle cómo se siente ante esa jauría de lobos. Él responde que se siente muy mal pues lo atacan como nunca. “Como sabes, Anita, existen tres maneras para destruir a un enemigo: una, cuando se le compra, otra cuando se le mata, y la tercera es cuando se destruye su reputación. Conmigo, van por la última, y eso me tiene chiflado, mujer. Quisiera volar a México o a Nueva York”.

Al día siguiente vino la bomba mediática: una decena de columnistas revelan en los diarios y la radio ligadas a los cofrades que él tiene un romance con Tamalja y que le es infiel a Sanjuana. El escándalo trasciende a toda la prensa escrita, radial y televisiva. El descrédito y la difamación son terribles. Solidaria, la doctora Garita lo anima en su despacho, pero él hace rabetas. “¡Estoy hasta los cojones!” Se aísla y oye música de Wagner y a las infames walkirias con sus cantos de sangre. Los chismes los usa la inteligencia militar para demeritar al enemigo, le dice la doctora, y

baja el volumen del aparato de sonido. Así castiga el Leviatán a quien se atreve a cuestionarlo, replica molesto el comisionado. “No se puede vencer al Estado”, dice ella, “pero sí se le puede resistir con la ley en las manos, que el Estado no es algo abstracto: está hecho por personas que conforman La Cofradía, la élite y sus políticos”. “Es que se han unido contra mí porque temen que los lleve al banquillo de los acusados”. Tamy entra y les hace ver que, para colmo, ha estallado otro escándalo: la secretaria de Pedro Díaz lo acusó de acoso sexual ante la prensa y de ser un psicópata erótico. ¿Le habrán pagado para acusarlo en estos momentos? Posiblemente, dice Garita. El desconcierto crece en el personal de la oficina mientras la espiral de chismes saca de quicio al comisionado. La tensión explota más cuando Gisele Rivera lo acusa desde Costa Rica por la prensa de haberla despedido porque investigaba al exministro Vielmann y a Sperisen por haber matado reos. De nuevo los jugos gástricos le hacen pedazos su estómago y le dice a la doctora que la operación “Pavo Real”, que ambos funcionarios dirigieron, fue pública pues llegaron periodistas: incluso Anders Kompass, de derechos humanos de la ONU, sabía de esa operación. Garita entiende que hubo vacíos... Tamalja le prepara té de pericón y manzanilla a su jefe. Para la doctora Garita, la fiscal Gisele está fuera de la ley porque faltó a su compromiso de callar lo que viera en esta oficina. “Y lo acusa a usted y a Naciones Unidas”. “¡Y eso que yo soy el alma de Naciones Unidas y sé cuándo debo actuar de esa manera!”, sentenció el madrileño con el ego arrebolado, echando maldiciones a sus enemigos.

De mañana, Orozco y Luna le aseguran que la primera dama y Alejos son los principales sospechosos de la muerte de Musa, tal como expuso Rosenberg. De ahí que el gobierno mantendrá su presión para que se aleje del país y ya no vuelva. Hasta consideraran que podrían intentar asesinarlo. También están interesados en ello Peña y otros directivos de Banrural. Le recuerdan que Musa ignoró las fuerzas que estaban en pugna en ese banco antes de morir.

La doctora Garita, asustada, entra sin aliento y le dice al comisionado que dos vehículos negros persiguieron el suyo hace unos minutos. Venía de visitar el Ministerio Público. La seguían en zigzags amenazantes.

“Podrían haberme disparado si hubieran querido. Ayer vi esas camionetas rondar frente a mi casa y... sí, me iré a mi Costa Rica querida y pronto”.

“Esa intimidación que le hicieron es un mensaje para mí, doctora, pues de manera paralela han seguido las amenazas por teléfono, que Tamy ha podido filtrar”.

“Pero, en lo que a mí concierne, yo haré mis maletas, doctor”, concluyó.

Al amanecer, los diarios muestran en portada los “amoríos” de Castresana en una bien montada campaña publicitaria de difamación, como vender anuncios en las páginas, en los noticieros, para que quien los oiga o mire, los juzgue como hechos verídicos a pesar de que no lo son. Son las *fake news* que usan los dictadores, los autoritarios y aquellos políticos para quienes la verdad es una mentira y a la inversa. Es un escándalo en la oficina. Orozco entra a su despacho y le dice que los hermanos Valdés ya se encuentran detenidos en el cuartel Matamoros, como lo pidieron. Y trae buenas noticias: la Corte de Constitucionalidad suspendió la elección de seis magistrados oscuros como lo pidió. “¡Qué bien!”, salta el comisionado, pero luego monta en cólera contra algunos articulistas del diario *Siglo XXI* ligados a La Cofradía y a la Universidad Marroquín, que publican “evidencias” de la infidelidad de Castresana con su secretaria Tamalja.

Y les hace eco Mario David García en la radio Emisoras Unidas, más los presentadores de noticias de los cuatro canales de televisión de Ángel Gonzalez. Además, García anuncia que Sanjuana podrá corroborar la infidelidad de su esposo, el gachupín Castresana.

La acidez le sube al recibir una nueva amenaza de muerte. Clarividente, Tamy le aconseja que presente su renuncia porque vendrán días más terribles para él y Guatemala. Es la opción más sensata porque su credibilidad está ya en cuestión y así no es posible trabajar.

Telefonea al asistente de la Secretaría Política de la ONU en Nueva York y le hace ver que va a renunciar a principios de junio, pero que aún guarde la noticia como un secreto. Le pide una cita con el subsecretario Heraldo Muñoz para cuando retorne de Estocolmo a fines de mayo, luego de asistir a una reunión que tendrá con los países donantes.

La doctora Garita en su escritorio recibe una llamada de su amigo Francisco Dall'Anese, el fiscal nacional costarricense. Él, como renunció por diferencias con el gobierno, ya sin trabajo, le pregunta si Castresana podría contratarlo. Ella dice que no, por la sencilla razón de que está por renunciar, pero tiene una mejor idea: le va a pedir que lo recomiende para que tome su lugar. En unas horas verá qué le dice. Castresana le muestra su acuerdo, puesto que Dall'Anese es un buen tipo y ya procesó a dos expresidentes. Por supuesto debe recomendarlo ante la ONU cuando visite Nueva York. Garita le da la buena nueva a su amigo tico y le aconseja que consiga el aval de la pareja Colom porque la ONU, sin que sea obligatorio, pide el consentimiento de los mandatarios para esta designación. "En este caso, hay que hablar con la primera dama".

Bajo la erupción y el huracán

A fines de mayo explota el volcán Pacaya entre grandes erupciones, lanzando fumarolas y arena oscura en medio de grandes lluvias y truenos, que inundaron cientos de kilómetros aledaños hasta cubrir la capital. Se anegan calles, plazas, jardines, patios y techos con más de una pulgada de grosor de ceniza, los desagües se tapan, el transporte público se detiene y casi se paraliza el tráfico. Pese a lo inhóspito del tiempo, Castresana sale de la oficina con su comitiva de doce uruguayos rumbo al aeropuerto, pues se abre unas horas luego de estar cerrado desde el día anterior y, así, puede volar a Miami y a Londres. Después de un retraso, aterriza en Estocolmo. Allí, en un auditorio, expone los progresos de su gestión a una docena de diplomáticos europeos. Bostezando responde bien las preguntas. Concluye diciendo que en Guatemala no existe aún una institución que se atreva a tomar al toro de la impunidad por los cuernos como lo ha hecho la CICIG. Por ello sigue siendo necesaria para actuar contra las mafias de narcos, grandes empresarios, generales que financian a los partidos políticos y se adueñan del Estado para repartirse sus recursos con los gobernantes de turno. Un diplomático italiano le hace ver que en su país eso se llama mafio-partido-cracia”. Así es, responde. “Sono gli impresentabili mafiosi, dottore Castresana”. “Cierto, son los impresentables los que manejan el Estado”. Agrega que la justicia en Guatemala está en manos de las cortes del inframundo, con un Congreso rapaz y un Ejecutivo que cultiva el peculado y estimula la impunidad con la clase política, salvo alguna excepción, si es que la hay. Durante la pausa de café le dan a conocer que varios agentes de la DEA fueron cooptados por el narcotráfico con regalos, armas y prostitutas, como sucedía en Colombia hace años. El poder del narcotráfico tiende a corromperlo todo, aseguró. Un delegado sueco no se explica cómo la DEA facilitó armas a los narcos mexicanos con la idea de seguirles la pista, pero los criminales se desaparecieron con ellas. Parte de la DEA es corrupta, dice un experto alemán. El combate tradicional contra los narcos no va a ningún lado desde hace décadas. Hay que legalizar ciertas drogas e invertir en inteligencia para atrapar a los capos, con buena coordinación internacional. Comentan que el problema del gobierno de Colom-Torres es la gran corrupción, la conducta criminal de la clase política, entremezclada con La Cofradía y varios narcos y empresarios grandes. Es una red permanente que se activa de manera colectiva y estratégica para saquear al Estado, a quienes les viene un pito un Estado funcional. “Hay un gobierno corrupto, incompetente, que Portillo inauguró y seguirá así a menos que reforcemos a la CICIG”. Agrega que

el circo de las elecciones cada cuatro años se repite comprando votos con regalos y discursos baratos de esas mafias.

Castresana llega a su hotel y pide en el bar un Campari con hielo. Se lleva la bebida roja a su habitación. Abre su laptop: Tamalja le avisa en un mensaje por Google que Sanjuana dará declaraciones en el programa de Mario David García en un par de horas, a las once de la noche de acá. Bebe la bebida amarga, anota y telefonea a Sanjuana, pero no responde. ¿Qué va a decir de él? ¿Será posible que lo juzgue y lo critique? En la espera el cansancio y confusión lo dominan. Dormitando lee las noticias en su laptop del desastre natural que sufre Guatemala. Ya entrada la noche el sol sigue iluminando el cielo que ve por la ventana. En su computadora ubica la estación radial. Sanjuana le responde al fin el teléfono y él le pregunta si es cierto que va a hablar por la radio. Ella responde que aún no lo sabe. Le pide que no lo hunda más, pero ella sollozando cuelga.

A los pocos minutos, García dice en la radio que tiene en línea a Pedro Cámara, amigo de Sanjuana, pues ella prefiere estar al margen en estos momentos difíciles, que lo son también para sus niños. Esa frase golpea al comisionado mientras García inventa que Naciones Unidas investigará su conducta impropia, y le pregunta a Cámara si Sanjuana va a radicar algún juicio de divorcio. Cámara evade la respuesta y resalta la importancia de la salud emocional de la familia. El periodista García dice que intentó hablar con el doctor Castresana, pero resulta que está en el exterior. Sigue diciendo que ella empezó a sospechar de la doble vida de su esposo a finales del año pasado, pues viajaba a Monterrey cada mes y medio, y que “el de 30 de abril llegó a sus manos el comentario de Eulalio Ferrán, que aseguró que el Comisionado es un auténtico desquiciado que sólo piensa en sus placeres y poco en sus deberes. ¿Sabía usted que Castresana siempre viaja con su secretaria y se hospedan en lujosos hoteles por Europa, todo a cargo de las Naciones Unidas y los donantes que, a pesar de ello, le siguen aportando fondos, pero sin saber cómo se lo gasta ese señor que no tiene principios?”

Castresana brinca y grita “¡Periodista desgraciado! ¡Ferrán no existe porque es una fabricación de La Cofradía!” Enojado, telefonea de nuevo a su esposa, quien le contesta con lagrimeos. Él se paraliza cuando ella le pide el divorcio. No puede dormir esa noche blanca, hasta al filo de la madrugada, pues tiene cierta arritmia cardiaca. Al despertar descubre que no tiene aliados y que el descrédito es un arma sin compasión que lo ha desarmado por completo. La ducha y la música clásica lo renuevan con un buen desayuno, para ir presto al aeropuerto.

Sobrevolar Manhattan de nuevo, con sus grandes rascacielos, es un gran espectáculo. En segundos aterriza el avión en el aeropuerto La Guardia. ¿Hasta qué punto conocía a su mujer? Esa pregunta se la ha repetido, sin entender dónde falló.

A la mañana siguiente un funcionario excusa al embajador Heraldo Muñoz porque no puede recibirlo, tuvo un contratiempo. Hablan del dantesco huracán y de la gran erupción del volcán que afectó Guatemala al mismo tiempo, pero ya pasó lo peor. Suben al despacho del secretario general Ban Ki-moon quien, para su sorpresa, lo recibe de inmediato. La gratitud del secretario es un bálsamo, pues le da las gracias por su labor realizada en dos años y medio. El coreano le pide quedarse en el cargo hasta que llegue Dall’Anese, a quien recomendó, para que lo reemplace. Le pide mantener en reserva su renuncia hasta que él la haga pública. “Por supuesto”, respondió Ki-

moon.

Ya de retorno en ciudad de Guatemala, observa sus calles arenosas y más al llegar a sus oficinas donde el jardín está cubierto aún por capas de ceniza volcánica. Sus colaboradores le dicen que la población enfrentó con valor las dos tragedias naturales. Colom y su mujer se beneficiaron porque hicieron buena relación con la cúpula empresarial, decidida ya a apoyar la campaña presidencial de doña Sandra, pues resulta que se han dado la mano para ejecutar el plan de emergencia ante la catástrofe natural. Tamy frunce el ceño y le dice con una expresión de angustia que le tiene una muy mala noticia: el recién designado fiscal nacional por Colom, Conrado Reyes, suspendió las escuchas telefónicas que practicaba la CICIG a los narcos, a los pocos días de asumir su cargo.

“¡Cómo ese gilipollas se atrevió a interferir en la justicia!”

“Pues a la prensa le dijo que ningún juez las había autorizado”.

Crispado, telefonea a Reyes, pero su línea está ocupada. Ella le informa que Reyes contrató como sus colaboradores cercanos a personajes muy sombríos.

“¡Ahora verá ese sinvergüenza con quién se ha metido!”

Convoca a varios dirigentes sociales y les dice que solicitará a Colom la destitución de Reyes. Si lo logra, podrán luego cabildear a favor de la abogada o abogado de sus simpatías en lugar de Reyes. Además, va a presionar a la Corte de Constitucionalidad para que resuelva el amparo que presentó hace un mes en su contra y cinco postulados a ese cargo, con pruebas de sus nexos con el crimen organizado.

En rueda de prensa entran a su despacho una docena de periodistas, a quienes les resume que Reyes tiene un historial de corrupción y vínculos con organizaciones criminales y menciona varios ejemplos. La prensa le pregunta al comisionado por sus amoríos. Pero el madrileño prosigue:

“Como ustedes bien saben, grupos criminales que estaban enfrentados entre sí han cerrado filas contra la Comisión porque han entendido que el peligro es compartido y común... Y la forma que encontraron fue destruir mi imagen... Por primera vez en la historia de Guatemala, la CICIG toca a los intocables, acusa y encarcela a personas que hasta ahora habían estado por encima de la ley... Pedimos al presidente la destitución del fiscal general Reyes porque no es la persona idónea. Tiene récord de corrupción en su historia personal. La semana que Reyes ha estado al frente del Ministerio Público ha mostrado compromisos particulares y no con el Estado de derecho y los intereses de los guatemaltecos. La primera acción que efectuó Reyes fue contratar a personas vinculadas con Carlos Quintanilla, quien está procesado por espiar al presidente Colom. Esas personas han tomado el control inmediato de las escuchas telefónicas, principalmente las que persiguen a los sindicatos de narcotráfico, así como el control de la Fiscalía Especial para la CICIG. A ello se suma, el desmantelamiento del equipo profesional que acompañó las investigaciones del 2009 sobre Rosenberg-Valdés-Musa y Portillo”.

Un periodista le pregunta por qué existe un interés en el caso Rosenberg si ya fue resuelto. Responde que es por el caso Musa, pues podría implicar a gente importante del gobierno. Firme, denuncia que las campañas de desprestigio en su contra fueron una conspiración donde el mismo Reyes estuvo involucrado con los articulistas que siempre han difamado a la CICIG y a su comisionado. Por ello va a exigir a Colom que lo destituya. Agrega que presentó su dimisión

como jefe de la CICIG en protesta por el nombramiento de Reyes. La designación de ese funcionario fue producto de pactos de abogados dedicados a adopciones ilegales, trasiego de personas y defensa de narcotraficantes. Puntualiza que las estructuras criminales lo atacaron porque ellos habían perdido espacios de poder en el Ministerio Público, el Organismo Judicial, el Ministerio de Gobernación y el Sistema Penitenciario. Así, ratifica su renuncia ante la prensa:

“Me voy cuando a la CICIG aún le quedan quince meses de vida hasta completar la etapa de transferencia, que no es otra que el traslado de la estafeta a las instituciones guatemaltecas. Me voy al momento que Colom sigue sin cumplir sus compromisos. Ya no puedo hacer más por Guatemala y le ayudaré más desde afuera que adentro. No me siento frustrado. Poner fin a esa campaña de descrédito al comisionado y desgaste a la comisión es relevar al individuo”.

Un periodista le pregunta si se siente frustrado, a lo que, responde:

“De ninguna manera, pues estoy muy orgulloso del trabajo que hemos hecho... En la vida hay que saber llegar, hay que saber estar y hay que saber marcharse. Bueno, muchas gracias”.

Al atardecer, mira las noticias en el televisor con su amigo Rolando Díaz tomando un trago de Campari que acompañan con trozos de zanahoria con aderezo de yogurt. Ven docenas de activistas de derechos humanos frente a Casa Presidencial manifestando consignas a favor de la CICIG y del comisionado. Sobresalen la Nobel Rigoberta Menchú, Helen Mack e Iduvina Hernández, que exigen la destitución de Reyes, levantando pancartas que dicen: “¡Fuera Reyes!” “Viva la CICIG”.

Prensa Libre del siguiente día se presenta con este titular:

Renuncia de Castresana desata crisis sobre el fiscal Reyes.

Los medios escritos y digitales aplauden al comisionado porque la Corte de Constitucionalidad aceptó el amparo contra el controvertido Reyes, presentado antes de volar a Estocolmo. También apareció en el diario la declaración del vocero de Naciones Unidas negando la existencia de una investigación en su contra, lo que puso en entredicho a sus difamadores. Recuperaba su dignidad y buen nombre y se sentía feliz con el comentario de Alex Posey, de la conservadora agencia estadounidense StratFor, quien escribió que “Guatemala estuvo a punto de caer bajo el control de los mafiosos, pero el comisionado español, sin pelos en la lengua, salvó a la nación de caer en el precipicio”. Los únicos que siguen en su contra son los articulistas y las radioemisoras de los “poderes paralelos”, parte del Estado profundo que envuelve a Guatemala en su oscuridad. El Estado profundo, aquí, es el mismo Estado con su energía perversa que se ajusta al terminar cada gobierno y al iniciarse otro. Se recicla según el provecho o negocio oscuro entre gobernantes, empresarios y narcos, con la clase política y sus financistas, cuyo enemigo común pareciera que sólo es la CICIG, que la consideran una pocilga llena de comunistas que respaldan los países nórdicos.

En la noche te alegra saber que varios embajadores apoyarán a Claudia Paz y Paz para que sea la próxima fiscal general.

Un agente de la DEA te informa con urgencia por teléfono que un sicario va a matar a Portillo en el hospital. Decides protegerlo y ordenas su traslado inmediato para que esos poderes paralelos no lo eliminen.

¿Quién ordenó la muerte de Musa y de otras personas más?

Varios de los fiscales de la Comisión le explican el resultado de sus pesquisas sobre la muerte de los Musa. Investigaron que Banrural usa la Asociación para el Desarrollo, Asodefir, para crear empresas de cartón y lavar dinero de los políticos, por cifras millonarias. Su representante legal es el gerente Fernando Peña, que hace negocios turbios con oenegés creadas por él, como el Consejo de Investigaciones para el Desarrollo de Centroamérica y cooperativas rurales en Alta y Baja Verapaz. “Algo que parecía tan legal, tan ligado al campo, tan inocente”.

Gregorio Valdez O’Connell y Gustavo Alejos planeaban quedarse con el negocio de emisión de los tres documentos de identidad de los guatemaltecos, así como el de la tarjeta consular de los guatemaltecos que viven en el exterior; ellos no lo lograron, pero su socio Irving Cohen recibió la concesión del gobierno para imprimir las licencias de conducir. No pudieron quedarse con la de imprimir los pasaportes porque el gerente de G&T intervino con Colom, quizás con una buena coima, para defender los intereses que Rosenberg defendía antes de su muerte. De esa forma continuó Inmobiliaria La Luz operando los pasaportes. Peña fue quien no le dio a Alejos las tarjetas consulares de los migrantes en Estados Unidos, al ponerse al lado de la primera dama. Así, Alejos se conformó con emitir el DPI con Easy Marketing, y Cohen obtuvo la autorización para construir una hidroeléctrica privada cuando su hijo fue nombrado director del Instituto Nacional de Electrificación por Colom. La señora Sandra Torres sigue controlando los fideicomisos de Mi Familia Progresá y de Cohesión Social, y así progresan sus cuentas. Entre tanto, ella ya se cree la próxima presidente.

Después de la pausa del café, el comisionado recuerda que el gerente Peña apoyó a De León en el altercado que sostuvo con Musa, previo a su muerte, y que la señora Torres de Colom y el ministro Gándara bloquearon la investigación de la CICIG sobre Rosenberg y Musa, ayudada por la policía Blanco Lapola. ¿Un careo entre esa gente valdría la pena? Castresana traga saliva, mientras la licenciada Luna asegura que José Rubén Zamora, director de *elPeriódico*, tiene pruebas de que la señora Torres de Colom recibe dinero de contratistas y proveedores del Estado como Otto Samayoa, Jaime Aparicio y otros... Además, se sospecha que ella mandó matar a Hugo Arce y que atentó contra un tal Cortez, que fuera cercano a Colom. Las dos señoras deberían declarar, comentaron. A punto de concluir, el comisionado les recuerda que lo conversado es

confidencial y que lo discutido acá se queda entre estas paredes. Ya relajados, les dice que Portillo anoche se salvó de morir por un pelo porque lo sacó del hospital al haberlo mandando al cuartel Mariscal Zavala con los hermanos Valdés Paiz.

Afuera habla con Pedro Díaz y el narigón Orozco en el jardín cubierto aún de arena oscura. Orozco cree que Rosenberg no estaba tan equivocado al acusar al círculo de Colom y cree tener casi resuelto el caso de los Musa: siguiendo la línea del dinero se ve que todo gira alrededor de Banrural. Es algo fantástico, sonrío el comisionado y lo felicita por el avance. Orozco dice que sólo le falta una prueba y conseguirla se ha vuelto su misión mientras muestra el fólter con el perfil psicológico de Sandra Torres y de Alejos, y comenta que ambos tienen similares sicopatías de avaricia y poder.

“Parece que es la enfermedad de clase política por excelencia en el continente sin importar la bandera ideológica. Buscan más plata de manera insaciable como los grandes magnates.” Castresana interviene: “Por eso, los que se creen por encima de la ley deben ir a la cárcel y ésa es nuestra misión y eso seguiré haciendo”. Le pregunta a Díaz sobre la demanda de acoso sexual de su secretaria, pero este guarda silencio un minuto hasta que responde con una evasiva. “Me siento como tú cuando te acosó la prensa con sus mentiras de infidelidad, cuando solo tus amigos te creíamos.”.

Tamy entra, tintineando sus aretes de oro, y le dice a su jefe que preocupa lo ojerudo que está. Vaticina que en Madrid él podrá dormir mejor que nunca para reponer las energías perdidas.

“Ánimo, ánimo, porque irá a descansar a su querida ciudad, que eso mismo haré yo en Kingston, mis maletas están ya en la camioneta. Vine para despedirme pues me voy al aeropuerto en unos minutos.”

Ella no soporta más la presión del ambiente de trabajo y seguro va a extrañar la experiencia única que compartieron en este país de volcanes. “Cierto, no estamos hechos de piedra,” le dice el jefe. Se despiden sin darse un beso. Irá a su querida Jamaica un tiempo pues ya consiguió trabajo en otro país. Tamy vuelve y pone sus labios en la mejilla de su jefe. Se verán un día en Madrid. Casi olvida decirle que Aziza y su madre están en la sala de espera, han llegado puntuales a la cita. Él se levanta y se arregla la corbata respirando el aroma Dior que ella dejó flotando en el aire. Y las hace entrar.

Aziza y su madre se sorprenden al verlo tan flaco y desmejorado, pálido, no es el súper fiscal que conocieron duro y enfático. Les ofrece sentarse y él hace lo mismo en un sillón. Les cuenta que las pesquisas de los fiscales los han llevado a dar con los aún presuntos autores intelectuales y materiales de la muerte de sus seres queridos. La investigación se encuentra en su fase final. Aziza pregunta si le puede dar los nombres de quienes ordenaron sus muertes. Evade dar una respuesta directa y les dice que fue verdad una gran parte lo que dijo Rosenberg antes de morir. La dirá, si es que tiene tiempo, pero si no, el nuevo comisionado lo hará. Ellas le agradecen y se van llenas de esperanza.

Castresana resumió las causas de su renuncia en un informe dirigido a la ONU que dice así:

“En mayo de 2010 se desató la campaña mediática para minar mi credibilidad al frente de la CICIG, orquestada por La Cofradía y personajes de la élite económica que se sintieron amenazados por la ‘interferencia’ de este ‘extranjero’ al ponerlos en el banquillo de los acusados. Ambos

constituyen el bloque en el poder del país (el dinero y las armas). Y mandan al Estado. Usaron su panoplia de ‘académicos’ y articulistas para descalificarme, al difundir infundios sobre mis presuntas relaciones extramaritales. La clase política hizo ecos estentóreos para magnificar tan falsa acusación. Ante ello, después de cabildear en Estocolmo con los países donantes, a fines de dicho mes, presenté mi renuncia ante la ONU, que mantuve en secreto por una semana al volver a Guatemala en junio. Fui enterado que, tras un desastre volcánico, Colom y su mujer lograron una buena relación con la cúpula empresarial para atender la emergencia de manera coordinada, y ella recibió su aval para lanzarse a la presidencia (como Ortega lo tuvo de esa cúpula en Nicaragua). Pero cuando supe que Colom designó fiscal nacional a Conrado Reyes y que suspendió las escuchas telefónicas que practicaba la CICIG, y que contrató a personajes sombríos, entonces insistí ante la Corte de Constitucionalidad que resolviera el amparo que presenté hacía un mes contra Reyes, con pruebas de su falta de ética e idoneidad. Molesto, aseguré que Reyes tiene un historial de corrupción y vínculos con organizaciones mafiosas.” Y reseñó: “Como ustedes saben, grupos criminales que estaban enfrentados entre sí han cerrado filas contra la Comisión (por alusión a La Cofradía y a la élite), porque han entendido que el peligro es compartido y común... Y la forma que encontraron fue destruir mi imagen. Por primera vez en la historia de Guatemala, la CICIG toca a los intocables, acusa y encarcela a personas que habían estado por encima de la ley. Pedí al presidente la destitución del fiscal general Reyes porque no era la persona idónea para el cargo de fiscal nacional, pues su primera acción fue contratar a personas vinculadas con Carlos Quintanilla. Las que tomaron el control inmediato de las escuchas telefónicas que persiguen a los sindicatos de narcotráfico. Y desmanteló el equipo profesional de las investigaciones Rosenberg-Musa y Portillo (los casos Musa y Valdés Paiz no debían investigarse y menos resolverse). A la semana, la Corte de Constitucionalidad aceptó mi pedido y Reyes quedó fuera”. Y la ciudadanía aplaudió.

“¡Asesinaron a Obdulio Solórzano!”, gritó Pedro al entrar en el despacho del comisionado. Lo ejecutaron los narcos para que Colom cumpla con darles paso en las fronteras. Hace años, Solórzano era el enlace de Colom con Los Zeta. Recibió varios millones de dólares de ellos para financiar sus dos últimas campañas presidenciales. Por ese favor, Colom designó a Solórzano director de Fonapaz hasta que malversó mil millones de quetzales y lo despidió. Además, la primera dama no quiere más problemas con la DEA para tener lo menos sucia su candidatura a la presidencia. Por fin la pareja presidencial está dispuesta a trabajar contra los narcos a cambio de no ser investigada. Y no objeta que se investigue a su hermana Gloria, por sus lazos con el Cartel de Sinaloa, rival de Los Zeta. Pedro agrega que la investigación sobre Solórzano, por fortuna, quedó en manos del Ministerio Público para no tener nada qué ver con esa muerte.

A la semana, los jueces dictaron sentencia condenatoria contra la banda que mató a Rosenberg. Los fiscales allí presentes le cuentan a Castresana que las esposas de los inculpados levantaban pancartas con frases de amor, alentando a sus maridos ante los jueces. Mientras los reos alegaban su inocencia de viva voz o se acusaban entre sí. El comisionado leyó este mensaje electrónico:

“Por los delitos de asesinato y asociación ilícita fueron sentenciados William Santos, Edwin López, Lucas Santiago y José Ruano, a 38 años de prisión. 10 años más para Ruano por el delito de tenencia ilegal de armas de fuego. Samuel Girón, Byron Santos, Balmoris Guzmán y Miguel de

Jesús Ordóñez fueron convictos a ocho años de prisión por asociación ilícita. 10 años y 8 meses de prisión más para Ordóñez por el agravante de haber sido agente de la Policía Nacional Civil. Jesús Manuel Cardona Medina, Memín, colaborador eficaz, fue condenado a 12 años y 8 meses de prisión (se le redujo la pena inicial de 30 años por asesinato a 10 años, más 2 años y 8 meses por asociación ilícita). El asunto de los hermanos Valdés Paiz se ventilará aparte, pero dentro del mismo caso, mientras aún sigue prófugo Santos, que era su jefe de seguridad.”

Colom te condecora con la Orden del Quetzal en un salón de Cancillería rodeado de embajadores que te desean suerte en la despedida oficial. También allí hay corrupción, te refiere un diplomático, con los fondos que da Taiwán. A la semana, casi a punto de dejar Guatemala, te despides del personal, recordando ante ellos las palabras de Giovanni Falcone: “Los hombres pasan, las ideas quedan y continúan caminando en las piernas de otros hombres”. Y te aplauden, señalando que Orozco y Luna seguirán con la misma idea de justicia dejada por ti.

Al rato, limpiando tu escritorio, entran en tu despacho dos fiscales y te piden el favor de firmar la solicitud dirigida a la Organización Internacional de Policía Criminal, Interpol, para que capture a Viemann, Sperisen y Figueroa, por ser sospechosos de la muerte de varios reos en un plan de limpieza social. Lees, aspiras y firmas pues crees que Sperisen quizás fue cómplice de tales delitos. “Así, que se haga justicia”, dices al firmar.

Y la red de Interpol se puso en acción para dar con ellos.

Casi al final

Delgado, y con los labios invisibles, demacrado, las pupilas hundidas, te das cuenta de que se te olvidó hablar ante la prensa sobre los autores intelectuales de la muerte de los Musa. Bueno, de ello se encargará Dall’Anese más adelante. Ahora ya vuelas en un avión de Copa-Avianca a la capital de Costa Rica. No volverás a Guatemala pues tu sola presencia provocará sentimientos encontrados sobre los secretos que llevas contigo, obligado por el contrato con la ONU a cerrar la boca, los ojos y oídos, como los tres monos sabios. A la hora y media aterrizas en el aeropuerto de San José y te recibe el asistente del director del Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito, cuyo director te honrará mañana con un premio junto a la doctora Ana Garita y Dall’Anese.

En la tarde te reúnes con él en una sala del lobby del hotel, donde le haces ver, pues seguro ya lo sabe el tico, que el Estado de Guatemala lo controlan varias redes criminales que lo asfixian para desfalcarlo y, por ello, le impiden que cumpla sus tareas. La corrupción condena al país al subdesarrollo, al hambre y a la expulsión de migrantes. Es un terremoto diario que destruye escuelas, hospitales, carreteras, en términos metafóricos. El narcotráfico debilita la institucionalidad y hace crecer la injusticia. Le recomiendas investigar las aduanas en los puertos y fronteras porque las mafias están allí enquistadas desde siempre, y vigilar la administración tributaria para que no se dé ningún perdón fiscal. Agregas que Portillo será liberado por los jueces venales, pero Estados Unidos está pidiendo su extradición para juzgarlo. Colom ha prometido firmar los papeles para extraditarlo a Nueva York a cambio de gozar de algunas garantías para su esposa. Le aconsejas amenazar en privado a los jueces y magistrados con quitarles la visa americana si se niegan a procesar, o si quieren liberar a delincuentes, pues así van a sentir el peso de “la embajada”.

El agradable homenaje para los tres tiene lugar en un auditorio. En tu discurso dices que dejas en buenas manos a la CICIG con Dall’Anese al frente, quien tendrá que asumir el reto de dismantelar las mafias. Eso exigirá perseverancia, paciencia y serenidad. Él responde y se expresa bien de tu persona, y espera representar a la CICIG con la estatura con que lo hiciste, y lo aplauden.

Al rayar el sol, mientras el tico le dice adiós a su esposa y toma el avión a Guatemala, aguardas en la sala VIP en el mismo aeropuerto el vuelo que te llevará a Madrid. Lees en el diario

las declaraciones que diste ayer a la prensa sobre el asesinato de Marjorie y Khalil Musa: “El caso está casi resuelto, aunque aún faltan algunas pruebas”. En la esquina de la misma hoja, Dall’Anese señala que va a empezar de cero su gestión, aunque dará continuidad a varias tareas iniciadas por su antecesor. Sientes que comienza un nuevo capítulo de tu vida y Madrid te espera; qué bien, porque ya has pasado los peores días de tu vida.

Por Gmail, Rolando Díaz te avisa que los mafiosos colgaron una cabeza decapitada en el edificio del Congreso para darle una “bienvenida terrorífica” al tico Dall’Anese. “Seguro se habrá preguntado muy asustado: ¿a qué país he venido a parar?”

Al paso de los días te enfada saber que lo que primero hizo el tico fue sustituir a los fiscales Orozco y Luna, quizás porque sabían demasiado del caso Musa o por un compromiso previo con los poderosos del país. En su lugar, Dall’Anese puso a tres inexpertos a los que sin duda les será imposible conseguir la prueba pendiente para resolver el caso. Para mayor decepción, Rolando Díaz te escribe por Yahoo que los magistrados van a liberar a Portillo “por falta de pruebas” para condenarlo, a pesar de que las hay y muchas, dadas por la fiscalía de Nueva York, entre ellas, el testimonio de Llorit Quiteño.

Entretanto, te enteras que Dall’Anese siguió tus consejos y amenazó a varios jueces con retirarles la visa americana si lo liberaban. Por eso desistieron de su intento de liberarlo, aunque más adelante a saber qué artimañas harán en favor de Portillo.

Rolando te hace ver que uno de los capturados por el caso Musa señala que un fiscal del Ministerio Público lo intimidó para que acusara a Pérez Molina de haber ordenado la muerte de don Khalil Musa, lo que te hizo pensar que el gobierno de Colom aún tenía interés en el caso, con el objeto de desviar las pesquisas. ¿Para proteger a doña Sandra? Te enfadas cuando sabes que Dall’Anese va a trasladar al Ministerio Público el caso Musa para lavarse las manos, como Poncio Pilatos. Según Rolando, eso significa que hay un interés opaco en que no se resuelva.

Otro día te enteras de que uno de los sicarios que mató a Musa “confesó” ante los fiscales neófitos de la CICIG que un tal Escobar es el autor intelectual de la muerte de Musa. Al investigarlo, resulta que es un modesto vendedor de telas que vive y trabaja en Chimaltenango. El testigo, empero, reitera que éste los contrató porque el libanés no le pagó trescientos mil quetzales por telas chinas de contrabando que le había vendido. Los fiscales descubren que Escobar vive dentro una sencilla tienda de telas defectuosas proveniente de las maquilas coreanas, en la cuadra de comercios minoristas del pueblo. Allí no hay telas chinas. Y negó los cargos. Sin evidencia probatoria Dall’Anese firmó la absurda orden de capturarlo. ¿Tienen los Colom alguna información comprometedor sobre Dall’Anese o un compromiso de mandar el caso al Ministerio Público? Escobar fue traído preso a la cárcel capitalina, algo inconcebible para cualquier penalista informado. Aziza, en un mensaje por correo electrónico, te informa que ella y su madre visitaron al costarricense para saber de los autores intelectuales de la muerte de sus seres queridos. Pero, en lugar de ello, las sorprendió al decirles que las investigaciones habían dado un giro de ciento ochenta grados, al punto de que el culpable era el tal Escobar. Inquietas, le pidieron una explicación pues creían la versión que les dijiste antes de partir. Ellas creen que Escobar es un invento oficial y que el entorno de Colom manipuló al Ministerio Público para ocultar al verdadero autor intelectual. Te explican que por ello contrataron al controvertido pero eficiente

penalista Francisco Palomo, quien las ligó al proceso como parte interesada. Los tres experimentaron en carne propia cómo el gobierno manejaba el Ministerio Público a su antojo.

Eso no lo puedes creer.

En la página del Ministerio Público de Guatemala lees que diez expolicías han sido ligados a proceso por la muerte de los Musa. De ellos cinco fueron aprehendidos y los otros cinco guardaban prisión porque participaron en la muerte de Rosenberg. Algunos de ellos son parte de “La Charola”, sicarios de la policía. Por aparte te enteras de que las señoras Musa exigieron que la investigación continuara para dar con el verdadero autor intelectual, pues al tal Escobar lo consideran un chivo expiatorio, como éste mismo afirmó.

Rolando te envía el link donde aparece la fiscal nacional interina, Encarnación Mejía, diciendo que siete de los once acusados por el asesinato de Marjorie y Khalil Musa participaron también en el asesinato de Rodrigo Rosenberg. La CICIG quedó fuera del asunto Musa días atrás. El testigo eficaz, Paz Mejía, dijo a los nuevos investigadores que ignoraba el nombre de los autores intelectuales de la muerte de Musa. Tras declarar, fue trasladado a la Brigada Militar Mariscal Zavala, porque admitió que él condujo en su vehículo a quienes ejecutaron a los Musa. La fiscal interina Mejía precisó a la prensa que:

“Las pesquisas determinaron que los imputados eran parte de una estructura delictiva conformada por dos grupos, con centros de operaciones en Guatemala y Escuintla, y dirigidos por Edwin Idelmo López y William Gilberto Santos Divas, respectivamente; esta organización fue contratada para asesinar a los señores Khalil y Marjorie Musa”, explicó. A través de videos y declaraciones testimoniales se logró determinar la participación de estas personas en los hechos, y agregó que por las cámaras de la Policía Municipal de Tránsito se logró identificar a los sindicados, pues las mismas estaban ubicadas en los lugares donde se cometió el doble asesinato”. Dijo que continúan con la investigación a efecto de identificar y procesar a los autores intelectuales del asesinato del empresario y su hija.

Tu amigo Rolando Díaz también adjunta en su correo electrónico la entrevista que un diario le hizo a Aziza, que comenzó con esta interesante pregunta:

“¿Quiénes cree que son los autores intelectuales de la muerte de sus dos familiares?” Y ella responde:

“No me compete a mí juzgarlos, eso le compete a los tribunales de justicia. Nosotros tenemos una percepción... Mi papá tuvo problemas por los nombramientos que a él le habían ofrecido, un nombramiento como director de Anacafé, que lo amarraron con el nombramiento para ser director de Banrural. Mi papá tuvo amenazas, mensajitos de texto sarcásticos, amenazadores, algo que lo explico en mi libro.”

Su declaración es muy parecida a la que dio Rodrigo Rosenberg. Días después te enteras de que la Interpol capturó al exministro Viemann, en Madrid, y al exdirector de la Policía Sperisen, en Ginebra, así como a Figueroa, en Viena, quien era su segundo. Los tres prefieren ser juzgados en Europa porque La Cofradía los mataría en Guatemala. Para Rolando se trata de un ajuste de cuentas porque los tres les quitaron algún negocio de contrabando o de narcotráfico a los cofrades. Y agregó:

“Y si hay una amenaza a sus intereses en esas pugnas pueden ser groseros, incluso con ‘las

ocho familias'. Hasta Dionisio cerró su programa de televisión por recibir serias amenazas por criticar a la primera dama, que también puede ser grosera. Incluso llegaron a su propia casa, como en el film *El Padrino*, donde éste mandó a poner en la cama de un productor de cine la cabeza de su caballo degollado para que contratara a Frank Sinatra en su próxima película. Dionisio abandonó Guatemala en el jet de la familia el mismo día que vio rota la seguridad de su casa con un fuerte mensaje como el que le mandó Vito Corleone al productor”.

Reparación de Rosenberg

Abres las hojas del diario *El País*, del 25 de octubre, para ver si las palabras que le dijiste al periodista concuerdan con las que transcribió en el diario. La autora hace ver que fuiste azote de corruptos y narcotraficantes, y en represalia te difamaron al punto de que desencadenaron tu regreso a Madrid. Añade que procesaste al expresidente Portillo, removiste a tres magistrados de la Corte Suprema y evitaste que otros tres fueran electos a esos cargos. Ello “permitió a los guatemaltecos albergar la esperanza de que no hay nadie por encima de la ley”. Además, dice que en el último año realizaste acciones contra varios expresidentes del poder legislativo y judicial, así como contra los exministros de Defensa, Finanzas y del Interior, dos directores de la Policía, dos exfiscales nacionales... “El éxito de esas investigaciones le dio un apoyo popular, pero acumuló enemigos en los partidos, los poderes fácticos y los tres poderes del Estado. No se habría granjeado tantos enemigos si se hubiera dedicado a hacer estadísticas”. Negaste que ganaras 25 mil dólares al mes o que duplicaras el sueldo a tu secretaria y menos que hubieras tenido relaciones íntimas con ella. Tu fuerza era sobre todo moral, pero la campaña brutal de los poderes oscuros dañó tu imagen. En la entrevista no te referiste a los casos de Rosenberg y Musa porque no estás autorizado por tu contrato de confidencialidad.

En tu laptop lees un correo de Rolando que adjunta la carta del expresidente Berger publicada en los diarios, criticando a Dall’Anese por haber involucrado a Vielmann sin pruebas en la muerte de los reos en la operación “Pavo Real”. Le respondes que éste será juzgado en Madrid por el juez Javier Zaragoza, y que el fiscal designado es Pedro Martínez Torrijos. La CICIG y el Ministerio Público aportarán las pruebas testimoniales por teleconferencias y el traslado de testigos y documentos será costado por los tribunales de Madrid, Ginebra y Viena. Rolando, irónico, agrega que Dall’Anese terminó de escribir *La huella de los zopilotes*, una novela donde está claro que en todo crimen político hay una lucha de poderes. “Por eso es tan burdo que él culpe a un sencillo Escobar de ser el autor intelectual de la muerte de don Khalil Musa, pues bien sabe que el poder político estuvo detrás de su muerte”.

Aziza no puede creer que le den crédito al tal Idelmo, que es un reo que quiere ser colaborador “eficaz”, quien acusa a Felipe Antonio Escobar Sicán de contratar a su banda para matar a Musa, porque le adeudaba trescientos mil quetzales y no los quería pagar. Es un monto igual al que pagó Rosenberg para que lo mataran, lo que es una contradicción, puesto que Escobar vive al día con

pocos ingresos y nunca podría ahorrar esa suma ni vender tal cantidad de tela. El acusado jamás podría obtener esa suma. Las señoras Musa no lo pueden creer y menos cuando los agentes del Ministerio Público y policías irrumpen las oficinas de Lacetex buscando telas chinas, tratando mal al personal al llevarse tres computadoras sin lograr encontrar nada. Días después, de nuevo repitieron la misma operación para desconsuelo de ellas. “¿Cómo permitieron los fiscales obrar de manera tan vil?”, reclamó Aziza en un momento de impotencia a Palomo, en su bufete. Ella y su madre tienen claro que lo que dijo Rosenberg era verdad y que el Ministerio Público obra impulsado por quienes tienen interés en ocultarla. Las palabras del reo Idelmo son las únicas que lo unen a Escobar, pues no hay pruebas que lo corroboren, reclamó Palomo ante el juez.

Dall’Anese estaba feliz porque el caso ya lo manejaba el Ministerio Público.

Palomo se entera de que la esposa de Colom y Alejos presionaron para que los fiscales no les tomaran su declaración. Eso era lo que Luna y Orozco tenían pendiente de practicar. Al saberlo, Díaz se pregunta ¿quién de ellos le pagó al falso testigo eficaz para que acusara a Escobar de ser el autor intelectual? Palomo le expresó a Díaz que el abogado de Escobar le dijo que debía declararse inocente ante la prensa. Y así lo hizo.

Castresana leyó en un diario que Aziza indignada señaló a un periodista que:

Es un insulto para la familia decir que su padre compró tela robada. El dolor se apoderó de nosotras al saberlo. Dall’Anese nos defraudó, nos está defraudando al tergiversar la investigación de Orozco y Luna que no ha salido a luz ni saldrá”.

Por último, Rolando Díaz te escribe diciendo que, dado que el caso Musa ahora lo tiene el Ministerio Público, será interesante saber qué prioridades tendrá la futura fiscal Claudia Paz. Pero ella va a investigar a varios militares que masacraron a cientos de campesinos en los ochenta y no dará prioridad para resolver el enigma Musa.

En plena mañana, lees que Portillo declaró al diario digital *Plaza Pública* que los financistas de campañas políticas no son filántropos pues buscan por todos los medios recuperar su inversión. “Ahí el epicentro de uno de nuestros permanentes desastres políticos, confiesa el expresidente. Los financistas quieren ordeñar al Estado hasta extenuarlo, sacrificando la estabilidad del gobierno.” Portillo admite que él daba sobresueldos a todos sus ministros sin excepción y acepta que fue una corruptela. Acusa a Sandra Torres de ser más corrupta que él, y concluye que “la corrupción no se puede parar porque es parte del sistema del que se beneficia la actual clase política”. El periodista pregunta a los hermanos Valdés, que viven con Portillo en la misma celda en el cuartel, ¿qué opinan sobre Rosenberg? Francisco responde:

“Fue algo cobarde lo que hizo con nosotros. Seguimos indignados y sufriendo. Pensamos ayudarlo y, mire bien, salimos muy mal parados”.

En el salón de audiencias del tribunal de alto impacto, Díaz observa al polémico abogado Palomo que se frota con sus dedos su gran mostachón al lado de una hierática y delicada Aziza. Ella, altiva, está por declarar ante los jueces, rodeada por la prensa y numeroso público a la expectativa. Escucha las advertencias de una de las juezes de cómo proceder al ser llamada al estrado. Se levanta sin temor a enfrentar a las invisibles fuerzas del Estado que mueve Alejos y doña Sandra, para ella, responsables de la muerte de su padre y su hermana. Su delgada y grácil figura camina mientras resuenan los altos tacos de sus zapatos negros sobre el mármol. La cubre

un sobrio vestido negro de una pieza. Con el rostro adusto y serio, maquillado con suavidad, sus labios naturales sin carmín. Impasible, al frente, ignora la mirada de los asesinos encerrados en la celda de los acusados. Toma asiento, y serena habla varios minutos sobre los hechos que le constan. En un momento le brillan las córneas y deja de hablar, doblegada por la tristeza. Respira profundo y continúa:

“Ya hemos perdonado a las personas que hicieron eso... pero estamos indignadas con que se haya metido a mi padre en esta historia de la tela robada. Yo me reuní con Castresana el 9 de junio del 2010. Él me indicó que la investigación estaba en su fase final y que ya sabían quiénes eran los autores materiales y quién había dado la orden de disparar. Añadió que lo que Rodrigo Rosenberg dijo era verdad. Por tal motivo Castresana nos dijo que iba a tratar de dar unas declaraciones públicas antes de irse, pero que, si no las daba, las daría su sustituto”. Ella y su familia esperaron tales declaraciones, pero, ante tanto retraso, en compañía de su madre, se reunieron el uno de septiembre siguiente con el nuevo comisionado Dall’Anese, quien les dijo que el caso había tomado otro rumbo, pero que, en cualquier caso, respetaría la honorabilidad de su padre. “De ahí en adelante cambió al equipo de investigación y, desde entonces, me parece que hay demasiadas incongruencias en el caso y estamos muy dolidas”.

Aún en el estrado, serena, resalta que su padre fue honesto y que así fueron educadas ella y su hermana. Agrega que la fiscalía del Ministerio Público allanó dos veces la fábrica de textiles y no encontró evidencia alguna de telas de contrabando.

“Los problemas de mi padre, reitero, empezaron cuando Gustavo Alejos le ofreció los nombramientos en Banrural y Anacafé”.

Terminada la audiencia, la felicitan sus familiares y conocidos por su aplomo. Rolando Díaz saluda a su colega Palomo, mientras el abogado de Escobar se acerca y les dice que la acusación contra su cliente es una burla al Estado y al gremio de abogados. Rolando asiente y le da la razón, pues así sucede cuando el poder hace lo que quiere. El otro insiste en que la acusación contra su cliente, el señor Escobar, es ilegal, pues cuando se usa la colaboración eficaz debe existir una comprobación con los medios narrados, lo que no se ve por ningún lado.

Lo anterior Rolando te lo hace saber y te dice que planea ir a Madrid el próximo mes. Y te pasa un chisme: Valdez O’Connell y Gustavo Alejos convencieron a Colom y a su esposa Sandra de que le ceda un gran terreno público en Puerto Quetzal a la Terminal de Contenedores de Barcelona para construir allí una terminal, con un costo de doscientos millones de dólares. Y recibirán una buena comisión millonaria, pero, por falta de tiempo, podría ser para el próximo gobierno.

En pleno otoño suena el timbre de tu apartamento mientras cortas un limón al compás del clarinete de un concierto de Mozart. Te limpias las manos con un trapo blanco y levantas el intercomunicador: “¿Quién es?” “Carlos, soy yo, Rolando”. “Pasa, pasa”. Presionas el botón y abajo se abre la puerta de entrada del edificio. Vuelves y echas unas gotas de limón sobre dos vasos; luego, agregas cubitos de hielo y viertes Campari en cada uno. Vas al vestíbulo de tu sobrio apartamento y abres la puerta, al tiempo que Rolando Díaz sale del ascensor. Se abrazan. Aterrizó su avión hace unas horas, como te dijo por teléfono, pues asistirá mañana a una conferencia de abogados. Y, lo más importante, en dos días celebrará sus sesenta años en tan alegre ciudad junto

a su esposa, que ahora descansa en el hotel. Le dices que es una suerte tenerla, mientras que tú tramitas el divorcio con Sanjuana, con quien se disputan la custodia de los pequeños allá en México.

“Una gran periodista, Carlos”.

“Claro que lo es... Pero, como madre, ya que trabaja a tiempo completo, no creo que pueda cuidarlos bien, ¿sabes? Arreglaré eso en los tribunales aztecas pues el juez me prohibió acercarme a los niños, ¿te imaginas? Voy a procesarla por ‘juicio de convivencia’, aunque sé que me va acusar de que la he maltratado, pues una de sus especialidades es la violencia de género. Ella nunca me apoyó en Guatemala cuando sufrí un drama kafkiano que ya conoces. Me dio la espalda y eché humo por las orejas que para qué te cuento. Alegó violencia de mi parte a la Justicia Familiar y sé que tengo defectos, pero... Bueno, pero dime cómo estás, ¿cómo sigue todo por allá?”

“Igual. Los hipócritas con cara de inocentes siguen yendo a los templos y claman a Dios y cantan el himno nacional con la mano sobre el pecho, pero luego hurtan los que pueden... Te ves bien. Pensaba que te iba a encontrar desmejorado como cuando dejaste Guatemala”.

“Te digo que los ataques de esa gente sí me dañaron... hirieron mi imagen, diría, para siempre. Mira que perdí a mi familia... y tu país casi se llevó mi vida, pero aún le hago frente a la vida y tengo proyectos”.

“Vas a recuperarte, Carlos, que todo se renueva cada día. Pudiste probar que el Estado es pura corrupción y que la tarea de la CICIG sí importa para enfrentar a ese monstruo de generales, narcos, políticos y empresarios oscuros. A Colom también le costó su matrimonio porque su mujer lo dejó cuando no pudo ser candidata, a pesar que puso a los magistrados de la Corte Suprema, que se lo prohibieron. Su divorcio exprés lo aprovechó para dejar a Colom, porque eso de amor entre los dos nunca existió”.

“Ahora brindemos por tu grata visita”, le das el vaso rojo con Campari.

“Oí que la nueva fiscal no investigará al círculo de Colom”.

“Así es, pero va a enjuiciar a varios generales, entre ellos a Ríos Montt”.

Se sientan en los sillones de la sala oyendo aún el clarinete mientras toman los vasos con sus manos.

“Sabías que Gustavo Alejos es ahora un sultán”, asegura Rolando. “A pesar de que su salario sólo es de tres mil dólares al mes, le dijo a la prensa que posee bienes por ciento ochenta millones de dólares. Es un cínico. Lula pronto aterrizará en Guatemala para vender aviones militares brasileños por cien millones de dólares. Seguro que la fábrica va a sobornarlo. También están por venir buses brasileños para la municipalidad capitalina, y la firma Odebrecht quiere ejecutar varios proyectos carreteros, con grandes coimas de por medio para Colom, Alejos y Guillermo Castillo, su ministro de Comunicaciones. Así es como Brasil se está abriendo a América Latina”.

“Igual de cínica anda España, Rolando. Dejamos que los corruptos nos gobiernen. Ellos han hecho carreteras y puentes que no van a ningún lado, y aeropuertos que están vacíos. Por poco le venden uno de éstos al Chapo Guzmán. Por no atajar los problemas a tiempo se envió el mensaje equivocado de que acá todo valía. La diferencia es que en Guatemala la corrupción mata a muchos

de hambre y aquí no”.

“Me olvidaba comentarte lo valiente que fue Aziza ante el tribunal al afirmar que gran parte de lo que dijo Rosenberg era verdad”.

“Claro, así se lo dije... con sustento, digo”.

“Los periodistas quieren que lo aclares... ¿Lo vas a hacer?”

“Como sabes, no puedo hablar de esos asuntos. Mejor que le pregunten a Álvarez, que espero siga como jefe de prensa de la comisión”.

“Se sospecha de Alejos, de De León, de Peña, de Sandra Torres...”

“Puede ser. Mejor voy a escribir mis experiencias para dar mi punto de vista”, carraspeas y bebes el Campari de un trago. “Así sacaré de dudas a muchos, pero será dentro de muchos años”.

“Valdrá la pena que comiences antes de que se te olviden pasajes importantes. ¿Tienes idea de por qué Musa estuvo interesado en ser directivo en Banrural y Anacafé si no tenía necesidad?”

“Hum. Creo que Alejos miraba que por la edad que tenía don Khalil podría manipularlo a su conveniencia, y lo usó como una carta en el póquer que jugaba con los de Banrural, sin saber que eran aliados de la primera dama”.

“Cierto, a sus 75 años imagino que se sintió bien al ver que podía ser útil todavía al asumir esos cargos. Ya había vendido sus dos fincas de café. Lo tentó eso de volver a sentirse importante con sus amigos, familia... al estar cerca del poder político. Y sufrió las consecuencias de su ambición poco sensata”.

Charlan enseguida sobre la condena del tribunal contra los ocho expolicías que participaron en la muerte de los Musa. Purgarán de ocho a cuarenta y ocho años, parecidas a las condenas del caso Rosenberg, donde dos que fueron testigos protegidos tendrán penas de cinco años; y el otro continuará en prisión por haber matado a Rosenberg. Díaz continúa:

“Nadie cree que el tal Escobar ordenó la muerte de los Musa, Carlos, pues las telas chinas llegan a Panamá y de ahí pasan en camiones a los países centroamericanos. Es en las aduanas de las fronteras donde se paga una coima y pasan las telas en los camiones que las venden a los comerciantes, no a los fabricantes como Lacetex, que resienten el contrabando. Por ello creo que haber culpado al tal Escobar es un cuento chino. Yo más bien creo que lo que dijo Rosenberg era verdad, menos la acusación que hizo contra Colom y Goyo Valdez. Es más, creo que la gestión de Dall’Anese fue mala y comparto la opinión de Aziza porque manchó sin necesidad el nombre de don Khalil”.

Contrito por la nostalgia le cuentas:

“Aún recuerdo la lápida de Rodrigo donde quedó escrito en bronce este párrafo: ‘*En memoria de Rodrigo Rosenberg 1960-2009*’, con un adiós de despedida de sus hijos que sólo dice ‘*Papá*’ entre comillas”.

“Su ataúd sigue sin sosiego y así seguirá hasta que se sepa quién ordenó la muerte de los Musa”.

“A veces en sueños miro a Rodrigo de la mano de Marjorie como en un film, los dos volando sobre los jardines y la verde grama del cementerio entre rayos iridiscentes como si los dos fueran personajes hechizados por Afrodita”.

“Porque no hay duda de que se amaron... Vivieron un frenesí...”

“Y no todos consiguen amar así”.

“Amar importa, cierto... ¿Has vuelto a México?”

“Fui el mes pasado a dar varias conferencias... Allí pude arreglar asuntos de mi divorcio. Luego fui a Harvard a contar mis experiencias en Guatemala”.

“El Estado profundo y la muerte de los Musa ¿están relacionados?”

“El hilo conductor”, toses para aclarar la voz, “nos llevó a investigar a Alejos y a la esposa de Colom durante meses. Comprobamos que los políticos se encubren todos entre sí”.

“Esos dos tenían intereses encontrados en Banrural. Para mí, como ella era cercana a la viceministra Lapola, un obstáculo llamado Musa fue eliminado para satisfacer a la vez a Peña, al suizo Gurtner, a De León, para mostrar su poder frente a los Alejos”.

Rolando vierte más Campari sobre los vasos y pone cubitos de hielo en cada uno. Le da a Carlos uno y alza el suyo, celebrando:

“¡Por los avances que diste a la justicia en mi país! ¡Salud!”

“Cuando ella supo que la estaba investigando”, das un buen trago al Campari, “montó en cólera y me echó sapos y culebras; a la vez que compró testigos falsos para que señalaran a Pérez Molina de ser el autor intelectual de la muerte del árabe”.

“A todo esto, Musa hubiera sido olvidado si no es que Rosenberg lanza sus truenos sobre el Palacio, como lo hizo, ¿verdad?”

“Ajá.”

Dejas los anteojos sobre la mesa; bebes el refrescante licor rojo, y continúas:

“Como te lo he dicho, Musa nunca entendió que estaba en medio de una pelea de dos pesos pesados, y Peña no era ningún árbitro”.

“Colom tal vez se hizo el ingenuo”, dice Rolando, agitando los cubitos que se derriten en el vaso empañado de vaho. “Cuando el ministro Gándara y doña Sandra le pagaron a un campesino para que dijera que él había matado a Rosenberg, imagino que lo hicieron para evitar que tus pesquisas llegaran a involucrarla”.

“Eso lo dices tú... A ella la investigamos mucho, pero no encontramos pruebas suficientes para descifrar su nexa con los expolicías y la misma policía Blanco Lapola. Me faltó tiempo pues teníamos una pista clara. El caso ahora es un *conundrum*, como se dice en inglés: un problema intrincado que sólo tiene como respuesta una conjetura.”

“Tus fiscales me dijeron que Peña y varios directivos de Banrural no querían que Musa asumiera como directivo, y eso se lo dijeron a doña Sandra y a Alejos. Imagino que la verdad se sabrá cuando uno de los sicarios confiese quién los contrató de veras y, así, se reabra el caso para conocer al culpable... Te digo que con toda seguridad será una de las personas que Rosenberg acusó en su video antes de morir”.

Epílogo

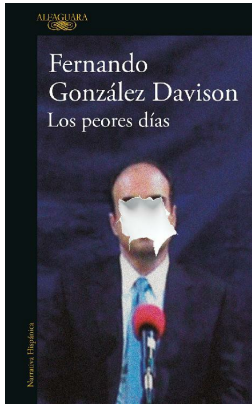
Al paso de los meses recibes en tu computadora la entrevista del periodista Arnoldo Gálvez Suárez hecha a los hermanos Valdés Paiz en presencia de Portillo, con quien comparten aún la misma celda en un cuartel. La revista digital *Plaza Pública* la publicó y sus directores te piden que les des tu opinión. Lees que los dos hermanos siguen procesados por su presunta autoría intelectual en la muerte de Rosenberg y que los amparos presentados por sus abogados han estancado el proceso. Francisco Valdés señala al entrevistador que Rosenberg se disgustó con el gobierno de Colom porque le iba a quitar la concesión para hacer los pasaportes a Inmobiliaria La Luz. Además, enloqueció al morir Marjorie de manera trágica, y quiso derribar al gobierno usando el video acusatorio a manera de venganza. “Pero a Rosenberg le falló el cálculo, porque él consideró que jamás se iba a aclarar su muerte y su sacrificio. Castresana sí pudo y la explicó en detalle”. Portillo interrumpe al entrevistador y le dice que la CICIG negoció con Colom su extradición a Estados Unidos a cambio de no procesar a doña Sandra, la principal sospechosa del crimen de Musa. La misma entrevista transcribe las palabras de Portillo y eso te deja boquiabierto pues abres mucho los ojos al leer ese párrafo otra vez. Bajas el mentón y en el último párrafo, luego de concluida la entrevista, la dirección de la revista te pregunta si puedes aclarar lo anterior por esta vía o por teléfono. Y aun sabiendo que el crimen de los Musa sigue impune, evades una respuesta clara para no comprometerte. Alcanzas el volumen de *Don Quijote* y lo abres donde hay un papelito en una de sus páginas, para anotar una cita, y escribes a los directores del medio:

“Prefiero no contestar a lo que dicen los inculpados. Ellos están presos, se defienden como pueden. Los fiscales tienen que exponer sus argumentos ante los tribunales, no en los medios; la cadena de afirmaciones y desmentidos sería interminable. Ante el tribunal, y con las pruebas... siempre he procurado seguir el consejo que le dio Don Quijote a Sancho cuando tuvo que impartir justicia: ‘Al que has de castigar con obras, no lo trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena de su suplicio, sin la añadidura de las malas razones’. Un saludo, Carlos Castresana”.

Luego le escribes a Rolando sobre esa entrevista señalando que la pasión de Rodrigo por Marjorie, a diferencia del fervor del Caballero Andante por Dulcinea, fue más que un idilio: sin Marjorie, la vida dejó de tener sentido para él y se vengó de Colom y de su esposa al acusarlos de su crimen, para luego morir y gozar con su amada en el más allá.

¿FIN?

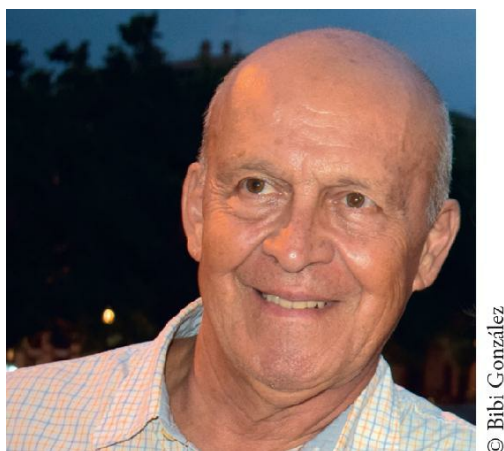
«Rodrigo se ilumina y razona que mejor no va a desperdiciar su muerte, la usará para hacer justicia y castigar a los que mataron a su dama. Y quizás se convierta en un mártir.. “Eso es: veneno y sacrificio”, murmura».



En mayo de 2009 Guatemala se vio sacudida por un acontecimiento que, inesperada y rápidamente, dio la vuelta al mundo: el abogado Rodrigo Rosenberg Marzano fue asesinado en una de las zonas residenciales más cotizadas de la ciudad.

Podría haber sido una muerte más en un país con un alto índice de criminalidad e impunidad, pero sucedió algo insólito; el día del funeral un amigo entregó a los asistentes un video en el que acusaba de su muerte al presidente Álvaro Colom, a su esposa y a Gustavo Alejos. ¿Por qué?, porque Rosenberg los hacía responsables del crimen de los Musa —ocurrido semanas atrás— y querían callarlo.

Este es el nudo de la madeja que Fernando González Davison va deshaciendo a lo largo de esta novela de no ficción, en la que estas muertes resultan ser la chispa que desencadena todo tipo de maquinaciones, venganzas, manipulaciones, y que al mejor estilo de *House of Cards* o *The Good Wife* ponen al descubierto los laberintos del poder.



Fernando González Davison nació en ciudad de Guatemala en 1948. Estudió con los salesianos. Como universitario editó el periódico *Lex* de la Universidad Rafael Landívar, muy crítico del sistema. Tras graduarse de abogado, se especializó en sociología y estudios de desarrollo en las universidades de París y Ginebra. De retorno a Guatemala, impartió clases en varias universidades locales y fue profesor invitado en Tulane y Georgetown donde hizo acopio de documentación histórica que le permitió escribir dos novelas: *Oscura transparencia, la caída de Árbenz* y *La montaña infinita*, Rafael Carrera, caudillo de Guatemala. Obtuvo el Premio Nacional de Novela en 1987 con su primera obra, *En los sueños no todo es reposo*, y el Monteforte Toledo de Novela en el 2000, con el relato *Matusalén el heterodoxo*. Su obra poética, “Ráfaga” y “Tempacio”, se encuentra en el volumen intitulado *Oscilación Sur*.

Fue embajador en varios países sudamericanos y en Japón. Es columnista en *elPeriódico* de Guatemala.

Los peores días

(Novela de no ficción basada en una historia real)

Primera edición digital: febrero, 2019

D. R. © 2018, Fernando González Davison

D. R. © 2019, derechos de edición mundiales en lengua castellana:

Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. de C. V.
Blvd. Miguel de Cervantes Saavedra núm. 301, 1er piso,
colonia Granada, delegación Miguel Hidalgo, C. P. 11520,
Ciudad de México

www.megustaleer.mx

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del Derecho de Autor y *copyright*. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Queda prohibido bajo las sanciones establecidas por las leyes escanear, reproducir total o parcialmente esta obra por cualquier medio o procedimiento así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin previa autorización. Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase a CemPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <https://cempro.com.mx>).

ISBN: 978-607-317-618-7

Penguin
Random House
Grupo Editorial



[/megustaleermexico](https://www.facebook.com/megustaleermexico)



[@megustaleermex](https://twitter.com/megustaleermex)

Conversión eBook:

Mutãre, Procesos Editoriales y de Comunicación

Índice

Los peores días

Nota de inicio

Primera Parte

Su mejor muerte

Poder amargo, justicia y amor difícil

El presidente gris y su secretario oscuro

Amenazas a Musa y su muerte

Semana Santa, sacrificio y veneno

Truenos el día de la madre

Segunda Parte

Dos años atrás, el inicio de una pasión

Flechada por el galán

El fiscal español de la ONU

El frágil presidente y su dura esposa

Entrando al juego

Tercera Parte

La acusación criminal que vino de la tumba

Más rumores de golpe de Estado

Obstrucción oficial a las pesquisas

El secreto de un presidente sin sospecha

Verdades reveladas

A la captura del expresidente Portillo

A desacreditar al fiscal español

Bajo la erupción y el huracán

¿Quién ordenó la muerte de Musa y de otras personas más?

Casi al final
Reaparición de Rosenberg

Epílogo

Sobre este libro
Sobre el autor
Créditos